

ISSN 0120-0216



aleph



abril/junio, 2023. Año LVII

Nº 205



ISSN 0120-0216

Resolución No. 00781 Mingobierno



Obra de Gabriela Ruiz-Jara

Consejo Editorial

Luciano Mora-Osejo (✉)
Valentina Marulanda (✉)
Heriberto Santacruz-Ibarra
Lia Master
Marta-Cecilia Betancur G.
Carlos-Alberto Ospina H.
Andrés-Felipe Sierra S.
Carlos-Enrique Ruiz

Director

Carlos-Enrique Ruiz

Tel. +57.606.8864085
<http://www.revistaaleph.com.co>
e-mail: carlosaleph@gmail.com
Carrera 17 N° 71-87
Manizales, Colombia, S.A.

Diagramación:
Andrea Betancourt G.

Impresión:
Xpress - Estudio Gráfico y Digital

abril/junio 2023

aleph

Año LVII

"Para Aleph"

Tengo Miedo.

miedo del látigo del tiempo
que se mide con la ausencia del olvido
que apega el fuego de la vida.
miedo de los dientes del espacio que se hunden
en la esfera de mis huesos.
miedo de la ira del trueno reclamando asilo en la montaña
miedo de las lágrimas del río cuando agoniza,
cuando se apaga y deja desnudas a las rocas.
miedo de la estela de sombras que deja la muerte
cuando calla la vida.
miedo de la palavera que se propaga en medio de la guerra.
miedo de los hilos de lluvia cayendo desnudos,
llorando sobre la tierra el derrumbe de los árboles,
que caen al océano ciego de la tala.
miedo de los ojos temblorosos de la noche
cuando suelta puñales de agua
en la garganta de la tierra.
miedo a las estrellas
estirando su luz blanca contra mis huesos.
miedo de la yerba que muere de sequía.
miedo de la venganza del planeta
cuando grita,
cuando gime,
cuando llora,
cuando explota
con la furia y la destrucción del caos.

Tengo miedo.

Teresa González García.

Teresa González-García

Sobre la novela histórica “Raquel la judía”, de Lion Feuchtwanger

Paul Bromberg Z.

El autor

De los autores que escriben novela histórica sobre los judíos en la península ibérica Lion Feuchtwanger (LF) puede ser el de mayor relieve. Nació en un hogar judío en Munich en 1884 y murió en California en 1958. Su vida no giraba alrededor del judaísmo sino de la cultura alemana. Estudió filosofía y literatura y obtuvo su doctorado en 1918 en filología y filosofía. Su ocupación fue la de autor de piezas de teatro y novelas, llegando a ser uno de los escritores más leídos del tormentoso período de la República de Weimar.



Volcado sin tapujos a criticar a Hitler y a su partidito desde sus inicios, estuvo en la primera línea de la lista para ser acosado y perseguido. Cuando Hitler fue convocado por el anciano perverso Hindenburg a formar gobierno en 1933 LF se encontraba en los EU, y el embajador alemán le aconsejó no regresar a Alemania. En efecto, al comienzo del nuevo gobierno su casa fue saqueada por el régimen. Vivía en Francia cuando ésta declaró la guerra a Alemania, y fue encerrado por su condición de alemán en un campo de concentración, del cual pudo huir con muchas dificultades y escapar por España y Portugal para viajar a Estados Unidos en donde fue recibido como refugiado.

Sus simpatías con el régimen soviético, incluso con el régimen de Stalin cuando visitó la URSS en medio de los juicios de la gran purga, fueron motivadas por su impaciencia por los flirteos de Francia y Gran Bretaña con el fascismo, bajo el modelo de *appeasement*. No aparecen referencias sobre su respuesta al pacto Molotov-Ribbentrop. En los últimos años de su vida respaldó la creación y existencia del Estado de Israel.

Escribió varias obras que dieron mucho que hablar a la crítica. *Raquel la judía* (RLJ) (*Raquel: The Jewess of Toledo; a Jewish Woman in 12th-century Castile*) fue una de las últimas. Vio la luz en 1954, tan sólo cuatro años antes de morir el autor, y tuvo buena acogida entre el público, pero no fue ni es considerada por los críticos como particularmente notable. Por ejemplo, en la corta biografía en la Enciclopedia Británica ni siquiera se la menciona entre sus últimas obras. Algún crítico considera que RLJ es un hito fundacional en la corriente literaria de la novela histórica que comenzó a ser muy popular en las últimas décadas del siglo XX.

El cuento

Ibrahim, 55 años, comerciante muy rico de Sevilla, amigo y consejero “del emir Abdullah”¹ de esa capital de la Andalucía almohade, está en el patio interior del “Castillo de Castro”, en Toledo, meditando una decisión crucial en su vida: ha sido llamado por el primer ministro de Castilla, don Manrique de Lara, para poner en orden las finanzas del rey Alfonso VIII de Castilla, destrozadas en parte porque quince meses atrás “el pendenciero don Alfonso”, un joven rey-caballero, había invadido temerariamente territorio almohade (después se inventaron que no era ‘invasión’ sino ‘reconquista’). Entre victorias y derrotas, en todo caso mucho desgaste, ambas partes acuerdan una tregua. Envió don Alfonso a un embajador especial, Ibn Schochan, su “alfaquí” judío² a negociar un armisticio con el emir Abdullah. El acuerdo, en el cual extraoficialmente Ibrahim participó como asesor de la contraparte, incluyó una tregua de 8 años.

Toma Ibrahim varias decisiones trascendentales para su vida:

1. Los encomillados “...” contienen palabras textuales del libro citado; los encomillados ‘..’ contienen palabras o frases pronominales para las que se solicita al lector tener paciencia con el autor de esta reseña.

2. El traductor selecciona la palabra alfaquí, pero claramente es un recaudador de impuestos; es más, parece un ‘ministro de desarrollo económico’.

(1) Aceptará la solicitud de la corona de Castilla. Como es usual en estas situaciones (¿siempre?) la oferta es del tipo ‘préstame un dineral, tú, rico judío mercachifle, y lo cobras de diferentes tipos de impuestos, con una comisión’. Como si un Estado latinoamericano le pidiera un préstamo al Banco Mundial y éste se encargara en adelante de cobrar los impuestos para pagarse.

(2) En vista de que es claro que el reino de Castilla y Toledo³ lo necesita, Ibrahim está en una buena posición negociadora, así que negociará condiciones a su favor, entre ellas, ser nombrado Escribano Mayor.

(3) Ibrahim es converso al islam por decisión que su padre tomó cuando toda su familia tuvo que huir de Sevilla por presión de los almohades. Sólo quedó el chico convertido al islam. Su amigo el emir le advierte que ya no lo puede proteger, pues bajo los gritos de guerra santa de ambas partes la tolerancia queda anulada. El Toledo cristiano es el sitio para estar, pues la ciudad ya tiene una tradición de tolerancia hacia los judíos. Aprovechará para regresar abiertamente a su religión judía, que venía practicando secretamente en Sevilla. Tomará su verdadero nombre, Yehuda Ibn Esra. Su apellido proviene de una familia prestigiosa con presencia tanto en emiratos como en reinados, durante varias generaciones.

(4) Muy importante para él: comprará el castillo de Castro, que había sido de su influyente familia, el “Kasr ibn Esra”, pero que les había sido arrebatado por los de Castro cuando Toledo se rindió a los cristianos de Alfonso VI.

(5) Todo esto lo ha decidido por vocación personal, pero siente el llamado de Dios para proteger a los suyos. La alta posición que va a ocupar le permitirá como mínimo frenar la guerra santa en la península, que es inminente por el ambiente que vive el cristianismo de invitaciones a nuevas cruzadas, estrechamente relacionada con la prédica de la violencia propia de la nobleza de caballeros. Ibrahim tiene claro que las primeras víctimas de esas guerras santas han sido los judíos, y que eso volverá a ocurrir. Los judíos necesitan la paz.

Tomadas las decisiones, se reúne con el rey para firmar los documentos. Asisten la reina Leonor y el primer ministro don Manrique de Lara. Una sesión difícil por la actitud del rey-caballero, quien detesta al judío pero necesita su dinero, y le fastidia tratar con ese tipo de “mercachifles” que creen que lo que importa es la economía y que la paz se consigue con negociaciones, cuan-

3. Nombre oficial del reino en su momento.

do para un rey-caballero la solución es la espada. Ante las solicitudes del judío que el rey considera excesivas, el rey advierte:

“Parecéis un hombre insaciable, Ibrahim de Sevilla.

El mercader respondió con calma:

--Soy difícil de saciar..., porque debo saciaros a vos, Majestad. Quien está hambriento sois vos. Yo adelanto el dinero. Lo que luego haya de percibir, es aún un interrogante...

Ibrahim anuncia al rey que en Toledo ya no será más Ibrahim. Ha regresado a Toledo precisamente porque puede volver a ser Yehuda ben Esra.

Explica lo que hay que hacer en el reino, arruinado por las guerras:

“...Acabáis de cerrar un tratado para mantener en paz vuestras tierras durante ocho años. ¡Qué inmensa cantidad de riquezas pueden ser extraídas, durante estos ocho años, de vuestras montañas, del fértil suelo y de los ríos! Sé de hombres que están en condiciones de enseñar a vuestros siervos cómo pueden hacer más productivos los campos y aumentar sus rebaños y manadas. Y veo el hierro que encierran vuestras montañas fluir en cantidad inagotable. Veo cobre, lapislázuli, mercurio, plata, y procuraré manos hábiles que lo extraigan todo, lo preparen, lo mezclen, lo fundan y lo forjen. Traeré gente de los países islámicos que instalarán talleres de armas que nada tendrán que envidiar a los de Sevilla y Córdoba. Y hay un artículo del cual en este reino del norte apenas se ha oído hablar, artículo llamado papel, en el cual se escribe más fácilmente que en el pergamino... Y así las Ciencias, el Pensamiento y la Poesía ganarán en riqueza y profundidad en vuestras tierras, señor y señora...” (23)

El rey se lamenta de la muerte del antecesor de Ibrahim, el buen ibn Schocham, aunque le parece una maldición un compromiso de paz por ocho años.

Yehuda trabaja febrilmente. Entre otras cosas, remodela el castillo de Castro contratando a arquitectos y artesanos de Sevilla, pues Toledo es un hueco.

En los cien años que llevaba en poder de los cristianos, Toledo había perdido mucho de su grandeza y esplendor de la época islámica... (41)

Llegan de Sevilla para habitarlo Yehuda, sus hijos Raquel y Alazar, y su amigo y protegido, Musa Ibn Daud, médico, sabio, filósofo, poeta musulmán,

que ya no cree en ningún fanatismo, en boca del cual pone en algún momento de la novela:

“Sólo pocos comprenden que no vivimos sino que somos vividos”.

Y claro está, un séquito numeroso de sirvientes domésticos y empleados de apoyo para la tarea a la que se ha comprometido y para administrar sus negocios.

Muy pronto conoce Yehuda al belicoso arzobispo de Toledo don Martín de Cardona, quien tenía entre ojos a los judíos. Además del odio a los que mataron a Cristo, está el hecho de que los judíos tributan los diezmos directamente al rey y no a la Iglesia. Eso es lo que quiere decir en la península cristiana que ‘los judíos son propiedad del rey’. Continuamente reclama al rey que contrata judíos para altos cargos, especialmente en las finanzas, a pesar de la prohibición papal de hacerlo, a lo que siempre responden el rey y don Manrique -en un caso también doña Leonor- con ‘dejáte de pendejadas, todos lo hacen’. LF pone en boca del arzobispo una cita de una declaración papal:

Guardaos, príncipes de la cristiandad. Cuando compasivos abrigáis en vuestro seno a los judíos, os lo agradecen... como el ratón en la talega, la serpiente en la chupa y la yesca en la manga...

Y le advierte:

Ese hombre se os ha acercado excesivamente, don Alfonso. Ha anidado como un reptil en vuestro corazón.

Explicándole al rey su iniciativa de contratar a Ibrahim, Manrique le había dicho:

Por espacio de un siglo, enzarzados en hacer la guerra de conquista, no hemos podido ocuparnos de la Economía... necesitamos la sagacidad de los judíos, de su elocuencia y de sus relaciones comerciales. Fue una suerte para los príncipes cristianos que los musulmanes expulsaran de Andalucía a sus judíos. Así, ahora vuestro tío de Aragón puede tener a su Joseph Ibn Esra, y el rey de Navarra a su Ben Serach.

--También mi padre --intervino doña Leonor-- tiene su Aaron de Lincoln... (20)

También conoce Yehuda al secretario del arzobispo y confesor del rey, el canónigo don Rodrigo, que está escribiendo una historia de la península y para ello dirige una pequeña escuela de traducción. Ambos estarán siempre muy presentes en los acontecimientos de la novela.

Los enfrentamientos de Yehuda con el rey son recurrentes. Éste le reclama dinero para sus combates. El primer choque que urge a Alfonso VIII es someter al linaje castellano de los Castro. A ellos los expulsó de la ciudad y les quitó el Castillo que era de los Ibn Esra, el que compró, remodeló y habita Yehuda. Los hermanos Fernán y Gutierre de Castro están con sus mesnadas haciendo fechorías, con el fin de provocar al rey, pues en caso de que el rey los enfrente éstos se declararán vasallos del rey de Aragón, Fernando II, tío de Alfonso VIII, con quien tenía continuos enfrentamientos, y se desatará una guerra en la que perdería Alfonso y desaparecería el reino de Castilla y Toledo. Yehuda le niega el dinero, con contundente realismo sobre los riesgos, y le ofrece una alternativa que requiere de diplomacia. El rey acepta por la fuerza de la realidad expuesta, Yehuda irá a Aragón y el rey se compromete a no adelantar acción alguna mientras regresa con el resultado.

En ausencia de su “judío mercachifle... quien pretende zanjar querellas de caballeros por artes de mercader” (61) el rey convoca el reducido Consejo de la Corona. Con el respaldo del belicoso arzobispo, organiza una guarnición de “quinientas lanzas” para vigilar a los de Castro, incumpliendo el compromiso con Yehuda.

Llega la noticia de que accidentalmente un soldado dio muerte a uno de los hermanos Castro, lo que necesariamente desembocará en una guerra con Aragón. Reconociendo su responsabilidad sobre lo ocurrido y sus consecuencias nefastas, Alfonso VIII viaja a Burgos, en donde se encuentra su consorte. Eso le permite no tener el fastidio de ver a Yehuda haciéndole cara de censura por su acto temerario que puso a Castilla en grave peligro.

Estando en burgos con doña Leonor, fallece repentinamente el rey de Aragón. Alegría total, pues el joven príncipe heredero, Pedro su primo, es admirador del rey-caballero Alfonso, y por su propia iniciativa no respaldará una propuesta de los Castro para enfrentar conjuntamente a Castilla. Y Leonor encontró la manera de ligarlo a Castilla: ofrecerle en matrimonio a la mayor de sus tres hijas, Berenguela, de 13 años. Eso le daría al primo la expectativa, de continuar Alfonso sin hijos varones, de unir las coronas de Aragón y Castilla. Le ofrece también el ingreso a la orden de caballería, de manos de Alfonso VIII. Se preparó al acto en Burgos. La reina invita a la ceremonia, por la debida consideración, al judío y sus dos hijos. Allí conoció el rey a la bellísima Raquel, cuya desenvoltura -por ejemplo, criticando los “lóbregos edificios” castellanos frente a las bellas construcciones musulmanas- le causó esa repulsión que llaman en los folletines ‘amor a primera vista’.

En el acto de ordenamiento de caballero, Alfonso adicionó arteramente el compromiso de vasallaje de Pedro. Éste se sometió, abrumado por la circunstancia, pero al terminar el acto dio la espalda a los festejos programados y abandonó Burgos con su séquito. Ante la imprudencia del rey, el objetivo trazado por Leonor y Yehuda, mejorar las relaciones con Aragón, no se cumplió. Al contrario, queda casado un conflicto permanente, que tendrá consecuencias. Ante el conflicto, Yehuda aconsejó que la encantadora reina Leonor viajara a Zaragoza, capital de Aragón, con algunas ofertas de fortalezas y similares. El joven príncipe convertido en rey acepta no enfrentar a Castilla, pero repudia por el momento el matrimonio con Berenguela. Informado por Leonor del éxito de su gestión... “Alfonso amó a su mujer, de la que le habían nacido tres hijas, con el mismo ardor de la primera noche que la conociera”. De ese entusiasmo nacería un hijo.

A lo lejos se producen acontecimientos que influirán sobre la historia de la península. Saladino recupera Jerusalén para los musulmanes. El papa lanza otra cruzada, que en las cuentas de la historiografía sería la tercera, y promueve el cese de hostilidades entre los reinos cristianos de la península para que expulsen a los moros en lugar de pelear entre sí. Alfonso se entusiasma, pues algo así lo liberaría de la tregua con el imperio almohade de Sevilla. Convoca el Consejo del Reino al que no asiste Yehuda por discreción. Con el arzobispo coinciden en que la guerra santa incluye la frontera de la cristiandad con los musulmanes en la península: “conminándolos a lanzarse resueltamente contra los musulmanes en su península y contra el anticristo de occidente, el califa almohade Jakub Almansur”(84). Don Rodrigo el canónigo lo convence de que no es adecuado romper la tregua con los almohades. Pero posterior a la reunión, hace venir al judío a su servicio para anunciar su decisión de encabezar la guerra santa en la península. Yehuda le muestra que sería perjudicial para la prosperidad económica en marcha.

“¡Mi economía! ... Habéis de comprender, fastidioso calculista, que no va en ello “economía” alguna sino la honra de Dios y del rey de Castilla” (87)... ¡Procuradme el dinero! ¡Doscientos mil para empezar! ... ¡Ahora!”.

Yehuda alegó que no le era posible y el rey lo insultó, quedando las relaciones maltrechas. Pero Yehuda aceptó la iniciativa del papa de cobrar, incluso a los judíos, el “diezmo de Saladino”, con destino a financiar la cruzada. El rey no podía negar la lealtad del judío, “...Es un perro astuto” (89).

En uno de sus paseos Alfonso visitó “La huerta del rey”, en donde estaba abandonado el “Palacio de Galiana”, construido por el emir moro Galafre

para su hija. Quería mostrar a la insolente joven judía que los reyes cristianos también podían construir palacios como los de los musulmanes, aunque el rey la consideraba “suntuosidad femenina... los musulmanes se hallan afe-minados con todas sus alfombras y tapices”. El rey visita el palacio Ibn Esra, en donde vive el judío con el que se hallaba disgustado, y allí conversa con su hija, y en forma de reto aceptado le anuncia que le demostrará que él puede también construir lujos como los de Sevilla. Encarga al judío reconstruir el palacio, lo que requiere nuevamente artesanos y arquitectos musulmanes, pues en la atrasada Toledo no los había. Raquel resulta asustada, pues ve que el rey pretende más que conversar.

Como estaba previsto, la tercera cruzada comienza en Europa matando judíos. Castilla se mantiene neutral, logro en buena parte de Yehuda. No hay condiciones económicas para la guerra santa contra los almohades; más bien, le demuestra al rey, Toledo debe aprovechar las oportunidades económicas de la neutralidad para crecer económicamente y emprender una campaña después. Reciben los judíos de Toledo la petición de auxilio de judíos que huían de las matanzas en Francia. Yehuda propone, en lugar de enviarles dinero, conseguir que el rey acepte recibir seis mil judíos para que se establezcan. Una promesa riesgosa de difícil cumplimiento.

El rey ha permanecido en burgos con Leonor y su nuevo hijo, Fernán Enrique. Regresa a Toledo desesperado por honrar su calidad de caballero y pelear contra los moros. Nuevamente el judío le muestra la inconveniencia.

El palacio de la Galiana está terminado. El rey solicita a Yehuda que le organice la visita al resultado, y le ordena que lleve a su hija Raquel. En la visita, el rey anuncia que su deseo es regalar el palacio a Raquel, lo que se entiende como una invitación a que sea su concubina. Sujeta ella el asunto a la decisión de su padre. Es una propuesta difícil para un judío, y para una judía, pues Raquel, criada especialmente como musulmán, desde su llegada a Toledo había decidido abrazar el judaísmo. Las prácticas judías y musulmanas en esto del concubinato eran diferentes.

Yehuda pasa muchas angustias, y consulta a su amigo el sabio Musa:

“Ese rey cristiano quiere tener a mi hija para holgar con ella. Le regala la quinta de recreo de La Galiana que edificué por encargo suyo. Debo huir, o entregársela. Si huyo, oprimirá a todos los judíos que se hallen bajo su poderío y se habrá perdido el asilo de los muchos que son perseguidos [debido a la nueva cruzada] en tierras del rey de Francia”. (129)

“¿Es que debo pagar el bienestar de muchos con la prostitución de mi hija?” (131).

El sabio, musulmán al fin y al cabo, lo regaña por su identificación de concubinato y prostitución. Y le sugiere: “Pregúntaselo a ella”.

“¿Te causa repugnancia?”. “No, padre mío; ese rey no me causa repugnancia”. (132).

Comienza así el romance.

El autor destina algunos capítulos a la convivencia de los enamorados y los conflictos que significaba su concubinato. Eran dos personalidades distintas: la una criada en el hedonismo musulmán, el otro un guerrero-rey que rinde culto a la violencia y encarna la ética caballerescas del honor y la venganza cruel. La una, musulmana y judía, el otro cristiano, sometido a las presiones de sus cercanos por la religión de su concubina, una carga explosiva en el ambiente ya instalado de intolerancia de las cruzadas. Don Rodrigo estaba escandalizado y trataba de convencerlo de abandonarla, pero...

“sabía que el pecador era insensible a la terrible hediondez de su pecado, sordo al escándalo de su delito” (151).

El novelista deja entrever que el populacho de Toledo no se escandalizaba, que reconocía la belleza de la concubina a la que llamaban *la hermosa*.

El rey y su concubina, diríamos hoy, se comprendían y toleraban sus diferencias. Ambos intentaron, desde su respectivo nivel y vocación, ‘redimir’ al otro: el rey intentó la conversión de su Raquel al cristianismo; Raquel por supuesto no intentó la conversión del rey, pero sí transformar su gusto por la violencia. Ambos se rindieron: el rey no insistió, Raquel le obsequió una armadura fabricada en Sevilla, que eran de mejor calidad que las que en esos días se fabricaban en Toledo. En general, todo en Sevilla era mejor que en la atrasada Toledo cristiana.

Angustiado Yehuda por conseguir la autorización para el ingreso de los 6000 judíos de Francia, conversa varias veces con el rey, quien no decide. No queda otro recurso que sugerir a su hija que interceda ante el rey con la solicitud. El rey explota: la acusa de no ser más que el instrumento de su padre, y la violenta. Raquel abandona La Galiana.

Ante el conflicto en ‘su hogar’ el rey quiere olvidar su amorío preparándose para la guerra. Comunica su decisión a don Manrique. Éste le recuerda las dificultades según el Escribano.

“Nuestro judío -replicó altanero don Alfonso- no ha contado en sus cálculos con un factor: la honra. Sobre lo que es la honra entiende tan poco como yo de su Talmud”. (186)

Manrique saca el argumento mayor: es evidente que para iniciar la guerra, a ella tiene que unirse sinceramente el odiado primo de Aragón. Como eso no es posible, el rey acepta esperar.

Finalmente, el rey enamorado llama a Yehuda, le pide detalles y garantías sobre el ingreso a Toledo de los seis mil judíos, y accede ante los argumentos... porque quería dejarse convencer. Y solicita al ‘suegro’ que elabore el documento oficial de aceptación de la inmigración. Ordena que lo lleve a La Galiana y que le indique a su hija que quisiera que ella asistiera a la firma. De nuevo en La Galiana la relación se renueva y profundiza.

Leonor ya se preocupa porque el capricho de Alfonso se prolonga. Supone que la guerra haría que el rey olvidase a su judía. Comenzó su campaña difundiendo la idea de que la paz era ofensiva a los ideales cristianos y caballerescos. Esto, pensó, azuzaría a su rey-caballero.

Adelantó Leonor por su iniciativa conversaciones para llegar a acuerdos con Aragón, y escribe a Alfonso para que la visite; ella no puede ir a Toledo porque debe cuidar a su hijo cuya salud requiere vigilancia. El rey quiere hacer la guerra santa contra los musulmanes de la península; estaría dispuesto a pasar por alto las objeciones de Yehuda y Manrique sobre la necesidad de aliarse con Aragón, pero no quiere que esta alianza se consiga mediante acuerdos que impliquen concesiones de las cuales se ufanária el primo que detesta. El primo, por su parte, tenía vivo el rencor por la ofensa durante su investidura como caballero, y era claro que esperaba una oportunidad para vengarse.

El rey se dirigió a Burgos a negociar el acuerdo con Aragón, con ayuda de Leonor, y llevó a Yehuda y Manrique.

“Preciso de la astucia de [mi] judío” (200).

El rey de Aragón delegó para las negociaciones en Burgos a su asesor Joseph Ibn Esra, pariente de Yehuda, que jugaba el mismo papel que éste en la corona de Aragón. Ambos eran leales a su monarca, pero tenían un objetivo en común: aplazar, incluso impedir, la guerra santa en la península.

Los detalles generales del pacto entre Aragón y Castilla se acordaron pronto, algunos a disgusto de Alfonso, como devolver el castillo de los Castro. Ye-

huda, sagazmente, dijo que aceptaba el sacrificio si era por una buena causa, a lo que añade, refiriéndose a uno de los Castro:

“el barón rebelde se excede en sus exigencias al rey, pero yo no estoy versado en cuestiones de honra”.

Pero más adelante hizo ver que los puntos económicos del acuerdo con Aragón eran muy intrincados e importantes, pues a largo plazo definirían qué reino sería más poderoso. Para mediar en los arreglos sobre la guerra santa, se aceptó la sugerencia de Yehuda de nombrar como árbitro a Enrique II de Inglaterra, el padre de Leonor. Una propuesta que nadie podía rechazar. Yehuda sabía que Enrique II no tenía afán en conseguir un pacto entre los dos reinos cristianos. Para reforzar su estrategia, escribe Yehuda una carta al judío Abraham de Lincoln, asesor cercano a Enrique II. La cofradía internacional de los judíos.

Llevaba Alfonso tres meses en Burgos, en donde sentía censura por todas partes por su concubinato con la judía. Deseaba todos los días volver a La Galiana. En ese momento recibe un golpe contundente: muere su hijo. El matrimonio de Berenguela con Pedro vuelve a ser de gran interés para el joven rey de Aragón, lo que facilita las negociaciones para iniciar la guerra santa. El rey vive la contradicción de la muerte de su hijo varón, el deseo de la guerra y las presiones por iniciarla y su deseo de volver con su judía. Sus dilemas son descritos profusamente:

“Raquel nunca había tenido ojos o corazón para sus virtudes caballerescas, sus dones regios..., antes bien le resultaban despreciables. Odiaba la guerra. Pertenecía a los débiles, a los cobardes, que sólo sirven de estorbo a los valerosos en el camino que les ha sido prescrito por Dios. Era una villana en esencia, judía de la cabeza a los pies...”

Se decide: ante el cambio de circunstancias, anuncia la decisión de regresar a Toledo y anunciarle a Raquel que lo de ellos ya no va más. Le dice a Leonor:

“¡La echaré fuera!”

Regresa a La Galiana, con esa decisión como paso previo al inicio de su guerra santa a dos meses vista, pues la alianza con Aragón se sella con el matrimonio. La determinación del enamorado se ablanda frente a su amada. Sin embargo, al día siguiente de su reencuentro coge valor y le dice que todo ha terminado, que se va para la guerra. Raquel se desmaya, y cuando vuelve en sí le anuncia la causa: está embarazada. Eso cambia todo. La alegría del rey

es inmensa. De ser un varón, hasta podría ser su sucesor. Se va para la guerra, pero espera volver con su judía y con su hijo.

Los Ibn Esra de Aragón y Castilla se daban sus mañas para retrasar el comienzo de la guerra: las dificultades del acuerdo del que se esperaba mediación de Enrique II se trasladaron a la dote para el matrimonio concertado.

Yehuda entretanto donó una bella sinagoga construida como a él le parecía adecuado, y consiguió que el rey la visitara, en plena cruzada cristiana en Europa. Y apareció la criatura: un varón, lo que abre un nuevo conflicto: ¿bautizarlo o circuncidarlo?

Para congoja de Yehuda, reciben la noticia de la muerte de Enrique II, la pieza clave en la maquinaria política para dilatar el inicio de la guerra. El sucesor, Ricardo Corazón de León agilizaría la entrada a la guerra de los dos reyes cristianos. El rey está feliz:

“¡Ahora ya la tengo... mi guerra!...”

exclamó gozoso ante Yehuda (238) quien, como es su deber, le promete que la prosperidad económica que ha logrado Castilla le permite dotar con todo lo necesario a sus ejércitos. El rey anuncia su viaje a Burgos a finiquitar los detalles de la boda de su hija con el joven rey de Aragón, pero, para terror de Yehuda, quiere bautizar a su hijo antes de viajar. Tremenda discusión, que disgusta al rey, quien no ignora que su contradictor es... ¡su consuegro!

“¡Acabad ya con esas paparruchas! Sabéis tan bien como yo que no quiero tener por hijo un judío”. “También fue judío Jesucristo, Majestad – replicó Jehuda.”

Yehuda todo lo que consigue es que la decisión sobre circuncisión o bautizo se aplace, bajo un comprometedor juramento de que no procederá a la ceremonia judía mientras Alfonso esté en Burgos.

La reina consorte del finado Enrique II y suegra de Alfonso VIII, Leonor de Aquitania, asume la regencia de Inglaterra mientras su hijo Ricardo se dedica a lo que le gusta, la cruzada. Viaja a Burgos con cuatro propósitos: seleccionar la nieta que desposará al futuro rey de Francia; asesorar a su hija sobre cómo deshacerse de la judía y de su padre; culminar el arbitraje solicitado a su finado consorte sobre los intereses de Aragón y Castilla; y ayudar a concertar la estrategia y las alianzas necesarias para la guerra contra los musulmanes en la península.

Selecciona a Blanca; la otra nena, Urraca, se desposará con el futuro rey de Portugal Alfonso II. Como casamentera y conspiradora, la de Aquitania no tenía parangón.

En cuanto a su segundo propósito, dice a su hija que la guerra tiene victorias y derrotas, y los musulmanes son enemigos serios. Las derrotas brindan también oportunidades. De la derrota de Castilla, mientras se restablece el orden, cada uno culpará al otro...

“---y para muchos será tu Escribano judío el culpable y el traidor. Tú, naturalmente, lo defenderás... Deberás esforzarte en contener la ira del pueblo. Mas, ¿quién puede hacerlo?” (255)

En cuanto a la guerra, hay que aprovechar que los musulmanes cumplen los acuerdos. Es muy importante que Alfonso dé la imagen de querer respetar la tregua entre Castilla y el califa almohade. De otra manera, ejércitos muy numerosos y bien preparados atravesarían el estrecho y en esas batallas es muy probable perder. “Al principio, Castilla debería permanecer neutral” (274). Aragón invadiría con algún pretexto la Valencia musulmana, y muy pronto solicitaría la ayuda de Castilla. Visto así, la intervención de Castilla no aparecería como una violación de la tregua vigente. Esta estrategia era conveniente, pero ofendió al fogoso caballero Alfonso, pues el crédito del primer choque le tocaría a su detestado primo. La ilustre regente sabía de los recelos de su yerno, por eso los conjuró en una comprometedoras ceremonia familiar a cumplir lo pactado: primero entraría a la guerra Aragón, luego Castilla y Toledo.

Desde que Yehuda conoció la muerte de Enrique II entendió que la guerra era inevitable. Ya en los meros preparativos de la nueva cruzada muchos judíos habían sido masacrados en Inglaterra, durante y después de la posesión de Ricardo Corazón de León. Calculó que ni él ni Raquel tenían salvación, pues la derrota de Castilla era completamente predecible, pero el niño sí. Convince a su hija que le permita raptarlo y entregarlo a alguien que no revelaría en dónde se encuentra, mientras dura la guerra. Ella accede con inmenso dolor.

El rey regresa de Burgos entusiasmado por iniciar la guerra pero primero a bautizar a su hijo y monta en cólera cuando Raquel le cuenta que Yehuda lo ha raptado. Energúmeno tiene que reconocer que el judío tiene razón, pero además, ha atrapado al rey. La mejor manera de proteger a su futuro Sancho es que el niño no esté en Toledo mientras él hace la guerra. Y sólo si Yehuda está vivo podrá recuperar a su hijo.

Ante el ruido de guerra, arriban a Toledo embajadores del califa. Le recuerdan al rey la tregua firmada, en todo caso advirtiéndole que actuarían contundentemente si el reino de Castilla y Toledo rompe el compromiso. La amenaza creíble es siempre la mejor estrategia si se desea la paz, en al Andalus o en Ucrania. Contra todo lo concertado en Burgos, Alfonso despide a los embajadores con insultos y amenazas y les declara la guerra. Obliga a Yehuda a escribir y firmar conjuntamente con él un documento. El califa lo recibe y la grosería le servirá para enfurecer a sus ejércitos. Devuelve el documento con un mensaje en el reverso, anunciando que irá ‘a por él’, como dicen agramaticalmente los españoletes de hoy.

La suerte está echada. Alfonso pasa la última noche con su Raquel, y se despide, con su armadura de caballero, para ir a la guerra, alimentado por su imagen de sí mismo y los valores de la caballería. No le importó traicionar el acuerdo firmado en Burgos con Aragón a instancias de Leonor de Aquitania y frente a las familias de ambos reyes presentes. Razonó quiméricamente que la estrategia misma diseñada en Burgos para acabar con los sarracenos estaba equivocada. Consideró como feicnius los informes de sus espías sobre el numerosísimo ejército que estaba marchando en la península para enfrentarlo. Y para rematar, planeó la batalla de Alarcos más movido por la envidia que por la sensatez. Una derrota monumental para los cristianos, que puso en entredicho la existencia misma del reino.

“Desde la batalla de Zallaka, acontecida hacía ciento doce años, no habían logrado los musulmanes una victoria tan aplastante en la península” (315).

Pasó como habían previsto las Leonoras, sin mucho esfuerzo adivinatorio: en los desórdenes que surgieron, era evidente que había dos culpables: la judía, que hacía caer el castigo de Dios por el pecaminoso concubinato, y su padre, un judío traidor que trabajaba para el califa almohade. La turba los busca, dirigida por alguien de los Castro, que entretanto habían llegado de Aragón, y los matan. Como había previsto Yehuda, la muerte de los dos calmó a la turba, que no prosiguió contra la judería. Ésta, por cierto, había aportado 3000 soldados al ejército, la mayoría de los cuales perecieron en la aventura del rey.

El tremendo rey-caballero, ligeramente herido, perdió el conocimiento al recibir en la fortaleza de Calatrava la noticia de la muerte de Raquel y su padre. Con sus muertes, además, había perdido para siempre los rastros de su hijo. Hizo preguntas... Era evidente que hubo una maquinación en la que estaban involucrados su Leonor y la dinastía de los Castro.

La victoria de doña Leonor fue pírrica.

“nunca más tocaría a la asesina de Raquel...”... “Nada había logrado con quitar de en medio a Raquel...” Marchitaste mi corazón cuando mataste a Raquel...”

Alfonso VIII no le pidió que se quedara en Toledo, como era el deseo de ella, y la dejó marchar de regreso a Burgos. Y si bien la judía y su padre habían muerto, un poco el alma de Alfonso también:

“ni siquiera estoy triste... me he vuelto más sereno (384)...”.

El judío fue reemplazado por otro judío, don Efraim Bar Abba, el presidente de la aljama de Toledo (barrio judío). Bar Abba ayudó a Alfonso a negociar una tregua aceptable con Sevilla, esta vez a 12 años, tregua que cumplió.

“Doce años habré de esperar para mi campaña... [la] conduciré con cautela. No habrá ya nada allí del dichoso, del bienaventurado e intrépido denuedo de antaño”.

Conjuntamente con don Efraim, exhuman los cuerpos de Raquel y Yehuda, enterrados en La Galiana. Acompañados de una inmensa procesión del pueblo agradecido por la pujanza económica del reino y admirador de *la hermosa*, llevan los cuerpos al cementerio de la Aljama, para darle judía sepultura.

La voz narradora se transforma en el breve párrafo final. Solamente en los últimos dos renglones habla Lion Feuchtwanger:

“Yo mismo me he detenido ante la ruinosa puerta y he contemplado la ya borrosa inscripción árabe con la que La Galiana saluda al huésped: “Paz, Salud, Bendición”⁴.

Entre la historia y el cuento en la novela histórica Raquel la judía

“MACONDO EXISTE, ES ARACATACA”

No. Las obras de García Márquez no son novela histórica, pero la afirmación anterior revela el peligro: creerse las novelas. Un buen número de colombianos cree, como yo durante muchos años, que en el conflicto en las

4. En lugar de “paz”, el traductor emplea aquí la palabra de origen árabe, ya en desuso: alafia.

bananeras el ejército había matado 3000 trabajadores. La fuente: *Cien años de soledad*.

Si este riesgo existe en esta novela cumbre del estilo más alejado de la historia, el *realismo mágico*, mucho mayor es en el caso de las novelas históricas. En la oportunidad de alguna efeméride de don León, alguien en el periódico Haaretz escribió:

“Casi todo el trabajo de Feuchtwanger –principalmente novelas, pero también obras de teatro – es ficción histórica, en donde la ficción a menudo tiene precedencia sobre la exactitud histórica”.⁵

Claro, pues don León no es ni historiador ni hispanista. No pretendió tampoco hacer historia novelada, en la cual el ajuste a los hechos conocidos es primordial. Eso debía saberlo y asimilarlo el lector para obtener de la novela algo más que un rato de esparcimiento con un cuento bien contado, y, por cierto, éste lo es. Como es fácil confundirse, la advertencia de Haaretz es pertinente. Los ingenuos agradecemos la alerta.

La consigna es estar siempre alerta, pero sin exagerar. Cualquier novela histórica tiene algo de historia. No pueden reemplazarse los nombres de Alfonso VIII, Alfonso VII, Alfonso VI, Leonor de Aquitania, Leonor de Plantagenet, Enrique II y muchos otros (casi todos, según veremos) por nombres de una serie de ficción como *Game of Thrones*, o *The Lord of the Rings*.

¿En dónde nos situamos, entre la advertencia ya hecha de no creer todo, y otro riesgo, cual es no creer nada? No dar crédito a nada puede hacer perder una buena parte, si no casi toda, de la calidad de la obra, y lo que podemos entender y aprender de ella. Sí, de la literatura también se aprende. Y no tomar en cuenta nada, recuerda al mono manteco de Norteamérica, ese líder que llama *feicnius* a toda noticia que no es a su favor.

Relación con la *historiografía*, como hechos-históricos-ampliamente-reconocidos

La situación histórica en la que ocurre el drama es muy real: la mayoría de los personajes y los acontecimientos que los enmarcan son reconocidos, y

5. <https://www.haaretz.com/jewish/2014-07-07/ty-article/.premium/this-day-german-jewish-author-of-jew-suss-born/0000017f-dbda-db5a-a57f-dbf56120000> . Traducción para este texto.

no sólo reyes, papas, batallas y lugares. El autor hace algunos traslados temporales para situarlos en el período del drama, y sí, el resultado es un cóctel –sabroso, condición que está reivindicada– que puede ser, por decir lo menos, delicado si lo pasamos por alto, tanto como si pensamos que la novela no es más que una historia de amor frustrado enmarcada en unos cuantos nombres y hechos.

Una advertencia sobre las fuentes del siguiente análisis: esta reseña no es la que haría un historiador. La fuente inicial, como es usual, es Wikipedia. Google aporta páginas especializadas, artículos aparecidos en secciones culturales de la prensa y una que otra columna de opinión. Hay también libros de investigadores reconocidos en la tradición académica seria. En la búsqueda se descubre que el conflicto de las tres religiones modulando la competencia de matones exitosos –reyes/emires de pequeños territorios– está aún presente, pues hoy en día vivimos una exacerbación del recurso a la historia para justificar ambiciones de políticos territoriales. El sesgo se manifiesta en lo que se dice, en los sustantivos y adjetivos que se prefieren, y también en lo que deja de decirse, o sea, en lo que se considera no importante.

Bajo esta advertencia sobre los límites de esta reseña, veamos los hechos que reconoce la historiografía y sus discrepancias con la novela.

LF afirma con rotunda precisión que Leonor tenía 29 años en el momento del primer encuentro con Yehuda. Ella nació en 1160, así que el inicio del drama es en 1189, y los 7 años de convivencia con la judía, según las crónicas de Alfonso X citadas en el primer epígrafe, llevan a 1196 como año final. Coincide bien con la fecha de la batalla de Alarcos, que tuvo lugar en 1195.

Hay bastantes traslados para efectos dramáticos. Algunos: el infante Fernando que en la historiografía nace en este período (1189) a la pareja Alfonso-Leonor sobrevivió con buena salud hasta 1211, y estaba planeado que fuese el sucesor. LF lo confunde adrede con el hijo que murió muy pequeño, el segundo de la pareja, en el año 1181. Le asigna al niño que murió el nombre de Fernán Enrique; Enrique es el nombre histórico que corresponde al último hijo conocido, que siendo un niño de 10 años le sucedió en el trono en 1214 y muere accidentalmente en 1217, durante la regencia de su hermana Berenguela.

Según la novela, Alfonso VIII estaba obsesionado con los ideales caballerescos, y por ello en parte era imprudente. Éste es un punto central en el drama que nos pinta LF. El aventurerismo habría sido la causa de sus derrotas más notables. En efecto, la derrota que los almohades propinaron a sus ejér-

citos en sus incursiones por territorio de éstos por los años 1182-1186 (años aproximados, pero anteriores al inicio de los acontecimientos de la novela⁶) obligó a tratados de paz que fueron negociados por el rey a través del judío Yusuf b. al-Jaffar. Más adelante el negociador fue “el judío Ibrāhīm ben al-Jaffar”, quien después repitió luego de la batalla de Las Navas de Tolosa (ver referencia en la nota anterior).

Los judíos eran políglotas, buenos negociadores y, ¡muy importante!, podía culpárseles de cualquier cosa (no sólo en la edad media: también sucedió en la rendición oficial de Alemania en 1918 y luego en el acuerdo de Versalles). La historiografía mayormente describe los anteriores a la batalla de Alarcos como acuerdos de dos años que se fueron renovando⁷, mientras en la novela se habla de ocho años, y Alfonso VIII, en alianza con otros reinos visigodos⁸, traicionó la tregua en Alarcos. La ruptura inadecuada de la tregua en un documento escrito por parte de Alfonso VIII, que originó una nota del califa en el reverso, está documentada, y se pasa por alto en casi todas las reseñas de vidas y acontecimientos que se pudieron consultar con un par de clics en Google⁹.

La batalla de Alarcos fue un desastre para el reino en su momento llamado Castilla y Toledo, como lo pinta la novela, y alguna crónica historiográfica dice que su derrota ocurrió por apresuramiento: no haber aguardado los refuerzos que se esperaban de sus aliados de los reinos visigodos:

“Un nuevo califa almohade, Abu Yusef Almansur, le desafió en Alarcos. El rey, envalentonado y temerario, no quiso esperar el refuerzo del rey de León, y cargó sin dejar reserva alguna en retaguardia.”¹⁰

6. Hay una narración de los períodos de guerra con los almohades en <https://dbe.rah.es/biografias/6382/alfonso-viii>. Sin embargo, es algo hagiográfica. Según algunos historiadores, los almohades no pretendían la expansión, preferían las treguas, y estaban enfocados en su lucha contra Mohamed ibn Mardanis (1124-1172), “el rey Lobo” de la taifa de Murcia. En cambio, los que ahora llaman “españoles”, reconocidos en la novela como “visigodos”, sí pretendían invadir, bajo lo que después se llamó ‘recuperar’, ‘reconquistar’.

7. <https://dbe.rah.es/biografias/6382/alfonso-viii>

8. En las crónicas medievales se utilizaban para referirse a los habitantes de la antigua Hispania los términos Hispani, Christiani y Gothi [https://elrethistorico.com/la-primera-cruzada/#:~:text=%E2%80%8E%20%E2%80%93%20E2%80%8E1099\)-,La%20Primera%20Cruzada,combatir%20a%20un%20enemigo%20com%C3%BAAn](https://elrethistorico.com/la-primera-cruzada/#:~:text=%E2%80%8E%20%E2%80%93%20E2%80%8E1099)-,La%20Primera%20Cruzada,combatir%20a%20un%20enemigo%20com%C3%BAAn).

9. “[Alfonso VIII] llegó hasta Algeciras en 1194; desde allí envió una carta de desafío al emir almohade al-Mansur, que estaba en el Magreb; éste respondió enfurecido en el dorso de la misma carta diciendo que iba a venir y lo iba a deshacer. En efecto, el almohade se presentó en al-Andalus con un gran ejército, y derrotó a Alfonso VIII en la batalla de Alarcos el 19 de julio de 1195. <https://historiaespana.es/biografia/alfonso-viii-castilla>.

10. Antonio Pérez Henares, https://www.abc.es/cultura/abci-alfonso-viii-vencedor-navas-tolosa-201803250123_noticia.html?ref=https%3A%2F%2Fwww.abc.es%2Fcultura%2Fabci-alfonso-viii-vencedor-navas-tolosa-201803250123_noticia.html. El subrayado es de aquí.

Más comparaciones entre la novela y la historiografía:

Manrique Pérez de Lara fue protector cuando niño y por tanto preferido de Alfonso VIII, y el enfrentamiento entre los linajes de los Lara y los Castro es histórico y fue tenaz. Pero don Manrique el de verdad llevaba varios años muerto en 1189, e incluso su hermano, Ñungo Pérez de Lara, quien le sucedió y ejercía gran influencia sobre el rey. El arzobispo Martín de Cardona parece ser una fusión de dos personajes: Pedro de Cardona, quien fue una piedra en los borceguíes para los judíos toledanos y Martín López de Pisuerga, arzobispo-guerrero que acompañó a Alfonso VIII en varias batallas, pero murió en 1208, mientras en la novela muere 1195/6. LF pone en boca del arzobispo comentarios sobre los judíos como:

“Dios los había condenado a eterna servidumbre y era deber de los príncipes cristianos mantener humillada la cerviz de los malditos”

Especial atención merece el “canónigo Rodrigo” de la novela, confesor del rey. Parece haberse inspirado mayormente en Rodrigo Jiménez de Rada, quien en efecto escribió una historia de los reyes de España, fue diplomático al servicio de Alfonso VIII, y murió en 1247. Pero en la novela el canónigo aparece también ocupado en traducciones. Presenta a Raquel al judío llamado Benjamín, su más eminente colaborador, inspirado seguramente en Benjamín de Tudela (1130 – 1173), un políglota notable oriundo de Navarra. En la historia, la *Escuela de traducción de Toledo*, nombre que cobija un trabajo hecho en Toledo, se inicia con Raymond de Toledo, un monje benedictino nacido en Gascuña, arzobispo de Toledo entre 1125 y 1152, quien ejerció notable influencia sobre Alfonso VII, el abuelo de Alfonso VIII. Fue Toledo el sitio donde podían fructificar las traducciones, por la presencia de mozárabes y judíos que eran políglotas, pero también, porque al entregársele la ciudad a Alfonso VI (algunos llaman conquista) en 1086, Toledo tenía una biblioteca notable de libros clásicos que en la atrasada Europa se citaban sin contar con algún ejemplar. El más prolífico traductor fue Gerardo de Cremona (1114-1187), monje italiano que viajó y tradujo una importante cantidad de libros con ayuda de los políglotas presentes en Toledo, precisamente en la época de la novela.

Leonor de Aquitania en efecto visitó, siendo muy mayor, a su hija Leonor para decidir la infanta que desposaría al futuro Luis VIII de Francia, pero eso fue en el año 1200, 5 ó 6 años después de lo que se narra. Enrique II de Inglaterra fue árbitro en conflictos entre Alfonso VIII de Castilla y el reino de Navarra, pero eso fue en 1177, antes de los acontecimientos de la novela.

Los acontecimientos gruesos por supuesto son históricos, en caso contrario no sería novela histórica. Saladino toma Jerusalén en 1187, acontecimiento que conmovió profundamente a la Europa cristiana. El papa Clemente III declara una guerra inclemente contra los anticristos, y anuncia clemencia divina por sus pecados para quien participe en la guerra santa y mate musulmanes. Matar a nombre de la fe cristiana asegurará el perdón de los pecados y la salvación. Los reyes cristianos de las unidades políticas territoriales peninsulares, con fluctuantes fronteras, guerreaban entre sí y el papa los conminaba a dejar sus permanentes guerras entre ellos para enfocarse en acabar con los infieles, en este caso almohades, quienes habían logrado unificar buena parte de lo que había sido al-Ándalus con el concurso de ejércitos que atravesaban el estrecho de Gibraltar. Alfonso VIII tuvo una pésima relación con su tío rey vecino y su hijo y sucesor, o sea su primo. La cultura belicosa, las loas a la violencia, de los reyes-caballeros era tal y como está narrado, así como los trovadores que ensalzaban la violencia, sobre lo cual la novela tiene pasajes extensos.

Algunos acontecimientos y personalidades de detalle también fueron tal cual: el asesor judío de Enrique II, Abraham de Lincoln, es histórico y la matanza de judíos en Inglaterra durante la posesión de Ricardo Corazón de León y en los días posteriores fue tal y como la describe la novela. El desplante que Alfonso hace a su primo en la investidura de caballero ocurrió tal cual, aunque no en la ciudad de Burgos, y su primo tuvo oportunidad de sacarse el clavito, episodio sobre el cual la novela no alcanza a pasar. El castillo de La Galiana sobrevive hoy en día¹¹, parcialmente en ruinas arregladas para turistas, y tiene en el frontispicio la inscripción “paz, salud, bendición”. En cambio, no he podido encontrar nada sobre la existencia de un castillo de Castro o casillo ibn Esra.

Llama la atención una discrepancia entre la novela y la historia: todo lo que LF narra sobre Aragón y sus reyes: su tío Alfonso II y el hijo de éste y por tanto su primo, Pedro II, fue en realidad con el rey de León, su tío Fernando II de León y su hijo Alfonso IX de León. Es una discrepancia tan sistemática y evidente que difícilmente puede uno suponer que no fue advertida por el autor. ¿Por qué trastocó la historia, cuando el drama no lo necesita?

11. Obsérvese el pie de foto, que asegura que el amancebamiento duró siete meses. Más adelante se comenta sobre estas precisiones de la leyenda.

Yehuda Ibn Esra (o Ezra)

Para analizar el ajuste entre la historia y la novela, y entender las motivaciones del autor, es necesario pasar por Yehuda Ibn Esra. Yehuda está materialmente en todas las páginas de la novela, mucho más que Raquel. Ésta parece ser más bien el gancho que usa LF para atraer lectores y tener así la posibilidad de exponer al personaje de su interés: Yehuda.

¿Existió?

Tal cual, no. La ausencia de referencias a él no ‘demuestra’ nada, pues hay reseñas para el gran público en las que ningún judío existió y otras reseñas en las que los fanáticos de las guerras santas sólo fueron los musulmanes. Pero es imposible que hubiera ocurrido el episodio apoteósico final, la exhumación de los cuerpos de Yehuda y Raquel para ser sepultados en el cementerio judío, en una procesión de agradecimiento, sin ninguna mención en toda la historiografía.

Por lo que hace a los Montescos y Capuletos, derramaron tantas lágrimas a consecuencia de este desgraciado accidente que, desahogada con ellas su cólera, vinieron al fin a reconciliarse, alcanzando así la piedad lo que nunca pudo la prudencia ni el consejo¹².

Este comentario sobre la lección de la tragedia de Romeo y Julieta hace pensar en el motivo de LF para este remate: la fuerza dramática.

Según la investigadora Rica Amram, dos de las cuatro familias más importantes de la aljama (judería) de Toledo eran la ibn Shushan y la ibn Ezra¹³.

Ibn Shushan recuerda al Ibn Schochan de la novela, al que Alfonso VIII se refiere con nostalgia para menospreciar a Yehuda, y que puede ser el personaje histórico real en el cual se inspira LF. Joseph ben Solomon ibn Shoshan (1135 – 1205), nasí (príncipe) de la aljama de Toledo, tuvo una relación muy estrecha con Alfonso VIII y según parece fue muy influyente en asun-

12. “Tomada de las obras italianas de Bandello y puesta en francés por Pedro Boisteau, conocido por Lau-nay DE DOS AMANTES QUE MURIERON EL UNO DE VENENO Y EL OTRO DE TRISTEZA.” https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/julieta-y-romeo--0/html/ff0366ae-82b1-11df-acc7-002185ce6064_144.html

13. El arzobispo Rodrigo Jiménez de Rada y los judíos de Toledo: la concordia del 16 de junio de 1219. *Cahiers d’Études Médiévales*, 2003, 26, 73-85. https://www.persee.fr/doc/cehm_0396-9045_2003_num_26_1_2012.

tos domésticos y de política exterior¹⁴. Fue quien construyó una imponente sinagoga, para los sefardíes actuales la Sinagoga Ibn Shoshan, de la cual es propietaria y administradora hoy en día la iglesia católica, como sinagoga-museo bajo el nombre de Sinagoga Santa María la Blanca. Es un nombre escandaloso para los herederos de los sefardíes, más aún porque la sinagoga quedó convertida en un bien mostrenco luego de las terribles masacres de judíos en el año 1391.

Sin embargo, aunque Ibn Shoshan el real pudo ser la personalidad histórica principal en la construcción del personaje de la novela, Yehuda parece más bien la combinación de éste y otros judíos muy influyentes que realmente existieron en el período y en épocas cercanas. La familia ibn Ezra (o Ezra, o ben Ezra) existió, fue influyente en varios campos, durante siglos, y actuó tanto en Toledo como en otros reinos de dominio cristiano, e incluso en algunos de dominio musulmán. Abraham ibn Ezra (1092 – 1167), conocido como “el sabio”, “el grande”, “el admirable”, era de Tudela (Navarra) y viajó mucho, pasando por Toledo. Algunos afirman que fue quien orientó al célebre traductor Gerardo de Cremona frente a la lengua árabe¹⁵. Es más, hay un personaje con el nombre del protagonista que también es mencionado en algún diálogo de la novela:

“En 1135 reina el nieto de Alfonso VI, Alfonso VII que pone... en un alto cargo... a Yehuda ben Yosef ibn Ezra... quien convence al rey que acoja en Toledo a los judíos de Al-Andalus constreñidos por la crueldad de los invasores norteafricanos”.¹⁶

En efecto, Toledo y Castilla en general fueron refugio para los judíos que huyeron de la invasión almohade. Todo indica que también para los que huyeron de las matanzas originadas en los llamamientos a la segunda y la tercera cruzadas, esta última durante el período de la novela. ¿Recibió Alfonso VIII de manera específica a 6000 judíos huyendo de Francia? ¿Aportó la aljama judía 3000 soldados al ejército de Alfonso VIII, buena parte de los cuales perecieron en Alarcos? Posiblemente sí aportaron, pues los judíos no tenían nada bueno que esperar de los almohades, de los cuales habían huido años atrás.

14. <https://www.jewishencyclopedia.com/articles/8022-ibn-shoshan> , <https://www.encyclopedia.com/religion/encyclopedias-almanacs-transcripts-and-maps/ibn-shoshan>

15. Arthur Herman: *The cave and the light*.

16. <https://www.sfarad.es/los-amores-alfonso-raquel-lo-vino-despues/>

Raquel y la leyenda de Raquel

Cada una de las tres partes en las cuales está dividido el libro tiene dos epígrafes. El primero dice ser tomado las tres veces de la obra de carácter histórico *Crónica General* de Alfonso X el sabio, nieto de Alfonso VIII, escrita hacia 1270:

“...Cobró el rey apasionado amor por una judía de nombre Ferosa y olvidose de su mujer”

“...Y encerrose con la judía por casi siete años enteros, no pensando ni en sí mismo, ni en su reino, ni ocupándose de cosa alguna...”

“...Con lo que los grandes determinaron dar muerte a la judía...”

Los segundos epígrafes son del romancero español, específicamente de Lorenzo de Sepúlveda, 1551. Algunos versos citados:

El amor como es tan ciego
al rey lo había engañado,
pagose de una judía
de ella estaba enamorado.
Ferosa tenía por nombre...

Wikipedia en castellano tiene una entrada sobre Raquel, con la siguiente introducción:

Rahel la Ferosa

Rahel la Ferosa (en ladino "Raquel la Hermosa"; originalmente *Rahel Esra*) (Toledo, hacia 1165-*ibidem*, 1195^[*cita requerida*]) fue una mujer judía en Castilla en el *siglo XII*. Fue amante del rey Alfonso VIII de Castilla^[*cita requerida*], marido de Leonor de Inglaterra, aproximadamente durante siete años^[*cita requerida*]. Bajo su influencia, varios judíos españoles fueron designados para diversos cargos de la Corte Real^[*cita requerida*]. Este acontecimiento provocó el descontento de los clérigos y nobles^[*cita requerida*]. De hecho, tanto los enemigos de Rahel como sus propios correligionarios deseaban su muerte en presencia del rey Alfonso^[*cita requerida*].

¡Este párrafo inicial se refiere a la escurridiza dama, no a la leyenda! Fino apunte de humor de Wikipedia, quizá el único en toda la enciclopedia: “citas requeridas” dizque para verificar las leyendas.

¿Esas citas requeridas son posibles? Se diría que sí: ahí está la *Estoria de España*, escrita bajo la supervisión de Alfonso X entre 1270 y 1274, después ampliada y modificada bajo el nombre de *Primera Crónica General*¹⁷. Se supone que no es literatura, y la *Estoria* da por hecho que Raquel existió. Alfonso X nació en 1224, sólo diez años después de la muerte de su abuelo Alfonso VIII, de manera que la conducta de su abuelo difícilmente habría pasado inadvertida ‘en casa’. Es más plausible la existencia de Raquel que la suposición de que Alfonso el Sabio se dejó meter el embuste de una conseja de las redes sociales de la época.

El amancebamiento Raquel-Alfonso repugna a algunos, o a muchos, o a casi todos, no a LF, y posiblemente a nadie después de leer su novela. Así que la repugnancia puede ser el primer móvil para negar la verosimilitud de la historia, mucho más en el contexto cultural visigodo del siglo XIII.

Hay interesantes y sesudos análisis, pasados y recientes, que quieren explicar las razones por las cuales apareció la leyenda, eso sí, a partir de que la tal Raquel no existió. Una historia escrita seriamente, *Historia de los Judíos en España: desde los tiempos de su establecimiento hasta principios del presente siglo* (1847) se refiere así a la leyenda:

“Por respeto al saber de los hebreos españoles, don Alfonso VIII, llamado el Bueno, les concedió [a los judíos] en el fuero de Cuenca derechos de ciudadanía, conformes al uso, en aquella edad, é igualándolos en todo á los cristianos. De la protección dada á los judíos por este monarca nació la fábula indecente de los amores que le atribuyen con una hermosa hebrea, llamada Raquel, los cuales fueron el escándalo de España. Pero estas son novelarias inventadas por el vulgo, no obstante que el sabio rei don Alfonso X las estampase en la crónica general de España entre otras consejas de la plebe que afean obra de estilo tan levantado i de tanto mérito.”¹⁸

Al autodenominado “portal del judaísmo en España”, Sfarad.es, tampoco le entusiasma la leyenda, y coinciden con este autor:

17. https://es.wikipedia.org/wiki/Estoria_de_Espa%C3%B1a

18. No os asustéis por la ortografía. El libro fue escrito por Adolfo de Castro (1823-1898) en 1847, a título de historiador. Simpatiza con los judíos: “Adolfo de Castro exalta la cultura judía medieval, reconociendo el error y la injusticia histórica de la expulsión, así como su calidad de españoles por derecho propio...” (reseña de amazon.com). Una interpretación interesante de la invasión inicial del califato Omeya: el maltrato injustificado de los visigodos motivó a los judíos a convencer a los musulmanes que invadieran la península. Adolfo de Castro no sitúa a los judíos sólo como un factor a tener en cuenta para explicar lo que ocurrió a partir de 711, nononó. Los judíos fueron LOS PROMOTORES de la invasión musulmana. Así explica su expulsión en 1492, la cual repudia, pero indicando algo así como ‘quién les manda’.

“Las malas lenguas -y las peores plumas- decían que el favor real a los judíos se debía a que el monarca tenía amores adúlteros con una hermosa judía llamada Raquel.”¹⁹

El favor a los judíos, se alega aquí, venía de tiempo atrás, de la misma conquista de la ciudad por el rey visigodo Alfonso VI, y esto se quiere desechar con la conseja de la caída del rey en las garras de una judía hermosa:

“...Se calcula que un octavo de la población toledana era judía; la mayor aljama de todas en esta época, pues el rey Alfonso VIII dispensaba gran socorro y otorgaba no menor privilegio a los hebreos. No en vano, esta ciudad, al ser conquistada por Alfonso VI bisabuelo de Alfonso VIII, a los judíos no se los tocó; es más, se les cuidó, pues poseían conocimientos culturales favorables a los planes castellanos”.

“En Toledo el rumor del ayuntamiento carnal entre el rey la judía pululaba por las callejuelas hasta irse haciendo ... de alcance cada vez más lejano. Tanto es así que llegó a Roma. Al papa Inocencio III no sólo le disgustaba el adulterio real, sino que además le espantaba que, de tal contubernio prohibido, surgieran tantos privilegios y prebendas para los judíos toledanos...”

Analistas cuidadosos muestran que la leyenda fue variando: por ejemplo, Lope de Vega fue quien le dio el hermoso nombre judío a la judía hermosa: *Raquel*. Muestran cómo de algunos pases de pluma en pluma de la *Estoria* aparecieron los 7 años, número que no estaba en la primera versión reconocida del texto que vio Alfonso X.

La repugnancia no es de hace seis siglos, ni cuatro siglos, ni dos siglos. Antonio Pérez Henares, quien escribió una biografía novelada de Alfonso VIII (*El rey pequeño*, 2018), pero no es historiador, se enoja:

Artífice [Alfonso VIII] de la victoria más determinante a la que pareciera que ahora no se quiere otorgar ese rango. No solo eso, una pertinaz patraña pesa sobre su imagen. La presunta historia de la Judía de Toledo con la que el rey estuvo en adulterio y encerrado, ¡durante siete años!, desatendiendo sus obligaciones y perdiendo por ello en Alarcos, que en absoluto se com-padece con la cercanía continua y los embarazos de la reina.

Lo que indigna a este historionovelistas es que no se le da el mérito adecuado al rey Alfonso VIII:

19. <https://www.sfarad.es/los-amores-alfonso-raquel-lo-vino-despues/> .

“Un rey que bien al contrario, y como concluía el gran historiador Gonzalo Martínez Díaz en su biografía, «hizo brillar la paz, la justicia y el respeto a la autoridad del monarca, sin que las crónicas y la documentación nos registren un acto despótico, cruel y arbitrario». ”²⁰

Para otros,

“La leyenda de los amores del rey castellano Alfonso VIII y Raquel, la bella judía de Toledo, se forjó para justificar la derrota de este rey en Alarcos... ”²¹.

En esta referencia hay una atractiva reseña histórico-cultural de cómo el adulterio real explicaría la derrota de Alarcos en 1195 como castigo de Dios, y el cambio de conducta hacia una de mayor moralidad -no se menciona el ¿feliz? asesinato de la judía- habría tenido como premio la victoria de Navas de Tolosa en 1212. García Martín hace un recuento de la funcionalidad para los cronistas de la época de este enfoque de penas y castigos divinos. Más que un interés en la descripción de los hechos tal como fueron -que sólo vendría con la Ilustración y luego negarían los retropostmodernos-, les importa el mensaje moral y el reforzamiento de la idea de que las victorias se explican por el cumplimiento del designo de la providencia.

Se ve que la línea entre hagiografía y biografía sigue siendo borrosa hoy día, pero es materialmente inexistente en las crónicas sobre las cuales, por ausencia o presencia, se pretende verificar por lo menos los aspectos gruesos de la leyenda. En el siglo XVII hubo una competencia por santificar dos reyes. Sólo lo consiguió Fernando III El Santo (risas); Alfonso VIII su abuelo no lo logró. Amaia Arizaleta y Stéphanie Jean-Marie analizaron las fuentes sobre las cuales se podría decidir la canonización, tres hagiografías cuyos autores estuvieron cerca del rey, en las que “se propone un retrato regio que linda muy a menudo con la imagen de la santidad”:

“...un relato que, si hubiera que calificarlo genéricamente, se encuentra a caballo entre los castigos y la historiografía, episodio centrado en la conocida leyenda de la Judía de Toledo. El esquema de caída y gloria es también aquí perfectamente funcional:

20. https://www.abc.es/cultura/abci-alfonso-viii-vencedor-navas-tolosa-201803250123_noticia.html?ref=https%3A%2F%2Fwww.abc.es%2Fcultura%2Fabc-alfonso-viii-vencedor-navas-tolosa-201803250123_noticia.html . Escribió una novela histórica sobre la vida Alfonso VIII: El rey pequeño (2016).

21. Amores de Alfonso VIII y Raquel, la judía de Toledo. Josefa García Martín, en Alcazaba: Revista histórico cultural, 12-13, <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5372858>

- 1) Pecado y castigo: amores del rey con su amante judía y derrota de Alarcos.
- 2) Penitencia: construcción de las Huelgas.
- 3) Recompensa: victoria de las Navas de Tolosa.²²

Conclusión sobre si Raquel es un personaje real o una leyenda: mejor mirar directamente la literatura.

Alfonso VIII vs Raquel en la literatura

Según el citado Pérez Henares, la presencia de Alfonso VIII en la literatura es escasa. La biografía de Wikipedia tiene una sección sobre el rey en la literatura, en la que aparecen 19 obras literarias relacionadas con el rey. Nada mal, pero... casi todas ellas son sobre la judía. García Martín tiene una nota con una lista que pretende ser exhaustiva de obras literarias en las que aparece la judía:

A Las paces de los reyes y la judía de Toledo de Lope de Vega le siguieron *La desgraciada Raquel* de Antonio Mira de Amescua (1625); *Alfonso Octavo, rey de Castilla. Príncipe perfecto, detenido en Toledo por los amores de Hermosa ó Raquel, hebrea muerta por el furor de los vasallos* (poema narrativo) de Luis de Ulloa y Pereira (1650); *La Judía de Toledo* de Juan Bautista Diamante (1667); *El rey don Alfonso el Bueno* de Pedro Francisco Lanini Sagrado (1675); *Raquel* de Vicente García de la Huerta (1778); *Rachel ou la belle juive. Nouvelle historique espagnole* de Jacques Cazotte (1790); *Die Jüdin von Toledo* de Franz Grillprazer (1851); mediado el siglo XX, Lion Feuchtwanger, gran amigo de Bertolt Brecht, quizá eleva el tema a obra maestra **con su documentadísima** “*Spanische ballade*” o “*Die Jüdin von Toledo*” (1955, novela adaptada al teatro por Kristo Šagor en 2012) pues, además, teje el relato desde el punto de vista judío. En España se ha visto también una explosión de obras recientemente como *Fernando el Temerario* de José Luis Velasco (1990); *El alma de la ciudad* de Jesús Sánchez Adalid (2007); *El sanador de caballos* de Gonzalo Giner

22. Amaia Arizaleta y Stéphanie Jean-Marie: En el umbral de santidad: Alfonso VIII de Castilla. En: Prácticas hagiográficas. <https://books.openedition.org/pumi/28458?lang=es> .

(2008) y *La Historia de Fermosa: la amante de Alfonso VIII* de Abraham S. Marrache (2009).²³

Clicando en Google apareció una que no está en la lista, el drama *La judía de Toledo o Alfonso VIII*, de Eusebio Asquerino, 1842²⁴. Hay novelas recientes, como *La maldición de la reina Leonor* de Peridis, publicada en 2017. Al igual que el patito feo con *Betty la fea*, la estructura dramática de la amante judía continúa siendo explotable.

En la novela de Peridis el protagonismo se lo roba Leonor de Plantagenet, pues el objetivo del novelista, compatible con la era actual del feminismo, es reivindicar el papel de las reinas. Para mostrar cuán importante es Leonor, inventa que es la asesina directa de Raquel, envenenándola un poco como la bruja a Blancanieves. El móvil: acabar con el castigo divino que el Dios cristiano aplica sobre el rey amancebado, que consiste en impedir al matrimonio tener un hijo varón.

Irrumpe Lion Feuchtwanger

LF es suficientemente fiel al contexto en el que transcurre el drama, y su novela suficientemente documentada, para poder exclamar, aunque seguramente no lo hizo: ‘no me importa si Raquel existió o no’.

Lo que hizo LF fue intervenir en tres asuntos que evidentemente sí existen:

- La leyenda, tan viva que aún en nuestros días es fuente de novelas y dramas.
- La literatura a la que ha dado lugar, que realimenta la leyenda.
- Las especulaciones, inclusive las académicas, sobre la historia.

Un amor prohibido, escandaloso: rey guerrero, cristiano por convicción aunque también porque le era funcional, enamorado de una bella judía, culta, no una futura *yidische* mame sino hedonista por haber sido criada como mu-

23. Emilio Ramón García: “La maldición de la reina Leonor o cómo dar voz y sustentar los pilares del reino”. Estudios Humanísticos. Filología 39 (2017). 225-243, nota 3. (file:///C:/Users/Admin/Downloads/Dialnet-LaMaldicionDeLaReinaLeonorOComoDarVozYSustentarLos-6241853.pdf). El énfasis es añadido aquí.

24. https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/3/30/La_judía_de_Toledo%2C_%C3%B3%2C_Alfonso_VIII_%28IA_lajudiadetoledo00asqu%29.pdf.

sulmana en Sevilla, hija de un judío converso viudo que practicó en secreto los ritos de su religión mientras estuvo en Sevilla pero regresó al judaísmo en Toledo, que no despreciaba ni las costumbres, ni los ritos ni la doctrina del islam; hombre muy rico, culto y protector de un sabio musulmán agnóstico, todo esto en plenas cruzadas almohades y cristianas... Todo esto es un cóctel, más que un sancocho, sensacional... e increíblemente realista.

Cada cual ve lo que quiere ver. Se atribuye a un judío ateo (¿un poco anti-semita?) haber dicho “La emancipación de la clase obrera debe ser obra de los obreros mismos”. Parece más justo afirmar que revelar los campos, momentos y circunstancias en los que los judíos de la península fueron protagonistas, es tarea de los judíos mismos. Hay biografías de Alfonso VIII en las que parece que no había judíos. Esa manera de pintar la historia no es la sensación que percibe el lector con Raquel, Yehuda y las circunstancias verificables en las que LF insertó la aventura, aunque la aventura misma sea ficticia.

LF no puede pasar por alto algo que poco importa a los demás, la especialidad de los judíos desde el exilio de Babilonia, esto es, sobrevivir como minoría y ser prósperos... en promedio, pues también hay “clases” entre los judíos: los hay prósperos, paupérrimos, fanáticos a su manera, agnósticos y hasta ateos. En particular en medio de las guerras y fanatismos protagonizadas por sus ‘primos religiosos’, especialmente los cristianos.

Como se trata de una novela histórica el autor pone en pensamientos, palabras y obras de personajes similares a los que existieron lo que pudieron haber pensado como argumento y percibido como sentimiento, pronunciado y hecho en un espacio en el que los judíos no sólo existen, importan a ellos mismos (lo que es evidente), sino además, importaron objetivamente a la sociedad en que vivían como minoría influyente.

El drama amoroso no es marginal, aunque arriba se señaló que el personaje que está siempre presente es Yehuda, y que el tema de la novela es ‘los judíos’, y no ‘el concubinato inter-religioso’. LF irrumpió en una literatura en la que predominaba o la repugnancia por la relación, o cierto ‘morbo, gustillo’ de los lectores y por tanto de los autores por lo indebido. Dos personalidades que logran amarse a pesar de las diferencias no sólo religiosas, sino especialmente, culturales. El tremendo conflicto que vivía el rey sobre sus sentimientos y sus valores. El lector que escribe esta reseña después de leer la novela hubiera querido que, a pesar de la tragedia, hubiera sido verdad. Que hubiera sido verdad que el rey fue un caballero impetuoso e irresponsable -según parece

lo fue, pero *hypotheses non fingo*- hasta que le tocó vivir no sólo la derrota de Alarcos, sino el asesinato de su amada y también de su suegro, y perder el rastro de su hijo. Aprendió del amor y de una cultura distinta que la violencia no debe ser un objetivo de vida.

Wikipedia tiene una entrada sobre la novela²⁵, no muy atinada. Ahí se afirma que “Lion Feuchtwanger dijo que con esta novela no pretendía glorificar el heroísmo descabellado de aquella época, sino revivir y reflejar el mundo caballeresco de la Edad Media.” No cita la fuente de este decir, y nuevamente, cada quien lee lo que quiere. ¿Quién pretende que en la novela se glorifica el heroísmo descabellado? Todo lo contrario.

La novela cumplir 70 años en 2025. No está de moda. El autor de esta reseña encontró un ejemplar en una librería de viejo. Sin embargo, hay dos temas en los que el tratamiento que hace LF es muy actual.

Para describir el primero empleo los términos que puso recientemente en uso Antonio Escohotado: la sociedad comercial frente al orden clerical-militar.

Un rasgo específico de *RLJ* es la atención al desarrollo económico. La producción de riqueza está siempre presente, es el fuerte de Yehuda, y se contrasta con la violencia como fuente de riqueza y poder. Yehuda le explica al rey:

“Vuestros burgueses os satisfarán de mejor grado y con más puntualidad los impuestos a vos que a los barones... El trabajo de vuestros campesinos y la actividad industrial y mercantil de vuestras ciudades son vuestra fuerza, Majestad...”

Lo que indigna al rey:

“mis barones son caballeros y no mercachifles o leguleyos...”

Los judíos no podían llevar su vida en una sociedad militar. Yehuda no era simplemente un cobrador de impuestos: se puede recaudar mucho dinero por impuestos sólo si hay prosperidad económica. Era un ministro de hacienda, o mejor, de desarrollo económico. No hay ocasión en que el diálogo entre el rey y Yehuda no pase por el desprecio del rey-caballero-cristiano, cuya matonería es compatible con ‘idealismo y honor’, justificando la violencia frente al “mercachifle judío” que añora la paz. La ‘sociedad comercial’ es la de los judíos, lo

25. https://es.wikipedia.org/wiki/La_jud%C3%ADa_de_Toledo .

que ha sido secularmente su estigma, frente al pobrismo-populismo cristiano. Así como el lector siente en muchos pasajes estar relejendo *El proceso civilizatorio* de Norbert Elias, le parece estar inmerso a lo largo de todo el libro en la argumentación de los tres tomos de *Los enemigos del comercio* de Escohotado.

El otro tema es la relación entre el islam y el judaísmo. Un aspecto que claro está no puede pasarse por alto, es el geopolítico-religioso. La novela también se siente actual, y cumple una tarea propia de una buena novela histórica: confundir, o sea, relativizar la frontera bueno-malo, en donde cabe relativizar, en este caso entre las tres religiones.

Algunas coincidencias permiten casi asegurar que LF tuvo entre sus fuentes las célebres conferencias ofrecidas por el rabino Joseph Krauskopf en Kansas, en 1886:

“Los judíos y cristianos exiliados, incitados a la rebelión por la tiranía política y religiosa de [los visigodos], conspiraron con los invasores mahometanos, y las puertas de España se abrieron al pueblo de Arabia, y el credo de Mahoma a Europa. Los judíos exiliados regresaron a su país [¡Sefarad, no Jerusalén!], y los bautizados a su adorada fe, pues los árabes moros toleraron tanto al pueblo hebreo como a su fe. La habilidad, la industria y la inteligencia unidas de moros y judíos los convirtieron en la gente más próspera e intelectualmente desarrollada de Europa durante siglos, en un momento en que el resto de Europa estaba adormecida en un letargo como de muerte, mentalmente embrujada, industrialmente estancada, políticamente esclavizada, moralmente degradada y religiosamente encadenada a la ignorancia y la superstición por un sacerdocio corrupto. Durante ocho siglos judíos y moros trabajaron codo con codo, y durante todos estos siglos, los judíos, con algunas excepciones políticamente tolerados y religiosamente libres, adquirieron gran riqueza e importancia comercial, ocuparon honrosos cargos políticos y llenaron un espacio social e intelectual nunca igualado en Europa antes o después.”²⁶

¿Demasiado encomiástico? En algunos apartes, sí, como LF en las primeras páginas respecto de al-Ándalus:

“Los nuevos señores traían consigo una cultura superior y convirtieron el país dominado en el más bello, mejor organizado y más populoso de Europa.

26. Joseph Krauskopf: *Jews and Moors in Spain*, 2020 [1886], e-artnow. La traducción y los corchetes rectangulares son de aquí.

Logrando del suelo una insospechada fertilidad mediante inteligentes sistemas de irrigación y aplicaron a la minería una técnica nueva sumamente desarrollada. Sus telares producían ricos tapices y selectos tejidos, sus artesanos y escultores labraban delicadas tallas y sus curtidores ejecutaban toda clase de artículos de piel. Las labores que salían de sus forjas, en objetos tanto para la paz como para la guerra, tenían el más perfecto acabado. Espadas, dagas y puñales eran más bellos y templados que los de los pueblos no musulmanes, las armaduras más resistentes y las armas de mayor alcance... La navegación de los musulmanes españoles, dirigida por experimentados matemáticos y astrónomos, era rápida y segura... Artes y ciencias tenían un esplendor como jamás lo hubo en aquellas latitudes... Un extremado plan educativo permitía la instrucción a cualquiera. La ciudad de Córdoba contaba con tres mil escuelas... Eran clementes con los sometidos y traducían el evangelio al árabe... En cuanto a numerosos judíos que bajo la dominación de los godos habían sufrido rigurosas medias de excepción, ahora gozaban de una absoluta igualdad ciudadana... Más de 3 siglos duró este esplendor...

La importancia de Yehuda o los eventuales personajes históricos sobre los cuales se inspiró LF en el desarrollo económico de Toledo también puede ser exagerada, pero su verisimilitud está en deuda en esta reseña, pues abunda la historia política y la cultural, pero la económica es escasa.

Pero el párrafo no es mero pensar con el deseo. Bernard Lewis, un investigador muy riguroso de la relación entre las tres religiones, no se aleja mucho de su contenido:

“...la sociedad islámica concedió tolerancia. Existe la voluntad de coexistir con personas de otras religiones que, a cambio de la aceptación de algunas restricciones y discapacidades, pueden disfrutar del libre ejercicio de sus religiones y de la libre conducción de sus propios asuntos. No hay un verdadero equivalente a esta tolerancia en la cristiandad hasta que las Guerras de Religión finalmente convencieron a los cristianos de que era hora de vivir y dejar vivir.”

...

“Durante los ocho siglos que los musulmanes gobernaron parte de la Península Ibérica, los cristianos y también los judíos permanecieron e incluso florecieron. Las consecuencias de la reconquista cristiana, tanto para judíos como para musulmanes, son bien conocidas.”²⁷

27. Bernard Lewis: *Cultures in Conflict: Christians, Muslims, and Jews in the Age of Discovery*. Oxford University Press, 1995. Traducción de aquí.

La frontera entre cristianismo e islam dejó de estar en la península ibérica. Se trasladó especialmente a oriente, al imperio otomano. Los judíos expulsados de diferentes geografías de Europa, especialmente de la península, encontraron otra vez en un espacio islámico, el imperio Otomano, un lugar para vivir y progresar, durante siglos.

LF no parece haber sido un sionista activo, como lo fue un poco a regañadientes Einstein y no lo fue Isaiah Berlin. En todo caso los tres respaldaron la creación del Estado de Israel. Imposible para un judío no haberlo hecho en 1948 y en los difíciles siguientes años. De pronto LF pone en boca de Benjamín lo que él piensa sobre esta eterna tragedia:

Suspiramos por la Tierra Santa... imploramos por la llegada del Mesías, pero la verdad es que no deseamos en modo alguno que el mesías venga, pues entonces quedaría destruida nuestra directa vinculación con dios. Los otros tienen Estado y tierra y Dios... Nosotros, los judíos, tenemos sólo a dios... La esperanza de Sión es mejor y hace la vida más rica que el tener a Sión.

Su libro no pasa por alto cómo los almorávides y los almohades arruinaron la convivencia entre moros y judíos y un número apreciable de éstos buscó refugio en los reinos cristianos del norte. Aun así, y a pesar del duro contexto geopolítico de la época en que se escribió, la novela es claramente favorable a los musulmanes: su histórica tolerancia, sus gustos, su estética, su industriiosidad; y por el otro lado, el lector es dirigido a censurar a los cristianos de la época de la narración. Al fin y al cabo, en aspectos doctrinarios importantes los musulmanes y los judíos se parecen entre sí más que a los cristianos -excepción muy importante: el judaísmo no pretende convertir a la humanidad a su verdadera fe. Especialmente, los musulmanes no tienen de qué vengarse, pues no hay una semana santa musulmana en la que se acuse a los judíos de haber dado muerte a la tercera parte de la trinidad, un dios que no es tan único.

RLJ fue escrita en un momento muy distinto del actual: la SGM había terminado sólo diez años atrás; aún era difuso el orden que se estaba intentando construir a través de las Naciones Unidas, el derecho internacional y la promoción de los derechos humanos; el horror del holocausto y el comportamiento de las democracias frente a los judíos en la década del 30, mostraron que el propósito del sionismo era insoslayable; los tales "mandatos" inglés y francés en el medio oriente apenas se estaban desmantelando y comenzó

a generarse el inevitable desorden actual; se había creado a partir de esos mandatos el Estado de Israel en tremendo y cruel conflicto con el mundo musulmán, pues no se habían cumplido las buenas intenciones de la declaración de fundación:

“Extendemos nuestra mano a todos los estados vecinos y a sus pueblos en una oferta de paz y buena vecindad, y los exhortamos a establecer vínculos de cooperación y ayuda mutua con el pueblo judío soberano asentado en su tierra. El Estado de Israel está dispuesto a realizar su parte en el esfuerzo común por el progreso de todo el Medio Oriente”²⁸.

Como que no funcionó así, quizá por la naturaleza misma de las cosas. En este caso, las cosas son las organizaciones políticas estatales del tal “estado-nación”.

¿Geopolítica, o religión? ¿Choque de religiones? ¿Choque de civilizaciones?

“Algunos occidentales, entre ellos el presidente Bill Clinton, han afirmado que Occidente no tiene problemas con el islam, sino sólo con los extremistas islamistas violentos. Mil cuatrocientos años de historia demuestran lo contrario. Las relaciones entre el islam y el cristianismo, tanto ortodoxo como occidental, han sido con frecuencia tempestuosas. Cada uno ha sido el Otro del otro.”²⁹

De pronto Huntington tiene razón. Es un asunto actual, complicado. Pero ¿en dónde están aquí los judíos?

En el momento en que LF estaba escribiendo la novela, la cosa ya se había dañado. ¡Quién quita que la escribiera para recordarnos que las cosas habían sido distintas!

Paz en la tumba de Raquel, Yehuda y Alfonso VIII. Pero especialmente, en la de Lion Feuchtwagner, a quien agradecemos su estupenda novela, que tanto nos permite aprender de la vida, y del mundo de hoy heredado del de ayer.

28. El párrafo tal cual es tomado de los episodios finales de *El talmud de Viena*, del novelista español G. H. Guarch.

29. Samuel P. Huntington: *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*. Paidós 2005 [1996].

Ángela Restrepo, científica pionera*

Marta Elena Bravo de Hermelin

A finales de los años cincuenta y principios de los sesenta en Colombia no éramos muchas las mujeres que estábamos en la universidad. Pero se sentía un espíritu de apertura más grande en el campo de los estudios universitarios para la mujer que en nuestro país empezó en los años treinta y que poco a poco se fue abriendo más en los años posteriores. Por esa época en Medellín no era difícil memorizar los nombres de las que cursábamos las diversas carreras.



En la década de los sesenta oí hablar por primera vez de nuestra querida Ángela Restrepo, la que con tanto cariño conocemos como la “Doctora Ángela”, quien después de su grado en 1954 de Tecnóloga en Laboratorio Clínico en la Escuela de Tecnología Médica del Colegio Mayor de Antioquia, muy pronto se había vinculado a la Universidad de Antioquia. Ya desde esos tiempos impactó con su talento y capacidad investigativa. Por recomendación de sus profesores continuó sus estudios en los Estados Unidos donde obtuvo su maestría en Ciencias en 1960 y después su doctorado en 1965 en la Universidad de Tulane en New Orleans.

* Texto escrito para la celebración de los noventa años de la científica antioqueña Ángela Restrepo Moreno. Celebración que fue organizada por la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales Capítulo de Antioquia. Se publica en el primer año de su fallecimiento como homenaje a esta gran mujer colombiana.

Regresó a la Universidad de Antioquia, donde influyó decididamente en la consolidación de los estudios en microbiología y parasitología y comenzó un trabajo invaluable de formación científica de jóvenes universitarios.

Por esos mismos años la conoció como discípula, en la Alianza Francesa de Medellín, mi esposo Michel Hermelin quien estudiaba Geología en la Universidad Nacional, y al mismo tiempo dictaba clases en la Alianza. Desde entonces admiró y apreció profundamente a la querida Ángela.

Esta especial mujer que enfrentó como pionera los más altos niveles de formación universitaria, se convirtió en un referente para las mujeres universitarias y también para los hombres interesados en una formación cada vez más exigente, referente que ha sido siempre desde entonces durante su hermosa vida que hoy celebramos con alegría y agradecimiento.

Michel se encontró de nuevo con ella en la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales donde la Doctora Ángela era y es la “decana” del Capítulo que se formó, y que se ha consolidado cada vez más en Antioquia con su sabia inspiración y la de otros respetados académicos.

Momentos especiales de su vida

- El trabajo con la llamada “Misión de Sabios”, “Misión de Ciencia, Educación y Desarrollo”, 1992-1993

Con gran entusiasmo recibimos en Antioquia el nombramiento de Ángela para integrar dicha Misión que la Presidencia de la República constituyó en momentos de grandes reformas, cuya principal realización fue la Asamblea Nacional Constituyente que dio como fruto la Constitución de 1991. Asimismo se pensó que era urgente una reforma educativa y se nombró esa Comisión que tuvo la participación de la Doctora Ángela Restrepo como única mujer y la compañía de otras personalidades muy destacadas en el mundo cultural, científico y educativo como fueron: Gabriel García Márquez y los profesores Rodolfo Llinás, Carlos Eduardo Vasco, Eduardo Posada, Marco Palacios, Fernando Chaparro y Clemente Forero entre otros nombres.

Ángela Restrepo, la Maestra, le dio brillo a esta Comisión con sus valiosos aportes y con su interés en las transformaciones educativas, científicas y culturales del país, sin dejar de pensar en la dimensión territorial que debería tener la Misión. Recuerdo con especial emoción que ella, con el apoyo

de Proantioquia, convocó a líderes académicos, culturales, artísticos y de los medios de comunicación a pensar en ese trabajo. Con su compromiso y dinamismo característico y con la colaboración directa como coordinador del académico y Director de Colciencias Clemente Forero se logró consolidar un trabajo en Antioquia para esa primera Misión.

La profesora Ángela participó asimismo de la Segunda Misión de Sabios para la educación en el gobierno de Iván Duque

- Su presencia en El IV Congreso Internacional de la Lengua Española que tuvo su realización en Cartagena 2007

Colombia fue elegida como sede del IV Congreso Internacional de la Lengua Española que tuvo como sede la ciudad de Cartagena de Indias.

En la amplia y rica programación que se ofreció, aparecía como invitada especial la Doctora Ángela Restrepo para hablar sobre “La situación actual de la terminología científica en el campo de la investigación biológica”. Tuve la gran oportunidad de asistir a esta conferencia que fue admirable por su capacidad expositiva -el bello y claro lenguaje usado-, el conocimiento del tema expuesto, caracterizado por la sobriedad sin sacrificar un excelente estilo. Hizo con entusiasmo una lectura hermosa y conmovedora e imbuida de esa capacidad pedagógica que ha distinguido su trabajo.

-Su papel fundamental en el Parque Explora de Medellín

Desde la creación de este centro maravilloso de divulgación y apropiación de la ciencia y de la articulación de ésta con la cultura y los procesos educativos en general, Ángela ha ejercido como maestra y referente en el Comité Académico Científico. En las diversas reuniones del Comité, se percibe la admiración de todos por su lucidez, su carácter siempre propositivo, pero sin renunciar a su capacidad de análisis y de crítica, inherente a su condición de gran investigadora de la ciencia y de pedagoga. Su entusiasmo y compromiso con este significativo proyecto de Explora de construcción de ciudadanías culturales y de convocatorias a la ciudad, para apoyar y fortalecer una institución que se ha vuelto de máximo interés para la región, el país y otros lugares del mundo, la Maestra Ángela, es un ejemplo del compromiso social que una intelectual, una científica, educadora y mujer de amplia cultura, tiene con su lugar de origen. Su presencia por lo tanto no sólo enaltece a la institución, también hace una labor orientadora, analítica, propositiva, del rumbo que Explora ha tenido en su valioso desarrollo.

-Un recuerdo reciente

La Universidad Nacional, Sede de Medellín, Dirección Académica, Facultad de Ciencias y Bienestar Universitario, con la participación asimismo de la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, Capítulo de Antioquia, ha llevado a cabo desde hace 3 años una cátedra abierta que se ha convertido en permanente y que cada vez suscita mayor interés: **Saberes con Sabor**, bajo la coordinación del físico y Académico de las Ciencias Román Castañeda.

Pocos días antes de declararse la pandemia, vi con entusiasmo y alegría que en la programación figuraba la profesora Ángela Restrepo, invitada para hablar sobre un interesante tema, fruto de su trabajo investigativo “*Homo sapiens e interacción con el hongo microscópico ¿Se respira aquí la gesta de David contra Goliat?*”

Con mi aprecio por ese programa de la Universidad y mi admiración por Ángela, que tiene esa mágica capacidad de los grandes maestros, de dejar enseñanzas también a aquellos que como yo, no tenemos el conocimiento suficiente para comprender esos temas tan especializados, pero que nos amplían el horizonte y la curiosidad por la vastedad del conocimiento, y sobre todo, a los maestros, por la forma de transmitirlo y de sacar conclusiones para nuestro propio ejercicio pedagógico, escuché la exposición de una invitada tan especial: Lenguaje sobrio y amable al mismo tiempo, claro y ordenado y con ese magnetismo que tiene como persona dedicada toda la vida a la investigación y al magisterio. Observé con profundo respeto cómo cautivaba a un auditorio heterogéneo de estudiantes y profesores de diversas disciplinas que querían escuchar a la Maestra, que enriquecía la cátedra con sus vivencias pedagógicas que dejan una impronta en la formación continua del estudiante y del profesor.

-La formación del Capítulo de Antioquia de la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales

Ya había mencionado que mi esposo y académico Michel Hermelin la conoció desde los años sesenta. De la misma manera deseo hablar de la experiencia humana que tuve el privilegio de observar y compartir en algunos momentos con ocasión de la formación del Capítulo de la Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales en Antioquia. El empuje de Ángela como líder, y de Michel Hermelin como su secretario, con el apoyo de Imelda Nieto asistente de Michel, fue fundamental para la consolidación de este capítulo. Fue

de la misma manera una bella ocasión de un mayor acercamiento a esta gran mujer que afianzó lazos de amistad entre nosotros. En el año 2003 Ángela, secundada por Michel, por petición de la Junta Directiva Nacional de la Academia y con el apoyo de algunos académicos, convocaron a los miembros de Antioquia y así surgió este capítulo que cada vez adquiere más dinamismo, con el que me siento muy relacionada por ser “Amiga de la Academia”.

Además, el capítulo muy gentilmente ha tenido la costumbre de invitar a los cónyuges y compañeros de los académicos a participar de algunas actividades. Quiero resaltar una memorable y fue la ocasión en que Ángela y Michel, como responsables del Capítulo y con el apoyo del resto de miembros, invitaron al respetado conocido profesor y científico holandés-Colombiano que trabajó tantos años en Colombia, Thomas Van der Hammen, y asimismo ampliamente conocido en el panorama científico internacional. En la Universidad Eafit tuvo lugar una de las exposiciones iniciales del Capítulo, que hoy se realizan con periodicidad y con el apoyo del Parque Explora -Miembro Institucional de la Academia-, y que buscan la divulgación y la apropiación de la ciencia y el conocimiento. No puedo olvidar el entusiasmo de Ángela por la excelencia de la exposición de un sabio que hablaba con sencillez y propiedad de ese maravilloso y riquísimo territorio colombiano de Chiribiquete situado en la Amazonia, hoy reconocido por la UNESCO como patrimonio ambiental y cultural de la humanidad.

- Por último y no por menos importante...

...por el valor del afecto en la existencia humana y muy especialmente en la personalidad de Ángela, quiero hablar de ella como amiga, mujer entrañable, cercana, solidaria, comprensiva, también mujer clara en sus convicciones y en sus posiciones y a la vez crítica, que demanda más análisis cuando cree necesario hacerlo.

Esta amiga entrañable que hemos conocido en la familia, y en su papel de referente en una sociedad, desde los años sesenta, sigue, para alegría de todos, cada vez más vital y más vigente. He tenido la oportunidad de hablar con ella con frecuencia durante esta dura experiencia que ha significado la pandemia para todos y para ella, no sólo por su edad - porque la ha enfrentado con valentía y rigor conservando todos los protocolos debidos-, también por las preguntas que se ha planteado y que para la Doctora Ángela son muy pertinentes como científica dada su sólida formación en estos campos de la ciencia. He sido testigo con admiración enorme de que Ángela sigue trabajando hasta

ahora -y ojalá por muchos años más-, para la ciencia y para todos nosotros. Ha dedicado buen tiempo a la escritura de sus trabajos científicos y al acompañamiento pedagógico a instituciones, por ejemplo, La Institución Educativa Ángela Restrepo Moreno. No es gratuito que sea una de las científicas más citadas en su campo, no sólo en el país, también en el exterior.

Quiero mencionar que con Michel la acompañamos a Bogotá en una ocasión memorable en que la Organización Interamericana de Academias de Ciencias (IANAS) le entregaba el título y el libro sobre *Mujeres Científicas de las Américas. Sus historias inspiradoras*. Ángela Restrepo Moreno fue la elegida entre todas las científicas colombianas.

Retomo, ya para terminar, el tema del afecto para agradecerle de corazón a Ángela todo lo que nos ha enseñado con su vida. Su papel de referente para las mujeres que hemos vivido buena parte del largo proceso de incursión en la educación superior y en la proyección en el sector académico, científico y cultural en Colombia.

Gracias Doctora Ángela, Maestra Ángela, Amiga Ángela

...Con la memoria de Michel muy presente, porque recuerdo con alegría inmensa lo que te admiró y quiso, y también con profundo agradecimiento por lo que nos acompañaste con su enfermedad y muerte, te hacemos un reconocimiento muy especial por todo lo que eres, lo que le has entregado a este país y a la ciencia universal, por esa bella cercanía del afecto que tan generosamente nos has brindado y que guardamos como patrimonio muy preciado que nos ha enriquecido la vida, ampliado el horizonte desde el saber y la fina sensibilidad que te caracteriza, para tratar de habitar creativamente el mundo con el acompañamiento de tu gran presencia intelectual, amorosa y solidaria.



Gabriela Ruiz-Jara

Carlos-Arturo Torres, revisitado

Antonio García-Lozada

Una de las características manifiestas del movimiento modernista hispanoamericano a fines del siglo XIX y comienzos del XX fue la de reflexionar sobre la cuestionada relación entre el arte y la ciencia. En esos años, el arte se había emancipado de la sociedad, un arte que ya no se encontraba al servicio de las instituciones y necesitaba más que nunca buscar su propia identidad, constituirse como una práctica sólida. La separación entre el arte y las instituciones también se había dado en la ciencia que era amenazada por una crisis de sentido, puesto que, ya desde la Revolución Industrial, se la contemplaba a la vez como agente de progreso, pero también como responsable de la destrucción de la naturaleza y de la alienación del ser humano. De ahí que, ciencia y arte estuvieron impulsados por exigencias muy similares, y lo que en ciencia valió como afirmación y desarrollo, en el arte supuso la toma de conciencia de una necesidad de cambio que incitaba tanto a la validez de los recursos expresivos como a un sentido propio de las creaciones artísticas.

En el tránsito de los dos siglos, XIX y XX, la opción abierta a que cada disciplina construyera sus propios objetos, métodos, y estructuras, creó la posibilidad de que existiera una forma de conocimiento propia en lo artístico, donde lo sensorial seguía teniendo un importantísimo papel, pero no el único, y donde, por otra parte,



lo sensible ya no era tampoco un coto cerrado de la recepción del arte. Por ello, del mismo modo, otra serie de conceptos pertenecientes al sujeto, como la intuición, o la fe en los objetivos propuestos, comenzaban a considerarse parámetros, aunque no fueran fundamentales, de la investigación científica.

El escritor colombiano Carlos Arturo Torres (1865-1911), en el prólogo a su obra *Poética*¹, y en el ensayo “*Del Movimiento Literario en la Europa Contemporánea*”,² e igualmente en el *Discurso de Recepción en la Academia Colombiana de la Lengua*³, no deja dudas sobre su acercamiento a los métodos científicos, a fin de construir los pilares para que se conformara un espíritu crítico en Colombia y en las sociedades hispanoamericanas. Es decir que, la creación artística, de manera rigurosa, debería situarse en un proceso de continuo desarrollo que se desarrollara en variadas fases -del mismo modo que la ciencia encontró en las matemáticas el lenguaje heterogéneo de la razón, único sistema que se ha considerado capaz de dar explicación acerca de los cambiantes fenómenos de la naturaleza.

Otra referencia para mencionar en el ámbito latinoamericano es el argentino de comienzos del siglo XX, cuya mejor definición ha sido quizá la del concepto “cultura científica” propuesto por Óscar Terán.⁴ Cabalmente dicha cultura estaba caracterizada por una presencia referencial del discurso positivista y científico a la hora de leer la realidad nacional y de articularse en las instituciones. Y, en este sentido, el saber científico y la variedad de disciplinas las hallamos mencionadas en los cuentos de Leopoldo Lugones reunidos en las *Fuerzas Extrañas* (1906) en cuya segunda parte (física, música, botánica, química) aparecen unificadas bajo la “Ensayo de una cosmogonía en diez lecciones”. En este ensayo introductorio queda expuesto que el “sabio” sería el científico-poeta que sintetizaría todas las afirmaciones aplicando uno de los principios numerológicos para mostrar la unidad de todas las ciencias y, por tanto, la verdad y la unidad del saber universal.⁵

Es bien sabido que Lugones y Torres fueron contemporáneos, y aunque no hubo una sociabilidad intelectual exploraron simultáneamente conceptos

1. Torres, Carlos Arturo. *Obra Poética*. Madrid: Librería de Ángel de San Martín, s.f. 3.

2. Torres, Carlos Arturo. *Estudios ingleses. Estudios varios*. Madrid: Librería de Ángel de San Martín, s.f. 161.

3. Torres, Carlos Arturo. *Discursos y conferencias*. Caracas: El Cojo Ilustrado, 1911.

4. Terán, Óscar. *Vida intelectual en el Buenos Aires fin de siglo (1880-1910). Derivas de la “cultura científica”*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica. 2000.

5. Lugones, Leopoldo. *Fuerzas Extrañas*. Buenos Aires: Elejendría, Arnaldo Moen y Hno. 1906.

afines alrededor de la ciencia. Torres formuló, por ejemplo, una teoría sobre la interrelación entre lo colectivo como la raza, la tradición y la lengua (con sus “leyes de orden estático”, que son las leyes de conservación), y el individuo (con sus leyes de orden dinámico, que son las leyes de la evolución).⁶ Es decir que, era el genio individual y no exclusivamente el espíritu del pueblo el que imprimía el dinamismo que hacía posible la evolución. No obstante, ese genio, dialécticamente, debía a su vez representar las aspiraciones e ideales de la comunidad, pues no se trataba de un poder que obrara en el vacío; ya que necesitaba ese otro elemento que era lo colectivo para producir sus efectos.

De ahí que para Torres el gran poeta era aquel que traducía en verso el íntimo conflicto del alma moderna entre el misticismo y el racionalismo. “*El escritor moderno -dice a propósito de Paul Bourget- para hacerse verdaderamente interesante debe reunir ambas condiciones; sentir mucho, pero pensar más todavía*”⁷. En esta dirección también cobra importancia la obra Jean Marie Guyau quien puso de relieve que “*los artistas mismos contribuían a la depreciación del arte cuando lo reducían a mera cuestión de procedimientos verbales y de habilidad, o a un simple juego de colores o sonidos*”.⁸ Torres, siguiendo los criterios de Guyau, se planteó en su obra ensayística, lo mismo que en la poética, reafirmar el carácter de la rigurosidad del arte, en especial de la poesía. Y, sobre todo, rescatarla del “diletantismo” para el cual la belleza había pasado a ser un asunto sólo de impresiones, o de refinamiento sensorial. Para Guyau “*Al centrarse exclusivamente en el placer de la pura contemplación y el juego, al querer desinteresarse del arte de lo verdadero, de lo real, de lo reflexivo, al promover una especie de diletantismo que malinterpretaba su sentir y, por lo tanto, la vitalidad del gran arte. Este es un primer e importante problema, al que se dirige hoy la atención de todos aquellos que se interesan por los destinos del arte en general y de la poesía en particular*”.⁹

La crítica de Guyau se refirió en particular al simbolismo y Torres reconoció que ni la facultad poética, ni la poesía, son antagonistas del logos y la razón. De ahí la receptividad de Torres con la visión de Guyau, y su ímpetu por la creación de una “poesía reflexiva lo cual significaba la conquista de

6. Torres en “Literatura de ideas” reunido en *Escritos de Crítica Moderna*. Edición a cargo de Rufino Blanco Fombona. Madrid: Editorial América, Biblioteca Andrés Bello, s.f. 235-236.

7. Torres en *Estudios Ingleses-Estudios Varios*. Edición a cargo de Rufino Blanco Fombona. Madrid: Editorial América, Biblioteca Andrés Bello, s.f. 161.

8. Guyau, Jean Marie. *Les problèmes de l'esthétique contemporaine*. Paris: Félix Alcan, éditeur, 2-4.

9. Guyau, 2-4.

nuevos territorios, de manera que los poetas no se quedaran atrás en la marcha de la inteligencia. No hay razón estéticamente válida, según Torres, para que la poesía rehúse a “*emplear el rítmico lenguaje para exponer, en lo que tengan de elevadas y nobles, las ideas de la ciencia moderna*”¹⁰. Además, es necesario subrayar que Torres no fue el único fascinado por la reflexión guyauniana. En una carta que Rubén Darío dirigió a Baldomero Sanín Cano y José Asunción Silva, por ejemplo, decía que “*se sentía afortunado por haber encontrado una biblioteca municipal en la que tenía a disposición las obras completas de muchos escritores e intelectuales, entre ellos Guyau, del que apreció la carga antidogmática de su pensamiento*”.¹¹ Pienso en José Enrique Rodó que tanto en Ariel como en Los motivos de Proteo cita en numerosas ocasiones a Guyau. Real de Azúa quien prologó la edición de Ariel y Motivos de Proteo, en la Biblioteca Ayacucho, afirma que junto con Renan y Guyau fue una de las máximas autoridades para Rodó en sus años de formación.¹²

Torres en su ensayo, “Del movimiento Literario en la Europa Contemporánea”, por poner otros ejemplos, una vez más puntualizaba el fruto de los métodos científicos en el ámbito de las letras apoyándose en Renan y Taine: “*han de aparecer indisolublemente apareados cuando quiera que se hable del gran movimiento de las ideas del siglo XIX -introdujeron en la crítica y en la exégesis, en el sentido político y en la historia religiosa los métodos científicos de un Augusto Comte, de un Herbert Spencer, de un Claude Bernard; de ahí una orientación verdaderamente nueva del espíritu en la segunda mitad del siglo XIX, que ha tenido honda repercusión en las letras (...)*”.¹³

Así como los nuevos avances de las ciencias biológicas, fisicoquímicas y de la tecnología en el siglo XIX motivaron a Renán y Taine a reflexionar sobre las posibles relaciones entre la ciencia y el arte, o la ciencia y la filología. Torres reconfirmó su interés por estas disciplinas que fueron motivo de atención por varios de sus contemporáneos latinoamericanos durante la época finisecular. En su libro *L’Avenir de la Science* (1848), Ernst Renan dice que: “*La filología es la ciencia exacta de las cosas de la mente. Es para las ciencias de la humanidad lo que la física y la química son para la ciencia filo-*

10. Torres en *Ensayos Ingleses-Estudios varios*, 212.

11. Darío, Rubén. *Los Raros*, edición crítica de Günther Schmigalle, Berlin, Tranvia-Verlag Walter Frey, 2015. 413

12. Rodó, José Enrique. *Ariel, Los Motivos de Proteo*. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1976. IX.

13. Torres en *Estudios Ingleses-Estudios Varios*, 287.

sófica de los cuerpos”.¹⁴ En este sentido, la filología, al igual que las ciencias naturales, tendía a abarcar y trascender todos los discursos pertinentes a las ciencias humanas incluyendo a la literatura. Renan agrega que: “*El verdadero filólogo debe ser al mismo tiempo lingüista, historiador, arqueólogo, artista, filósofo (...) Puesto que la historia literaria pretende sustituir en gran parte las obras directas del libre pensamiento*”.¹⁵

Esta perspectiva totalizadora de Renan tiene un aporte muy fecundo, ya que, al concebir la literatura inserta en una vasta y compleja red de saberes, podemos imaginarla ubicada como en una especie de máquina semiótica, como inteligentemente la ha señalado Aníbal González Pérez, en la que se fusionaban o fundían discursos con el objeto de producir nuevos textos con aportes de mayor utilidad.¹⁶ A partir de esta analogía, se puede establecer la correspondencia del mundo de las letras, como dice Torres, con el de la ciencia, no sólo por la utilidad y eficacia de los discursos para futuros análisis, sino por la dinámica y complejidad que este proceso encerraba: el crítico o poeta, como el caso de Torres, iba reuniendo la información de diversos elementos y los colocaba en un orden que tuviera sentido y con el cual aspiraba a satisfacer una necesidad de conocimiento. Así encontramos en su ensayo sobre Shakespeare, apuntes del ambiente natural e histórico, de la vida y cultura del autor, corrientes literarias de la época, caracteres representativos de su obra, todo lo cual lo señala como un ejemplo del modelo de Renan. Este ensayo justifica no sólo la actitud científica (por no decir positiva) sino el propósito de enriquecer la actividad literaria con nuevas disciplinas, nuevas técnicas, a fin de abrir renovadores caminos.

Este distintivo de la época lo corrobora Torres en su discurso de recepción en la Academia de la Lengua colombiana, el 10 de julio de 1910, bajo el título de “Literatura de ideas”, en el que subraya la “*innegable penetración que la política, la moral, la sociología, la ciencia, en fin, operan en el campo de la literatura*”.¹⁷ Después de una época de debate entre literatura y la actuación social y política, como lo fue la época del modernismo con su distanciamiento y difusión del arte por el arte, Torres consideraba que se debería repensar

14. Renan, Ernst. *L'Avenir de la Science en Oeuvres Complètes*. París: Calmann-Lévy, Editeurs, 1947. Vol. III 847.

15. Renan 832.

16. González Pérez, Aníbal. *La crónica modernista hispanoamericana*. Madrid: J. Porrúa Tarranzas, 1983. 43.

17. Torres. *Estudios de crítica moderna*, 233.

en una poesía ennoblecida por las grandes ideas, sin las cuales no había gran poesía. Es la influencia de las ciencias y de los problemas sociales la que inspiraba lo más importante y representativo de la producción contemporánea: “*La literatura de ideas, sin restringir ni trazar límites a la originalidad de los escritores, establece en definitiva y fija para la Historia las corrientes generales del pensamiento de cada época. (...) Ejemplos ilustres de esta literatura de ideas son Ibsen y Nietzsche y entre los hispanoamericanos, Varona, González Prada, Rodó, García Calderón*”.¹⁸

Torres sostuvo que para América Latina el tipo ideal de escritor era el que reunía en síntesis al artista, al educador y al pensador. Y propugnó el desarrollo de una literatura de ideas en el continente porque le parecía la más apta para que el literato ejerciera un magisterio social cuyo objetivo formuló así en “La literatura de ideas”: “*formación de la conciencia colectiva de estas democracias sobre fundamentos de paz, de amor, de tolerancia y de cultura*.”¹⁹ Pero junto a la presencia de Renan, decisiva sin duda en los planteamientos de Torres, hay que contar con la de Taine, quien representaba, en sus teorías de estética y de crítica literaria, una de las corrientes sobresalientes del pensamiento europeo durante el período positivista. Taine en su *Philosophie de l’art* acentuó la relación a la que hemos aludido entre la ciencia y el arte: “*Ninguno de ustedes ignora que los descubrimientos de las ciencias positivas se multiplican cada día, que la geología, la química orgánica, la historia, ramas enteras de la zoología y la física son producciones contemporáneas; que el progreso de la experiencia es infinito; que el transporte, las comunicaciones, la cultura, los oficios, las industrias, todas las porciones del poder humano se fortalezcan y comprendan cada año más allá de toda esperanza. (...) No podemos negar, pues, que el estado, las costumbres y las ideas de los hombres no se transforman, ni negar la consecuencia de que esta renovación de las cosas y de las almas debe conducir a una renovación del arte*”.²⁰

El planteamiento de Taine, además de expresar la íntima relación entre la ciencia y el arte, guarda una implícita correspondencia con otro fenómeno que fue producto del manejo de coordenadas, grados de latitud y longitud, esto es, la nueva arquitectura urbana. Y desde este mundo construido, urbano, industrial y científico, se erige el entrecruce que refleja la capacidad técnica

18. Torres 237-241.

19. Torres 237-241.

20. Taine, Hyppolite. *Philosophie de l’art*. Paris: Librairie Hachette et Cie, 1885.122-123

del ser humano de moldear su entorno artísticamente a través de sus diversas extensiones tecnológicas. El impacto de la sociedad industrial no sólo cambió el modo de vida en Europa y en América Latina sino también la sensibilidad de los artistas y escritores. Por ello, no es casualidad encontrarse con libros como el de los escritores colombianos José María Cordovez Moure *Reminiscencias de Santa Fe de Bogotá* y la novela de José Asunción Silva *De Sobremesa*, en el que se nos ofrece un amplio repertorio de eventos, asimismo como una vasta red de lenguaje, una dicción con acento propio y que revela de manera sutil la idiosincrasia de los habitantes de la ciudad bogotana en la época finisecular.

José Fernández, protagonista de la novela de Silva, nos habla de esa metamorfosis de Santa Fé de Bogotá, convertida en suntuosa ciudad de lujo, muestra del efecto desarrollista ante los ojos extranjeros: *La capital transformada a golpes de pica y de millones -como transformó el Barón Hausmann a París- recibirá al extranjero adornada con todas las flores de sus jardines y las verduras de sus parques, le ofrecerá en amplios hoteles refinamientos de 'confort' que le permitan forjarse la ilusión de no haber abandonado el risueño 'home' y ostentará ante él -en la perspectiva de anchas avenidas y verdeantes plazoletas- las estatuas de sus grandes hombres, el orgullo de sus palacios de mármol, la grandeza melancólica de los viejos edificios de la época colonial, el esplendor de teatros, circos, deslumbrantes vitrinas de almacenes.*²¹ Finalmente, todo se solidificaría en una cultura que Fernández imagina de curiosa mezcla: (...) bibliotecas y librerías que junten en sus estantes los libros europeos y americanos ofrecerán nobles placeres a su inteligencia y como flor de esos progresos materiales podrá contemplar el desarrollo de un arte, de una ciencia (...).²²

Tampoco es casual que la poesía de Darío haya surgido en Santiago de Chile, en esa ciudad en la que se reflejaba el eclecticismo arquitectónico y en la que Darío experimentó los efectos de la vida urbana, la velocidad y la riqueza de sensaciones, que le facilitaron apropiarse de los modelos franceses hasta el punto de que Juan Valera pudo creer que Darío los había vivido en el país de origen.²³

21. Silva, José Asunción. *De Sobremesa* edición a cargo de Germán Arciniegas. Bogotá: Círculo de lectores, 1984. 213- 214.

22. Silva 214.

23. Darío, Rubén. "Carta-Prólogo de Juan Valera" en *Azul...* (1888) Madrid: Espasa-Calpe, 1984. 11

El historiador colombiano Jorge Orlando Melo señala a este respecto que a fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX: Un factor que cambió la vida colombiana fue el proceso industrial y al mismo tiempo el aumento de la población urbana (...) Bogotá se acercaba a los 120.000 habitantes, mientras que Medellín alcanzaba unos 70.000 y Cali y Barranquilla 50.000 cada una. Bogotá, por ejemplo, contaba ya con un sistema de tranvías urbanos, con alumbrado eléctrico y acueducto, y el cemento había permitido la construcción de las primeras edificaciones de más de tres pisos.²⁴

Esta observación de Melo nos permite agregar que una de las consecuencias más sensibles y no menos debatidas que trajo consigo la construcción de una sociedad urbana fue la progresiva erosión -o inevitable- concepción religiosa de la vida. La paulatina modernización trajo una visión más racionalista de su entorno. Tal vez esto pueda explicar el propósito de Torres por escribir una literatura didáctica con tono ejemplarizante -que circuló en revistas y periódicos a fines del siglo XIX y comienzos del XX. De acuerdo como lo expuso Gutiérrez Girardot²⁵, el escritor marginado por la sociedad materialista asumió diversas formas, que se pueden colocar dentro de los límites del principio de autonomía artística, en relación con algunas corrientes del pensamiento filosófico europeo de mediados del siglo XIX.

A pesar de la antítesis generada entre literatura y ciencia, y de la carencia de condiciones para una discusión fructífera en Colombia, el interés de Torres no apuntó en ningún momento a destruir la tradición literaria colombiana, sino más bien a cursar una invitación a que se creara y se pensara el arte, o la literatura, desde nuevas perspectivas, como algo que no está dado previamente, y que más bien se encontraba en un permanente descubrimiento de caminos, lo cual excluía toda respuesta fija, todo intento de definición o determinación. En este sentido, es muy significativo el aporte de Torres por esa sed de investigar todo, por su universalidad que lo llevó a traspasar fronteras, y dejar una huella que fertilizaran las mentes colombianas e hispanoamericanas. En este sentido, la condición humana volvía a unir así, en la palabra, un problema metafísico y un destino comunitario. Por lo tanto, nos atreveríamos a señalar que una poesía que esté animada secretamente por la filosofía puede alcanzar las zonas recónditas de la existencia humana; y a la inversa, sólo una filosofía

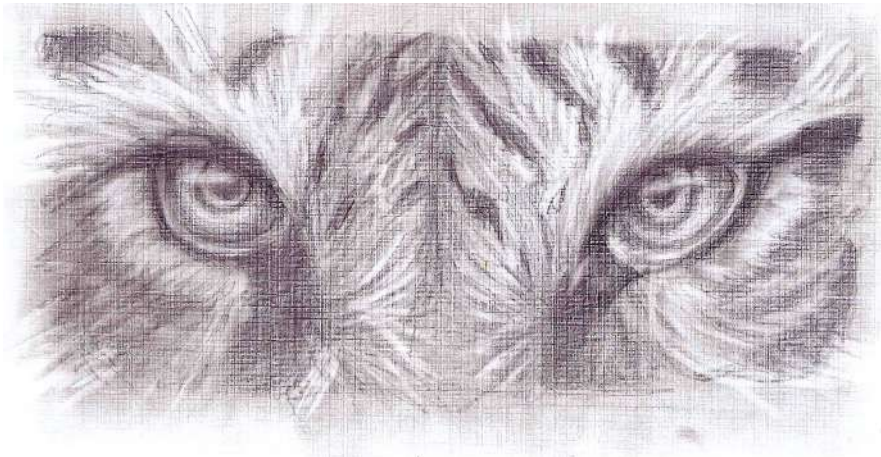
24. Melo, Jorge Orlando. "Colombia 1880-1930: la república conservadora", en *La nueva historia de Colombia*, Biblioteca Básica Colombiana. Bogotá: Colcultura, 1976. 636-637.

25. Gutiérrez Girardot, Rafael. *Modernismo*, Barcelona: Montesinos, 1983.

que brote de la admiración poética, puede aspirar a satisfacer las necesidades emotivas de los seres humanos.

Habría que reconocer, entonces, que el arte, y la literatura en particular, más que convertirse en una fuente de verdad, era fuente indiscutible de conocimiento. Pero también hay que aceptar que el conocimiento que expresa la literatura no es intencional ni es lo que define la literatura en cuanto a literatura. Lo significativo era tener en cuenta que la tarea a cumplir debería empezar por el análisis entre las recíprocas tendencias literarias, o artísticas, que irían combinando de forma diferente, en el tiempo, los elementos que son característicos de cada una de ellas. Por ejemplo, la argumentación en filosofía con la metáfora, o la fábula, lo a arquitectura con el entorno social. De ahí que, el propósito de Torres no fue el de acentuar diferencias sino de sostener que las transformaciones artísticas fueran expresión de una necesidad vital, la cual reflejaría una mudanza constante, progresando en grados de excelencia a fin de encontrar puntos de contacto entre arte, ciencia y la filosofía.

En conclusión, estas complejas relaciones, o correspondencias, se pueden concebir como otra avenida a través de la cual Torres quiso vulnerar los moldes del pasado y abrirle paso a la cultura colombiana con ojos de utópico. Ante todo, el objetivo era oponerse a la cultura de la simulación y del exhibicionismo, a la dictadura de los falsos valores, y a la sensiblería de algunos artistas y la blandura crítica.



Gabriela Ruiz-Jara

Entre dos locuras mundiales, la demencia de Colombia

Gabriel Restrepo

Notas al vuelo como registro de asistencia a la representación de la obra Marat Sade de Peter Weiss por un colectivo de estudiantes del Instituto Pedagógico Arturo Ramírez Montúfar, IPARM, de la Universidad Nacional de Colombia en la función del miércoles 30 de noviembre/2022 en la sala Bernardo Romero Lozano del Circulo de Artistas de Colombia, CICA.

Agradezco en el alma a los profesores del Instituto Pedagógico Arturo Ramírez Montúfar: Ricardo Bohórquez, dramaturgo; Liliana González, danza; y Carlos Cruz, inglés; y a los jóvenes actores y actrices de grados décimo y decimoprimer por la extraordinaria puesta en escena de la obra ya clásica del dramaturgo alemán Peter Weiss, titulada “Persecución y asesinato de Jean-Paul Marat”.

La obra lleva un largo subtítulo indispensable para la comprensión del drama como teatro dentro del teatro, el cual es una de las modalidades más sofisticadas del arte dramático: un ejemplo clásico es una escena de Hamlet de Shakespeare. Sin embargo el montaje es más complejo porque este teatro del teatro es “representado por el grupo teatral de la casa de salud de Charenton bajo la dirección del señor de Sade”.

La ficción dramática se ampara por cierto en la realidad histórica, porque a Sade, encerrado allí y negada por Bonaparte su solicitud de ser confinado en una cárcel, por venganza contra el escritor por haberse burlado de él (el poder es el poder), se le permitió por un tiempo formar una compañía de locos y de locas,



aunque no por cierto para representar este drama, producto de la imaginación creadora de Peter Weiss.

Entonces la obra es también un teatro de la locura. Y como argumentaré, locura dentro de la locura, si se juzga que la Revolución Francesa y su secuela napoleónica fueron una época demencial. En ello me aparto de esa mayoría que alaba y alaba casi con botafuego religioso esos años de 1789 a 1815 diciendo por sellar el ascenso de la burguesía, asunto bien traicionado por el intento de Napoleón de crear una nueva aristocracia con sus parientes y generales hasta desaguar en el lánguido Napoleón III o en la mustia princesa Bonaparte, la psicoanalista que al menos salvó a Freud del nazismo.

Doscientos mil ciudadanos fueron ejecutados en la guillotina sin juicio alguno, sólo por ser partidarios del antiguo régimen. Se estima además que entre 3.5 y 7.5 medio millones de soldados y civiles franceses perecieron a causa de las guerras napoleónicas, sin contar los decesos de los ejércitos rivales, ni las muertes civiles provocadas por las guerras. Y si se aprecia la historia moderna en panorama, tanto las dos guerras mundiales, como el nazismo y el socialismo en sus peores defectos, se asocian a la tragedia incubada en ese cuarto de siglo ubicado entre el XVIII y el XIX.

¿No son estas indicaciones sugerencias plausibles de que tanto en la órbita del capitalismo, aupado primero en Inglaterra por la victoria sobre Napoleón, luego trasladado a los Estados Unidos con su plano pragmatismo y su salvaje acumulación de capital, como en la saga del comunismo que derivará de los jacobinos, en ambos casos por oriente y por occidente las coordenadas del orbe rozan la demencia, de la cual no está exento el sur con los desgarramientos de sus revueltas de liberación nacional, entre ellas las nuestras con sus regímenes de terror, su pobreza y las guerras y contiendas civiles intermitentes en los dos siglos republicanos?

Hace todavía no hace mucho tiempo, si no es que todavía hoy, los que alaban la dudosa evolución de la especie se gloriaban en calificar la parte (el hombre) por el todo (la humanidad, es decir el conjunto de los hombres, con prescindencia de las mujeres tomadas como adjetivas) con el arrogante atributo de *Homo Sapiens*. Pero vistas bien las postales de las eras llamadas históricas, que son solo un segundo o suspiro en la sucesión de la tierra, y mucho menos del cosmos, más valiera designarnos como *Homo/femina demens* y solo a veces *sapiens*, y casi sin falta más *sapiens* por lo *femina*, y más *demens* por lo *homo*.

Es una tremenda ironía de la historia que el destino haya burlado a un pensador inteligente, incluso insigne meditador del budismo Vipassana, el israelita Noah Yuval Harari luego de publicar un libro tan excelente como tontísimo: *Homo deus: de animales a dioses* (creo que se consigue en pdf en la red). Apoteosis es un término griego que se usa para señalar la conversión de un mortal en inmortal, o de un simple hombre en Dios. Pues bien: luego de la demente *hybris*, (la soberana exageración), el más mínimo de los virus, el Sar Covid 19 humilló literalmente a la especie y al pensador, al demostrar que no somos más que animales entre animales, por más “políticos” que nos proclamemos.

Charenton era en realidad un manicomio, no simplemente un hospital, ni solo casa de salud. Fundado en 1646 por los Hermanos de la Caridad, empero durante mucho tiempo fue un albergue católico algo benevolente por dar lugar a los experimentos con la arte-terapia, no obstante censurada por Esquirol en 1813, precisamente escandalizado por las experiencias dramáticas de Sade.

Si alguien elevó la demencia a cordura y la cordura a demencia fue Sade. Considérese esta confesión tremenda del personaje histórico para apreciar su doblaje en la obra teatral:

“Soy afeminado, enfermizo y perverso. Sobretudo perverso. Todo lo perverso me fascina” (Sade. 2012. Obras selectas. Prólogo de Enrique López Castellón. Madrid España. Reedición de El Tiempo. Pagina 18).¹

El autor del drama, Peter Weiss (Berlín 1916 – Estocolmo 1982) fue un dramaturgo, escritor, pintor y cineasta de ascendencia judía húngara, salvado de los hornos por exiliarse su familia en Suecia. Al artista le cabe el calificativo de europeo, a semejanza del gran escritor húngaro Sándor Márai (1900 -1989): ambos desarraigados por las guerras mundiales y por el ascenso del socialismo. Radicada la familia de Weiss en Suecia, adoptó el alemán como su lengua y, a diferencia de Sándor Márai, quien escribió en húngaro y fuera crítico radical de la experiencia socialista, denigrada por el gran escritor de modo magistral en el segundo tomo de sus autobiografías, titulado *Tierra, Tierra* (1972), Peter Weiss como habitante de Berlín occidental y por tanto

1. Muchos son los excelentes actores y las pródigas actrices en la representación del IPARM, así por ejemplo quien hace de Marat, las dos figuras que asumen los papeles de Charlota Corday, el director de Instituto, la pregonera y en general todo el elenco. Pero debo confesar que me impactó muy positivamente la actriz que encarnó en el exigente papel de Sade. Que fuera una actriz quizás no haya sido algo del azar, precisamente por lo que indica la cita en torno a la confesión de Sade como un “afeminado”. Su condición femenina no era evidente al inicio.

con un ojo crítico sobre el socialismo, pero también sobre el capitalismo, mantuvo una equidistancia frente a los dos sistemas antagónicos, siempre empero con un sentido humanista y democrático que se reflejará en la obra como la tensión entre el individualismo sumo de Sade, tan anarquista empero que da entrada criticable al goce sádico, y el colectivismo gregario y psicótico de Marat con su vocación por la muerte.

Peter Weiss sostuvo una posición favorable a la crítica del capitalismo y a favor de los movimientos de liberación nacional, entonces muy justificada por la victoria de Fidel Castro en Cuba y por la bestialidad de la guerra de Vietnam.² Luego el entusiasmo de los intelectuales con Rusia tendería a enfriarse con la invasión de la Unión Soviética a Checoslovaquia y el fervor por Cuba se refrigeraría por su intento de clavar picas no menos imperiales en América Latina (Bolivia), en África (Angola) y por la represión a los movimientos disidentes. Recordar la controversia de Vargas Llosa con Gabriel García Márquez a propósito del caso del escritor disidente Heberto Padilla, cuyo perfil puede consultarse en: https://es.wikipedia.org/wiki/Heberto_Padilla, descargado el archivo en 20221212.

La obra fue estrenada el 29 de abril de 1964 en el Schillertheater de Berlín occidental. Y se conoce por abreviación como Marat Sade. Como marcas de aquel tiempo hay que situar la construcción del Muro de Berlín desde octubre de 1961 que dividía la ciudad en una parte capitalista y otra socialista, mismo que sirvió de símbolo a la guerra fría, liquidado en 1989 justo en el bicentenario de la Revolución Francesa. Y junto a este mojón es preciso situar la crisis de los misiles en Cuba en octubre de 1962, año y medio antes del estreno de la obra de Weiss. Entonces la especie humana corrió el riesgo de sufrir una confrontación atómica, misma que, pese a la caída del muro de Berlín y al fin del bloque socialista, retorna con más gravedad por el conflicto de Rusia con Ucrania, como si los ecos del terror jacobino y de las guerras napoleónicas rebrotaran una y otra vez. Así que ya no se roza sólo la demencia, sino el mismo suicidio de una especie que además destroza el medio ambiente que le sirve de placenta.

Centenares de representaciones se han sucedido en estos casi sesenta años. Además de las grandes cualidades ya señaladas: teatro dentro de teatro y tea-

2. En la página <https://www.revistadelauniversidad.mx/articles/75072f59-dcc0-46ca-af11-af84960ceac-c/10-notas-de-trabajo-de-un-escritor-en-el-mundo-actual> (consultada en 20221208) se recoge un excelente artículo de Peter Weiss con un decálogo sobre su visión del mundo hacia 1966.

tro de la locura en un período de locura y en una era de demencia como la que Deleuze y Guattari denunciaron en sus obras *El anti-edipo* (1972) y en *Mil Mesetas. Capitalismo y Esquizofrenia* (1980), el drama exhibe una síntesis de las principales corrientes del teatro del siglo XX.

Primero, el enfoque del teatro del distanciamiento creado por Bertold Brecht: como en el cuadro del pintor René Magritte (1898-1967) titulado *ceci n'est pas une pipe, Esto no es una pipa*, en el cual figura una pipa, y entonces se indica que lo representado es una ilusión porque no es la cosa representada, en el teatro se reitera que lo escenificado es una creación imaginaria, no la realidad, contrario a la ingenuidad que provocan el cine y la televisión al hacer pasar los dramas ficticios como verídicos, aunque puedan ser verosímiles, confusión nefasta pues no es lo mismo lo verosímil que lo verdadero. Y esta es una causa por la cual la población es tan vulnerable a las falsas verdades.

Segundo, el teatro de la crueldad, creado por un genial loco, Antonin Artaud (1896-1948): véase cómo el tópico de la locura aparece por todos los lados, en su caso por estar confinado en manicomios nueve años desde 1939, por tanto todo el período de esa otra locura que fuera la segunda guerra mundial, y de los cuales se le diera de alta dos años antes de morir. El teatro del terror aborda todas las experiencias límites de la especie lindantes con el sacrificio, la demencia, el asesinato, el horror y la muerte: en otros términos, la categoría de lo sublime, aquello que nos desborda.

La tercera influencia decisiva es la del teatro del absurdo. Exponentes como el irlandés Samuel Beckett (1906-1989) y el rumano radicado en Francia, Eugenio Ionesco (1909-1994), rondan el eterno tópico del mito de la Torre de Babel. En la época contemporánea surge una paradoja: la multiplicación de los medios de comunicación, junto a la crisis de la representación y a la caída de los fundamentos y axiomas de la modernidad en los distintos ámbitos, crean una situación en la cual el máximo exceso coincide con un mayúsculo defecto: porque se pierden los sentidos de la vida y los lazos con los otros suelen ser sofocados por inmensos ruidos: en la riqueza la pobreza. No por azar la depresión en sus distintas manifestaciones ha ascendido a primera causa de morbimortalidad en el mundo y la cifra de suicidios en el orbe se aproxima al millón al año. E incluso se registra un aumento dramático de la población en condición de obesidad, que es también un síntoma psicológico cercano a la bulimia y a la anorexia por su etiología en la depresión, disforia de multitudes que de rebote está en la raíz de múltiples enfermedades como tabaquismo, adicciones, enfermedades respiratorias, infartos y cáncer.

Estas tres influencias son perceptibles en la obra de Peter Weiss y a la vez en el teatro colombiano que empezaría su mayoría de edad justamente con la puesta en escena de *Marat Sade* en 1967, casi a tiempo de inaugurarse la Casa de la Cultura que sería el germen del Teatro de la Candelaria, ubicada en su primera sede en la carrera 13 con calle 24, costado oriental y abierta en 1966. Ello ocurrió con el liderazgo de Santiago García y de la talentosa y efímera ministra de lo que se llamará, según proyecto de ley radicado en el Congreso, el Ministerio de las Culturas, las Artes y los Saberes ancestrales. El arquitecto Santiago García había sido formado en el teatro del japonés Seki Kano, gestor tanto del teatro moderno colombiano, como el de México, en Colombia asociado al surgimiento de la Radio Nacional y luego a la televisión, con formación en Checoslovaquia, donde también estudiara artes dramáticas Jorge Alí Triana³: estamos en mora de realizar un encuentro binacional entre México y Colombia para examinar la raíz común del teatro de ambos países con la figura del japonés⁴. Expulsado del país por el recurrente expediente de tildarlo de comunista, Seki Sano retornó a México donde se le considera padre del teatro del país del norte. Santiago García había experimentado una breve y exitosa temporada en la Universidad Nacional con la obra de Bertold Brecht *Galileo Galilei*, montada en 1965, pero debió salir también de la universidad por la intolerancia de la Iglesia y de los sectores conservadores, como ocurrió poco después con la expulsión de la escritora y crítica de arte Marta Traba.

3. Mi amor por el teatro no sólo ha dependido de las experiencias cruciales que abajo rememoro, aparte de las que fueran decisivas en la niñez y en la adolescencia: con el tiempo derivé mi orientación sociológica a la elaboración de lo que he demonimado una *Teoría Dramática y Tramática de las Sociedades*, madurada en especial en los últimos veinte años, misma que me permite observar las interacciones sociales como dramas, sean tragedias, comedias, carnavales, puestas en escena cotidianas, telenovelas, teatro de la política, pero también ver en el teatro la representación de dimensiones profundas de la sociedad. Ahora bien, traduje *Ricardo III* de Shakespeare para el montaje en los años setentas del Teatro Popular de Bogotá y *El resistible ascenso de Arturo Ui* de Bertold Brecht para el mismo teatro entonces dirigido por Jorge Alí Triana. Poco después fui representante de la Universidad Nacional en el Consejo Directivo de la Escuela Nacional de Artes Dramáticas (ENAD) cuando hubo interés de la Universidad por incorporar la escuela a la UN, proceso lamentablemente fallido, experiencia que me brindó el inmenso regalo de compartir con Santiago García y Patricia Ariza. Luego, a inicios de los noventas me interesé en el montaje de una gran obra de Enrique Vargas con el tema de un Laberinto de los Sentidos. Hacia el bicentenario del Veinte de Julio, cerca de 2009, asistí al montaje de la obra de la chilena Isidora Aguirre *Los Libertadores: Bolívar y Miranda* dirigida por Juan Monsalve con el *Teatro de la Memoria*, mismo que acompañé hasta Chile. Fui profesor durante un hermoso semestre de la Maestría de Teatro y Artes Vivas de la Universidad Nacional, experiencia que me permitió elaborar un denso ensayo en torno al gesto como alfabeto básico del teatro. E incluso he elaborado argumentos y un par de escenas para una posible ópera colombiana, algo que ya casi me resigno a dejar como borrador.

4. Hace unos ocho años propusimos a la Universidad Nacional con el colega dramaturgo de México Domingo Adame, adalid del movimiento llamado transteatralidad (llevar el teatro a los movimientos sociales) realizar un taller en el cual, aparte de reconocer lo que nos une por el ancestro de Seki Sano, cotejáramos mediante ejercicios dramáticos los paralelos entre la teoría *dramática* y *tramática* de la sociedad y la *transteatralidad*. Pese a nuestro entusiasmo, no hallamos eco ni aquí ni allá.

Se pensaría que con el antecedente de haber asistido como espectador al montaje de *Marat Sade* en 1967, cuando cursaba el segundo año de estudios en sociología en la Universidad Nacional, mismo que tuve la oportunidad de disfrutar con el extraordinario protagonismo de Gustavo Angarita como Marat, entre tantos actores y actrices extraordinarios de entonces, opacaría en mi memoria el montaje a los 45 años siguientes por la compañía de actores y actrices menores de 16 años, estudiantes de grados décimo y once del Instituto Pedagógico Arturo Ramírez Montúfar de la Universidad Nacional, elenco dirigido por tres profesores, Ricardo Bohórquez, el encargado de la modalidad de teatro; Liliana González, la encargada curricular de la danza en los dos últimos años; y Carlos Cruz, el profesor de inglés, empero entregado en cuerpo y alma a la composición e interpretación de la música para acompañar el drama, lo cual implicaba también desplegar un talento actoral que yo no hubiera sospechado que se ocultaba en su papel de *teacher*. A ellos los conocía porque mi hija de 32 años y mi hijo menor de 24 estudiaron de primaria al bachillerato completo en la amada institución pedagógica, a la cual estuve asociado además por publicaciones, conferencias e investigaciones.

Destacaré algunas virtudes de la representación que fuera más que escolar.

Primera, la osadía. Pues poner en escena una tragicomedia centrada en un drama histórico de una coyuntura de tan vastas consecuencias en la modernidad y en la época actual, nada menos que la revolución francesa, de su eclosión a su resolución por una guerra europea que fuera antecedente de las dos mundiales del siglo XX, ha sido gesta monumental por la multiplicidad del reparto, la combinación de danza y música con teatro, la complejidad de un drama que funde de modo superbo la marca del teatro de distanciamiento de Brecht con el teatro del terror de Antonin Artaud, y el teatro del absurdo (pues la locura es el absurdo de los absurdos) e, incluso, con lo que será el teatro pobre.

Segundo, la persistencia aliada con la tenacidad, porque fue una actividad de más de dos años que demandaba, como es propio del teatro, un exigente trabajo de semana a semana y sin tregua.

Tercero, como sucede con todas las artes, y más en las artes vivas que demandan mucho juego de utilería, escenografía, vestuario, locaciones, luces, publicidad, esta obra exigía muchos recursos que no suelen estar disponibles, incluso si ocurren dentro de una institución educativa al cuidado de la mayor universidad pública del país, empero poco exaltada por el resabio pseudo

aristocrático de la Universidad. Se requirió entonces de una labor que llaman de emprendimiento para obtener recursos que siempre son escasos para las artes y para la educación estética, de tanta importancia en la formación de la juventud y de un pueblo, como lo pusiera de presente el filósofo, poeta y dramaturgo Federico Schiller en un texto inigualable: *Cartas sobre la educación estética*.

Pero la mayor virtud es el despliegue del talento plural. Confieso que he sido conmovido hasta las lágrimas por la versatilidad y potencia histriónica de actores y actrices jóvenes en papeles que, por la condición del teatro de la locura, son demasiado exigentes en ademanes, personificación, coreografía, danza, modulación vocal. Porque para poner dos ejemplos, por un lado la locura extrema oscila entre dos polos: la catatonía como el pasmo del movimiento hasta alcanzar la rigidez propia de un cadáver, y en el otro la hebefrenia como el movimiento frenético sin gracia ni armonía; y de contera, uno de los principales personajes, el de Marat, sucumbe por enfermedad febril que se une al paroxismo de su delirio político.

El teatro tiene sus alfabetos en los gestos, palabra que deriva de *gerire*, poner en movimiento. Pero el otro polo del movimiento es la quietud. Posar viene de pausar y significa congelar el movimiento, así que, si por la acción el teatro se aproxima a la danza, por la pausa se transforma en escultura, y entre ambos median la música y la poesía⁵. Sería injusto no evocar al genio que, influido por Schopenhauer, elevó el teatro y la ópera a la máxima potencia de la kinestesia y de la sinestesia⁶ con lo que denominó el *Gesamtkunstbühneoper*, el arte total en el escenario de la ópera, el alemán Richard Wagner. Hoy en día series como la *Guerra de las Estrellas*, *Narnia*, *Harry Potter*, *Avatar*, *The Wall* y tantas más se fundan en el molde de aquel monstruo alemán tan antipático (por su relativo antisemitismo), como simpático por un genio que atraía tanto como repelía a su muy amigo y enemigo Federico Nietzsche.

Resaltaré esta enorme virtud del dinamismo colectivo y de la simbiosis entre energía juvenil y sabiduría de los tres maestros con otro hecho notable.

5. De nuevo, reitero, tuve la feliz oportunidad de ser profesor durante dos semestres de la Maestría de Artes Vivas de la Universidad Nacional hacia el año 2013. Allí escribí un extenso ensayo titulado *Palimpsesto y palim-gestus*, todavía inédito. Nunca supe los motivos por los cuales la dirección suspendió mis servicios, pero es algo que me ha ocurrido en muchísimas partes.

6. Kinestesia en mi teoría es la velocidad de ida y de vuelta en el paso de la sensibilidad al entendimiento, a la razón y a la razón de la razón en cada uno de los seis sentidos (si se añaden sexo y amor como el sentido de los sentidos). Sinestesia es la correspondencia y la traducción de unos sentidos a otros, por ejemplo ver con los oídos, tocar con el amor o con el deseo, etcétera.

La obra de Peter Weiss se inscribió como marca iniciática en la historia del teatro colombiano por haber sido representada en los primeros años del teatro de la Candelaria. Hay que recordar algo el asunto, así sea con riesgo de repetir algo ya señalado, pero que merece ampliación. Acusado Santiago García de subvertir el orden universitario con la coincidencia del montaje de la gran obra de Bertold Brecht, Galileo Galilei, junto a su solidaridad por la injusta expulsión de Marta Traba, el arquetipo del teatro moderno de Colombia decidió con Patricia Ariza y otros actores y actrices fundar la Casa de la Cultura en 1966 en un local ubicado en la carrera 13 con calle 24, años antes de su traslado a la actual sede.

Precisamente una de las primeras obras puestas en escena fue la de Marat Sade hacia 1967. En mis archivos debo conservar el cartel. Recuerdo muy bien el extraordinario papel del gran actor Gustavo Angarita como Sade junto a la magnífica representación con el sello de calidad distintivo del grupo teatral, debida a otros actores y actrices que olvido, pero que ya evocaré cuando encuentre los archivos, acaso Laura García, la misma Patricia Ariza, Vicky Hernandez.

No era poco mi temor de que frente a tamaño precedente la puesta en escena fuera demasiado pueril o apenas alcanzara la estatura de un pasable ejercicio de teatro escolar. No fue así, porque aquí se probó una enorme virtud de los procesos de enseñanza y de aprendizaje universitario: entrelazar de modo gracioso la sabiduría de los mayores con la energía de los jóvenes. Los tres maestros y maestra ya mencionados combinaron en la escena sus acumulados en música, danza y arte dramático que, apropiados y enriquecidos por chicas y chicos gigantes de alma, alcanzaron con escasos medios cotas de excelencia. Por mi mente pasaron, como un relámpago, algunos hitos de la formación del director en la influencia del grupo de *la Candelaria* y de otro gran filón de la tradición dramática, el *teatro de la memoria* en cabeza del amigo Juan Monsalve.

Hay que indicar algo del significado de aquella época de 1964 a 1966: justo entonces yo ingresé a la Universidad Nacional, primero a medio año de Ingeniería Química en 1965 por seguir los pasos de mi hermano mayor, luego a sociología en febrero de 1966, a pocos días del anuncio de la muerte en combate de Camilo Torres Restrepo. No lo había visto desde el Congreso Obrero Estudiantil Campesino de fines de octubre de 1965 celebrado en Medellín, luego del cual desapareció sin razón alguna: en enero de 1966 se sabría que había ingresado clandestinamente al recién formado Ejército Nacional de Liberación. Y en el mes siguiente moriría en el primer combate. Al año siguiente

moriría asesinado, tras ser preso en un combate, Ernesto Che Guevara en la Bolivia profunda.

Yo intentaría descifrar durante muchos años los enigmas propuestos por estos dos míticos personajes: confieso que pacifista, como soy a ultranza, nunca encontré sentido al matrimonio promiscuo entre armas y amor. Hallo poca razón en la narrativa del tal “amor eficaz”, con el cual se ha querido excusar el recurso a la violencia armada de un sacerdote o de un revolucionario que acudió con demasiada frecuencia al expediente del paredón, incluso contra quienes se desviaban de las normas sexuales del patriarcalismo armado. Aún desde antes de estos ápices de exaltación del sacrificio guerrero, yo había optado en los estudios de secundaria en un Seminario Menor, situado en una antigua hacienda rural frente a la represa del Muña y vecino de los manicomios de Sibaté- signo distintivo de ser arrojado yo no solamente al borde de la locura, sino al centro de su perímetro – por la adhesión absoluta a la causa de la no violencia activa, misma que aprendía de Martin Luther King, tanto como de los monjes budistas contrarios a la guerra de Vietnam: y ello como un intento desesperado de escapar yo mismo de la locura, por la cual empero transité de la infancia a la plenitud: es que en una sociedad enferma, uno mismo, que no es un molde de yeso, por su extremada sensibilidad viene a ser un imán para absorber las pasiones sociales, tanto tristes como alegres, excepto las relativas al odio, la ira, la indiferencia, la soberbia y la envidia, que son las más corrosivas.

Así que se puede apreciar en retrospectiva que allí se incubaron parte de las tragedias del país que ahora se intenta curar con la política de paz total. Sobre la terrífica violencia bandolera de los años previos, nunca sanada del todo y con el aliento de la Revolución Cubana (primero de enero 1959) que introdujo la guerra fría en el hemisferio occidental con incidencia en el Caribe y en toda la región de América Latina, surgieron los movimientos insurgentes, primero las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, FARC, de inmediato el Ejército de Liberación Nacional, ELN y el Ejército Popular de Liberación, EPL, a los cuales se sumarían en los setentas el M-19, el Partido Revolucionario de los Trabajadores, PRT, el Quintín Lame, el ADO y otros grupúsculos más efímeros.

Uno de los principios de la física de Newton aplica de modo triste a la sociedad: a toda acción, una reacción proporcionada. El narcotráfico, iniciado primero con la marihuana en la Sierra Nevada en los sesentas, y con la coca a

inicios de los setentas, se unió a mitad de esa década al paramilitarismo y con ello, más el deterioro de la ética institucional y civil de parte de la Fuerzas Armadas, se desató esa demencia que, como lo ha establecido la Comisión de la Verdad arroja un dantesco balance:

Número de víctimas: 450.664 personas perdieron la vida a causa del conflicto armado entre 1985 y 2018. Si se tiene en cuenta el subregistro, la estimación del universo de homicidios puede llegar a 800.000 víctimas. **La década con más víctimas:** entre 1995 y 2004, se registró el 45 % de las víctimas (202.293 víctimas). **Principales responsables de homicidios:** Grupos paramilitares: 205.028 víctimas (45 %), Grupos guerrilleros: 122.813 víctimas (27 %). Del porcentaje de guerrillas, el 21 % corresponde a las FARC-EP (96.952 víctimas), el 4 % al ELN (17.725 víctimas) y el 2 % a otras guerrillas (8.496 víctimas). Agentes estatales: 56.094 víctimas (12 %)1. Fuente: <https://web.comisiondelaverdad.co/actualidad/noticias/principales-cifras-comision-de-la-verdad-informe-final>, descargado en 2022 12 11.

Son impresionantes las cifras de desaparición forzada, secuestro, reclutamiento de menores desplazamiento forzado (Colombia ocupa el primer lugar en el mundo en esta penosa categoría), minas quiebrapatas, heridos, afectación a la población civil. Indicadores de una sociedad mentalmente enferma y ello sin tomar en cuenta los niveles de violencia interpersonal, intrafamiliar, interétnica, violencia hacia la mujer, discriminación por género, maltrato al menor, violencia laboral, pobreza, miseria.

Así que al sentarme en las butacas del teatro Bernardo Romero Lozano (por ironía, fue uno de quienes se oponían a Seki Sano) en el Círculo Colombiano de Artistas, situado cerca de la Universidad Nacional y muy vecino del apartamento donde vive el amigo Pavel Eduardo Rodríguez Durango con su familia, luego de ser desterrado con suma violencia de La Victoria en Venezuela y de Arauquita en Colombia, por tirus y troyanos, y a donde me alojo cuando asciendo a Bogotá por achaques y consultas médicas, debí agradecer, casi que de rodillas, a los maestros y a la maestra directores de la obra y a ese elenco de jóvenes grandiosos por regalarme una oportunidad para revisar casi poco más de medio siglo de historia. Por parafrasear la frase de un personaje de una novela de Vargas Llosa, cabría preguntar: “¿en qué momento se jodió Colombia?”. Sólo que cuando uno se desespera estaría tentado a preguntar: “¿en qué momento no ha estado jodida Colombia?”. Y también: “¿cómo puede dejar de estar jodida Colombia”?

Cuando mi entrañable amigo Rafael Humberto Moreno Durán (1945-2005) regresó de Barcelona a Colombia hacia 1984, luego de diez años de exilio voluntario en España, le recordé el célebre montaje de la obra de teatro de Camus *Los Justos*, por un grupo estudiantil de la Facultad de Ciencias Humanas, ocurrido un año después del montaje de Marat Sade, dirigida por un estudiante de último año de psicología, Joel Otero, luego radicado en Cali y dedicado al psicoanálisis⁷. Yo quise actuar, pero por mi carácter “débil” no cabría en el elenco que demandaba sujetos de acción política radical. Un amigo común, Álvaro Fayad, se ofreció para interpretar el personaje más extremista de un grupo terrorista ruso para un atentado al príncipe del zarismo, aún si morían niños inocentes. Kaliayev se llamaba. Yo no sé si la persona, el entrañable amigo Álvaro Fayad, escogió al personaje, o si fue escogido por el destino para representar ese papel. Militábamos en la misma célula de la juventud comunista, Bertold Brecht, en la cual permaneceríamos de 1967 a 1970, yo para declararme independiente a partir de ese año, él para fundar con Jaime Bateman y Luis Otero el movimiento M-19. Moriría en la aberrante ley del talión: asesinado por la Sijín en un apartamento del barrio La Soledad, muy cerca de la Universidad Nacional, cuando hacía el amor con una amante embarazada.

Rafael Humberto Moreno Durán escribió un exquisito ensayo: *La inolvidable memoria de los Justos* (puede consultarse en: *Revista de Análisis Político*, Universidad Nacional de Colombia, número 7, mayo a agosto de 1989: 77 a 87), en el cual recrea la atmósfera de nuestro mayo de 1968. En mi reconstrucción, lo que se jugaba tanto en la obra de Peter Weiss, como mucho más en el más escéptico Albert Camus -un escritor que yo preferí mil veces a su rival Jean Paul Sartre, por su radical duda en torno a la revolución por las armas y su pregunta sobre lo absurdo de la especie demente – era si entre el jacobinismo gregario paranoide de Marat y el individualismo sádico de Sade cabría una opción no insana de transformación social por vía de un nuevo hu-

7. De un ensayo suyo en torno al terrorismo que sacudió a Colombia en los inicios de los noventas por la malevolencia de Pablo Escobar, publicado en uno de los números de la revista *Palimpsestus* de Ciencias Humanas, recuerdo con mucho provecho su neologismo sobre las implosiones, cargas de profundidad de los sujetos que no estallan como bombas afuera, sino que explotan adentro de los individuos lacerándolos con gravedad. Luego yo crearía el neologismo de *a-mociones* para apuntar a intensos sentimientos que no salen afuera como las e-mociones sino que quedan petrificados o como quistes en las entrañas, corroyéndolas. Como me ocurriría de hecho a mí durante tantas décadas, en las cuales, lejos de la violencia del narcotráfico y de la violencia de las guerrillas, más bien yo fui una víctima sacrificial de todas las violencias, incluidas las laborales y las familiares, por experimentarlas como implosiones, librándome de la locura y del suicidio por el expediente de la escritura y de una espiritualidad ajena a iglesias.

manismo/feminismo. Yo nunca asumí la posición de El Quijote en la célebre disputa de las armas y las letras, a favor de las primeras. Y en el fondo, uno era el personaje loco, otro el personaje cuerdo, y otro el autor, pues creo que tanto Alonso de Quijano el bueno, como Miguel de Cervantes Saavedra, pese a la memoria personal de Lepanto, votarían mil veces contra la bellaquería de las caballerías antiguas y nuevas a favor de las letras.

Pero en el medio siglo de la historia de Colombia triunfaron las armas. Como habían triunfado en las delirantes y a veces tan inútiles y perniciosas guerras de independencia y en las más dementes guerras civiles. Pues pese a todo el vano elogio que se haga de las armas, son para mí hierros y latones estúpidos susceptibles de pronta oxidación.

Hoy asistimos a la posibilidad inédita de transitar hacia una paz total. Ojalá. Y para quien siempre se proclamó seguidor de la no violencia activa en clave estética y poética, no deja de ser una paradoja sorprendente que dicha paz sea proclamada por quienes en cincuenta años propiciaron formas de violencia. Y no ceso de meditar en tantas noches de insomnio en el significado de que los antiguos y nuevos guerreros se hayan convertido en los adalides supremos de la paz, una vez llegados al poder por la vía pacífica, no por el concurso de las armas, porque de hecho fueron beneficiarios de amnistías y de políticas de paz y reincorporación que yo mismo lideré en Consejería de la Paz.

Como sociólogo, no debo permitirme sentimentalismos. Sé el significado de las guerras en la marcha demencial de la especie carnívora. Pero además debo ser perspicaz para advertir el significado homeopático de dicha transformación, que no deja de ser asombrosa y por cierto no poco irónica, de guerreros en ángeles de la paz. Me explico: la guerra es la máxima operación de la alopatía, que se guía por el precepto de *contrarius contrarium curantur*: lo contrario cura lo contrario, a diferencia de la paz que, en clave de sabiduría, se rige por un principio opuesto: *similia similibus curantur*, lo semejante cura y cuida lo semejante, como pasa con el veneno que tomado en cierta dosis libra del veneno mismo; como sucedió en el inicio de la vida, cuando el oxígeno era veneno para la existencia, pero luego de un tiempo y de muchas combinaciones pasó a ser indispensable para sobrevivir.

En otros términos, quien ha luchado por la paz sin asomo alguno de violencia desde el primer año de nacimiento, debe aceptar que en la vida hay ciertos milagros homeopáticos, esos regalos envenenados que, empero, han servido siempre, en dosis precisas, para librarse de un veneno mayor. Por eso

se dice que la paz se hace entre enemigos, no entre amigos. Y lo sorprendente que ocurre en la escena actual es que por ciertos gestos, que son propios del teatro, sí, del teatro del distanciamiento, en este caso político, la aproximación de personalidades antagónicas (Uribe y Petro, Lafaurie y Petro) posee la virtud milagrosa de alejar un abismo en el cual pereció la nacionalidad política desde los viejos y queridos odios iniciados en antagonismo suicida de Bolívar y Santander.

En el pasado ojalá queden congelados como polos opuestos Sade y Marat, lo mismo que los Kaliayev, y en cambio triunfen las esperanzas humanistas/feministas de Peter Weiss y de Albert Camus.

Por ello, a los chicos y chicas actores y actrices y gestores del montaje de Marat Sade y a los profes Ricardo Bohórquez, Liliana González y Carlos Cruz, mil gracias.

Y a las autoridades del colegio, de la Universidad Nacional y de los Ministerios de las Culturas y de la Educación mis encomiendas y rogativas: nos dolemos de la pérdida del sentido histórico de la educación y de la falta de fundamentos éticos de una nacionalidad trizada. Estos y estas jóvenes, junto a sus maestros y a su maestra, nos enseñan un camino: el mismo que predicara Federico Schiller con uno de los libros más esclarecedores de la utopía llana de la especie: *Cartas sobre la Educación Estética del Hombre*. Un libro que yo resumo mediante unos giros retóricos: la educación estética es la mediación áurea que permite que el sentimiento sea razonable y que la razón sea sensible y por ello es ideal para transformar los resentimientos en reconocimientos. Que son el fundamento de una paz perpetua.

Bogotá, noviembre 30, Santandercito, diciembre 12 de 2022



Gabriela Ruiz-Jara

Los trances de la vida

Carlos-Enrique Ruiz

En memoria de M.R. de S.

*La muerte es un jardín de rosas amarillas./ Siempre amanece
o es el atardecer/ color violeta./ No hay sol de mediodía
quemante, hiriente.// En esa orilla de la noche el aire está
poblado/ de luciérnagas y estrellas.// Allá no estará sola
nunca. Alguien espera.*

Maruja Vieira

I.

Desprendimiento de las miradas
de las voces
pero con los recuerdos
a flor de labio
se pronuncian palabras
despejadas de la conciencia
con la bondad de la serena
despedida

Lágrimas acompañan
el murmullo
y el adiós se hace elocuente
en el palpito del silencio

El infinito se vuelve palpable
con el estertor de la muerte

II.

Mirada sostenida
 en el anuncio de la partida
con pesadez del alma
y nada de modulación en los labios
 entreabiertos
con el suspiro del tiempo
 de la memoria

Mirada de reconocimiento
 de indagación
y recuerdo

Una lágrima
 sin sollozo
espanta el tormento
 de la mirada
y en mis ojos
 el llanto
es un clamor del tiempo
 no recobrado

En Aleph, a 18 de marzo de 2023

Ni los esclavistas lo lograron

Hazel Robinson-Abrahams

En las Islas hoy, por la diversidad de promesas, dádivas y opiniones que se ofrecen en una campaña electoral, se postulan varios candidatos buscando el total de los votos. En el siglo XVIII un solo hombre conquistó todos los esclavos paganos al cristianismo. Cómo lo hizo?, es la pregunta.

El descubridor de las islas de San Andrés, Providencia y Santa Catalina se desconoce. Lo que sí conocemos es la aparición de las islas en una Carta Universal de 1527 como San Andrés y Santa Catalina y luego, declarado por Daniel Elfrít y los puritanos ingleses en 1629 como Providence y Henrietta.

Y, fueron los llamados “Puritans” que en 1633 llevaron los primeros esclavos a la isla de Providencia.

No existe constancia de que los puritanos trataron deliberadamente de erradicar las prácticas paganas de los esclavos. Tal vez, teniendo en cuenta que ellos estaban en el proceso de la separación de la religión Anglicana que los terminó denominando Puritanos por la reina Isabel I. Sabemos igualmente que, uno de estos grupos de puritanos propuso viajar al Caribe e instalarse en la isla de Providencia, con el fin de adorar a Dios a su manera y vivir de la agricultura del lugar. Pero, el plan de cultivar las islas fracasó por varias razones y las islas fueron reclamadas como suyas por España y por considerar además que estaban habitadas por una



“guarida de ladrones fueron desalojadas. En 1641 los puritanos emigraron a otras islas y tierra firme.

Absoluto silencio respecto a las islas en los anales de la historia del siglo XVII. Entre los pocos pobladores la mayoría eran esclavos fugados de tierra firme y algunos colonos holandeses. Así se encontraban en 1780 para la llegada del irlandés Philip Beekman Livingston y otros, en busca de iniciar vida de colonos.

Creo que pasarán muchos años de este siglo, para terminar de relatar cómo se desarrolló el descubrimiento, civilización y progreso del archipiélago. La existencia física, espiritual, moral, política, material y como fue enfrentado y sobrevivido por los primeros pobladores que descubrieron el lugar y lo que contribuyeron para su desarrollo.

Hablar o escribirlo todo es imposible, o casi imposible de recontar, culpeamos al desconocimiento o, indiferencia hacía las islas por quienes eran nuestros dueños. Hay que tener en cuenta que hasta que naciera otro Philip Beekman Livingston en el siglo XVIII, era inconcebible de que los esclavos supieran leer o escribir, lo cual obliga hoy Siglo XXI a escuchar y decidir los hechos que nos llegan a retazos por medio de los recuerdos de los abuelos o, lo que se ha declarado como Memorias Orales. Afortunados encuentros en los centros de la cultura nativa.

Se sabe que a los esclavos africanos se les obligó a otra forma de vida completamente distinta, a los vividos antes de ser sacados de sus tierras al Caribe. Se les enfrentó a cambios, desde su manera de trabajar, vestir, comer, hablar y dormir. Además, cualquier demostración de adoración a dioses o prácticas alusivas durante las horas de trabajo se castigaba. Tal vez, por no saber sus amos, cuan efectivas eran para ellos sus creencias. Afortunadamente no se logró hacerlos pensar del todo contrario a su natural instinto de protección, su temor al miedo.

Lo más interesante es que, las prohibiciones a las prácticas ancestrales, el sometimiento de una nueva manera de vivir en cautiverio hizo nacer o, prevaleció, entre las víctimas, Paciencia, Generosidad y Tolerancia. Pero, muy arraigado en sus mentes mantenían las prácticas y costumbres obligados a abandonar.

Creo también, que por derecho y justicia debo iniciar este cuento con la persona que armado de valor y fe, y por iniciativa propia y después por solici-

tud de los preocupados amos, se atrevió a prometer a los esclavos un modo de vida diferente al denigrante y vil comportamiento al cual estaban condenados: PHILIP BEECKMAN LIVINGSTON ARCHBOLD, hijo del primer Livingston y Mary Archbold, desconocido en la historia de Colombia y también casi borrado injustificadamente de la nuestra.

Se cree que un día Philip B. Livingston Archbold, tal vez avergonzado de la injusticia a los esclavos de su propiedad decide informarles que él, aunque considerado como enemigo, como todos los amos, conocía la forma de aliviar sus desgraciadas vidas en la isla. Una propuesta que compartió solamente con los que se atrevían a escaparse de noche para escucharlo en la oscuridad de la selva.

Rondaba en el Caribe la liberación de los esclavos en tierra firme. Noticia conocida únicamente por los amos que logró infundir en ellos miedo de una total estampida de los esclavizados de llegar la noticia a las riberas de las islas del caribe. Los esclavizados estaban dominados por castigos de toda índole para lograr mantenerlos unidos a sus distintos dueños y de llegar la posibilidad de la liberación sin duda el sometimiento se anularía automáticamente y la desbandada sería una realidad.

En medio de esta preocupante situación los amos acuden al único que había demostrado tener poder de convicción entre los esclavos, Philip Beekman Livingston Archbold. Y él, acepta el reto y recibe total libertad de invitar a sus reuniones todos los tolerantes esclavizados. Les ofrece compartir el conocimiento de un salvador que él conoce y ha aceptado por Fe. Les advierte que, basta con solo creer en las enseñanzas de ese ser supremo, no solamente acudiría a ellos en vida sino, en el pasaje de la muerte y después de ella.

Además, se desconocía el origen de los dioses de los esclavizados, pero Livingston podía asegurarles el origen del suyo; sin duda, eso influyó también definitivamente en convertirlos a la causa. ¿Pretendía erradicar Livingston con este mensaje todos los dioses o creencias que estos infelices habían traído del Africa? Por supuesto y con razón. Y con este mensaje lograr igualmente mantener los esclavizados unidos para sus dueños a la hora de llegar la noticia de la liberación. Definitivamente.

Pero, este ofrecimiento sin sudor y látigo no fue aceptado por todos los esclavizados. Hubo duda en algunos, preguntas, exigencia de pruebas, sorpresa, desconfianza, miedo, o simple lealtad a lo ya conocido. Livingston les presentaba algo difícil de comprender, que aún hoy nos sorprende su aceptación

por los esclavizados y sus descendientes. Y después de doscientos años, varias generaciones más y sin muestras de dudas: El Cristianismo.

Claro, el adoctrinamiento cristiano de Livingston implicaba exigirles cumplimiento de la moral cristiana. Un comportamiento que los esclavos desconocían. Esta nueva y estricta disciplina exigía obediencia total a los mandamientos de la Biblia y las reglas de la Iglesia por fundar. Esto reñía con las relaciones personales liberales que ellos disfrutaban sin vetos o frenos. Un comportamiento contrario a lo único que se les había permitido libremente. Y además, advertencias de amenazas de castigo y desprecio por desobedecer.

Pero, a pesar de las advertencias, esta doctrina de Livingston no llegó a formar enemistad entre la población de los renuentes a aceptar la Religión Cristiana. Siguió entre algunos una completa indiferencia a las advertencias de la Iglesia y de Livingston. Mantenían sus ancestrales costumbres de promiscuidad y convicción del poder de ciertos ritos, oraciones, dioses y figuras vetados. Un comportamiento que preocupaba a los esclavos que seguían a Livingston pero los renuentes lo demostraban sin temor al castigo del nuevo Dios.

Sin duda, hacer caso omiso de la situación fue lo que permitió que Livingston lograra su objetivo de unir la población esclavizada antes de que asimilaran la Ley de la libertad y lo logró hasta 1838.

Todo lo anterior para apoyar la respuesta a la razón por la cual un continental o ciudadano colombiano, panya o paña, lograra aceptación y se le demostrara cierta afinidad con la mayoría de los nativos isleños en el Siglo XX.

Es tan cierto, que no se puede negar que de todos los continentales colombianos que han tenido el honor de dirigir los destinos de la isla, él es el único cuyo nombre sigue como referencia de buen gobernante; creo que sin sospecharlo él o, tal vez su diosa Yemaya lo convenció de demostrar respeto a la desconocida muda creencia de recuerdos del pasado que siguió viviendo en el ambiente a pesar de 200 años de su destierro.

¿Por qué los doscientos años del taladrar cristiano no logró erradicar la herencia pagana de la descendencia africana? O será que, por haberlos obligado a abandonar la práctica se arraigó más y con el tiempo, y con incipientes recuerdos sea por curiosidad, o verdadera creencia resucitaron como recuerdos? A su manera este personaje, Simón González-Restrepo, los compartió y logró sincera aceptación que ha seguido hasta después de su muerte.

Tras las huellas de Agripina Restrepo de Norris

Adriana Villegas-Botero

Agripina Restrepo de Norris fue una autora adelantada a su tiempo. Nació en Donmatías, Antioquia, el 20 de junio de 1899, en el hogar de Sotero Restrepo Restrepo y Clara Rosa Pemberthy Correa. A los pocos años de nacida, luego de la Guerra de los Mil Días, su familia, incluyendo a sus seis hermanos vivos, se trasladó para Manizales, y años después se radicaron en Calarcá.



En 1932 Agripina Restrepo de Norris fundó la Revista *Numen*, que circuló durante muchos años y se convirtió en el espacio de publicación de varios autores regionales, incluida la propia Agripina, quien escribió crónicas, cuentos, poemas y artículos de opinión, en los que se destaca su interés por reclamar los derechos para las mujeres y por describir las costumbres y el paisaje del Quindío. “La molienda”, “La quema”, “La mujer y el deporte”, “Las pantuflas”, “Mary Luz”, “El valle del Tesoro”, “Oración por los niños”, “Caricias” y “El lirio” son los títulos de algunos de sus textos.

Pese a ser una editora pionera en la región, su obra ha sido muy poco estudiada y esto puede obedecer a dos factores: por un lado, sus textos se encuentran dispersos en periódicos y revistas y no han sido compilados en un volumen único, lo cual dificulta su consulta, y por otro lado ella sólo tuvo una hija, Adelina, con

síndrome de down, y entonces quedó sin herederos directos que se encargaran de cuidar y divulgar su legado.

Para subsanar este vacío, sobre todo de datos biográficos, se presenta a continuación una entrevista¹ con Inés Restrepo Ospina, sobrina y ahijada de Agripina Restrepo de Norris, quien compartió con ella y con su hija largas temporadas. Inés tiene hoy 93 años, goza de una memoria prodigiosa y en compañía de su hermana Martha y de algunos de sus hijos y sobrinos se mostró feliz de poder exhibir los recortes de prensa y fotos que conserva de su tía en su casa en el barrio Chipre, y de poder traer al presente esos recuerdos gratos.

- *Empecemos por el principio: ¿Cómo estaba conformada la familia de Agripina Restrepo?*

El abuelo materno fue Isaac Pemberthy, de origen inglés, de Liverpool. Él llegó a Donmatías, se dedicó a la minería y allá se casó con Encarnación Correa, con quien tuvo nueve hijos, entre ellos Clara Rosa Pemberthy Correa, la mamá de Agripina. Por el otro lado, su papá fue Sotero Restrepo Restrepo, hijo de Sotero Restrepo y Rosa Restrepo.

Agripina tuvo otras dos hermanas: Maruja y Ana Rosa, y las tres fueron maestras. Trabajaron toda la vida como profesoras y fueron muy instruidas.

- *¿Cuándo salió Agripina de Donmatías?*

No sé exactamente el año, pero estaban todos muy chiquitos. Supongo que fue por la violencia que tuvieron que abandonar las minas de Donmatías. El caso es que llegaron primero a Manizales, todos juntos: Agripina con sus papás, sus dos hermanas y sus hermanos: Baudilio, Sotero, Guillermo y Genaro, que era mi papá. Tuvieron otro hermano que se llamó Ricardo, mellizo, pero él murió estando pequeñito.

Acá en Manizales ellos vivían en una casa por Hoyo Frío, que era el mejor sector de Manizales antes de los incendios. Años después yo conocí esa casa: era grande, roja, y quedaba para abajo de donde hoy está el Banco de la República. Agripina y sus hermanas estudiaron en la Normal de Señoritas que quedaba en el barrio San José, antes de que se pasara a la sede de la Avenida Santander, que decíamos que era la sede de El Carretero. Estudiando allá

1. Entrevista realizada el 16 de marzo de 2023 en la casa de Inés Restrepo Ospina, en el barrio Chipre, de Manizales.

Agripina fue incluso reina de la Normal. Era una mujer bonita y siguió siéndolo: ella siempre fue pinchada, vanidosa, se vestía muy bien, cuidaba mucho la etiqueta, los accesorios... se maquillaba... la recuerdo siempre, hasta ya muy mayor, como una mujer muy elegante.

- *Vivieron unos años acá en Manizales y ¿cuándo se radicaron en Calarcá?*

Agripina tendría más o menos 15 o 16 años. Se fueron todos juntos, con los papás y los hermanos para Calarcá. Allá vivían en el campo y en general les iba bien. Ella empezó a trabajar como profesora, a viajar y a tener actividad social y política, y a veces nos visitaba en Rionegro.

- *Agripina funda la Revista Numen en 1932. ¿Estamos hablando ya de esa época?*

Yo nací en diciembre de 1929. Fuimos siete hijos y vivimos en Rionegro con mis papás, Genaro Restrepo (el hermano de Agripina) y mi mamá, Emilia Ospina, hasta 1942. Estando allá en Rionegro Agripina iba a visitarnos. Ya se había casado con Ramón Norris, que era el alcalde de Calarcá, y ya había tenido a Adelina, a la que siempre le decíamos Adita, que nació con Síndrome de Down.

Desde que Adita nació Agripina siempre viajaba con ella para todas partes. Siempre tuvo también alguien que le ayudara a cuidarla, a atenderla. La crio como a una reina y económicamente ella tenía manera de hacerlo. Nosotros en cambio éramos pobres. Mi papá tuvo un negocio de cacharros en Rionegro y se quebró, así que salimos todos de Rionegro en 1942.

- *¿Salen para Manizales?*

De Rionegro a Manizales uno podía viajar por La Pintada o por Aguadas. Por Aguadas eran unos tramos a pie y otros en carro. Era un viaje mucho más difícil y más largo, pero mi mamá dijo que quería venirse por esa ruta porque su mamá, o sea mi abuela, vivía en Aguadas. Mi papá decidió entonces hacer ese sacrificio de venirnos por esa vía, con tan mala fortuna que había una epidemia de tifo negro: mi papá se enfermó en la travesía y se murió en cuestión de 20 días. Mi mamá llegó a Manizales sin dinero, viuda a los 39 años y con siete hijos, la menor de 3 años. A los 15 días de morir mi papá falleció en Calarcá mi abuela Clara Rosa Pemberthy, la mamá de Agripina y de mi papá. Ella vivía con Agripina porque desde hacía un tiempo padecía de Alzheimer. En ese tiempo dijeron que era demencia senil. A partir de entonces Agripina nos adoptó a nosotros.

- *¿En qué consistió esa adopción?*

Agripina fue como una segunda mamá para mí, por decirlo de alguna forma, porque fue la que nos ayudó a educar y a salir adelante. Cuando llegamos acá a Manizales en esa situación tan horrible, sin saber ni dónde vivir, mi mamá fue a hablar en el Hogar de San Vicente y allá nos consiguieron una casa. Entonces Agripina nos empezó a ayudar y a estar muy pendiente, porque nosotros éramos prácticamente los únicos pobres de la familia. Además yo era contemporánea de Adita, ella me llevaba apenas un año, y a Agripina le gustaba que nos fuéramos en vacaciones para Calarcá y que viajáramos con ella porque la acompañábamos y le ayudábamos. Adita fue la prima más cercana de nosotros. Cuando estábamos con Agripina ella nos educaba, nos enseñaba etiqueta y modales. Nos decía: “coma así”, “síntese así”, “salude así”. Eso era muy importante para ella.

- *¿Cómo era la relación entre Agripina y Adita?*

Adita fue la adoración de Agripina pero también su preocupación. Lo que ella más pedía era que Adita se muriera primero que ella, porque temía que si ella se moría primero quién iba a cuidar de su hija. También le daba miedo de alguna violación, algún abuso. Agripina tuvo mucho tiempo un hogar para más de 30 niños desamparados, 30 muchachos, y era una obra que ella amaba, pero todo el tiempo que estaba allá tenía a Adita al lado y prácticamente ni le quitaba los ojos de encima. Le daba temor. En una época Adita fue al colegio, pero como la molestaban porque le decían que era boba, mongólica, entonces Agripina decidió retirarla y educarla en la casa con muy buenos profesores: allá iba el maestro de dibujo, el de canto que era Anacleto Gallego, de Armenia, allá le daban clases de flauta, de danza y aprendió a bailar ballet tan bonito que llegó a presentarse en el Teatro Colón y en el Olympia de Manizales, cuando era lo mejor que había.

- *¿En esa época Agripina todavía estaba casada con Ramón Norris?*

Ramón era hijo de Guillermo Norris, un inglés que había llegado a las minas de oro de Marmato. Luego, tanto Ramón como su hermano Eduardo, que era poeta, y el resto de la familia, se asentaron en Calarcá. Ramón era un hombre muy buen mozo, de ojos verdes, y además una persona reconocida, que llegó a ser alcalde de Calarcá. pero más o menos hacia 1940, estando de alcalde, se separaron. La historia es que Agripina y Ramón se casaron, tuvieron a Adita, estuvieron un tiempo juntos y luego pelearon. Agripina era de un carácter fuerte y muy independiente. Entonces un día él se enojó y se

fue para un hotel en Armenia, mientras se componía la situación en la casa. El hotel lo atendía una señora casada, muy hermosa, joven, con hijos, pero Ramón empezó una relación con ella. Agripina estaba separada de Ramón pero no sabía nada de esta nueva historia. Armó un viaje a Barranquilla para celebrar el cumpleaños de Adita, que tenía ya más o menos 12 años. Se fueron hasta Puerto Berrío y allá tomaron un vapor por el Río Magdalena. Estando en el barco ella vio a un señor muy mayor que se veía muy solitario y muy triste. Como Agripina era muy dicharachera, conversadora, entradora, como somos las restrepo, entonces se fue a donde el señor y le preguntó que qué le pasaba. Él era extranjero, de apellido Trosky o Trusky o Trisky, algo así. Le contó que venía de Armenia y que estaba triste porque su esposa tenía una relación con otra persona. Agripina le dijo que tranquilo, que la vida seguía para adelante, como dándole ánimo... pero luego el señor le dijo que la otra persona era el alcalde de Calarcá. Ahí en ese barco Agripina se dio cuenta de la infidelidad de su marido y decidió divorciarse. Estuvo en Barranquilla con la hija, siguió con los planes, y cuando regresó a Calarcá hizo la separación de bienes. Eso fue más o menos hacia 1940. En poco tiempo Ramón Norris dilapidó todo el dinero que tenía y con lo último que le quedaba compró un Saurer, un camión de mucha potencia, y quedó tan mal económicamente que terminó conduciéndolo él mismo. Después de haber sido alcalde terminó de chofer. Él siguió viviendo con la nueva señora e incluso tuvo un hijo con ella, pero económicamente nunca se recuperó.

- *¿Y cómo fue la relación posterior de Ramón con Agripina y con Adita?*

Con Adita bien. Él siempre fue buen papá y mantuvo contacto. Ramón visitaba a Adita y cuando la situación se puso mal para él le decía “Adita, hoy no te pude traer nada. Estoy mal, estoy sufriendo”. Entonces Adita le decía a Agripina: “Ramoncito no tiene plata. Yo le quiero dar platica”, y a Agripina se le partía el corazón y le firmaba algún cheque para que Adita se lo diera a Ramón. Eso hizo muchas veces con él. Como separaron los bienes pero él no se casó con la otra señora, Agripina sentía que de todas maneras tenía cierta obligación, y además tenía la manera económica de ayudarlo. Bueno, y así pasaron los años, hasta que una vez la señora de Ramón, por allá en el año 48 más o menos, llamó a Agripina y le dijo que él estaba muy mal, que estaba con tuberculosis. Agripina se fue con Adita para Armenia a la casa de ellos, y lo besaron y lo abrazaron, aunque la enfermedad era muy contagiosa. Luego Agripina le dejó una plata a la señora para que lo cuidara. Después Ramón se agravó y lo llevaron a la casa de Adelina, su mamá, que vivía en Calarcá.

Entonces Agripina iba a visitarlo y a cuidarlo con Adita. Y así hasta que un día llamaron a Agripina y le dijeron que Ramón había muerto. Pensaron que ella le iba a hacer un entierro fastuoso, con carruaje tirado por caballos, como el que le hizo a su mamá, pero el padre Chica le contó a Agripina que él le había dicho a Ramón antes fallecer que debía definir en brazos que quién quería morir, porque Agripina era su esposa legítima y si estaba con la otra se iba a condenar. Pero él eligió a la otra y entonces Agripina le dijo a Adita que se despidieran de él en el velorio, ahí en la casa de la mamá de Ramón, y así lo hicieron. Luego ella tomó un avión y se fue con Adita para Bogotá y no estuvieron en el entierro.

- *¿Ella por qué tenía plata? ¿La Revista Numen le daba dinero?*

Numen sí tenía publicidad, pero Agripina no vivía de eso. La sacaba porque eso era lo que le gustaba. Ella tenía dinero primero que todo por herencia. Ella y sus hermanos en general recibieron herencia porque Sotero Restrepo tenía plata y las minas de Tierradentro, en Donmatías eran muy buenas. Cuando se vinieron a Calarcá ellos compraron una tierra muy buena con lo que quedó de las minas. Y luego Agripina se casó con Ramón y vivían en otra finca que se llamaba La Pradera, que era una finca de frutales y maíz con una casa de dos pisos. Ahí fuimos muchas veces. Cuando se separó y dividió todos los bienes ella fue muy organizada con sus cosas: prestaba plata sobre hipotecas y como tenía tan buenas relaciones sociales era muy activa con esos negocios. Además trabajaba como profesora. Por todo eso fue que pudo ser tan independiente y darse la vida que se dio: viajaba mucho, tenía actividades sociales, siempre tuvo alguna empleada del servicio que cocinara y se encargara del oficio, y también alguien que le ayudara con Adita

- *¿Ustedes conocieron la Revista Numen? ¿Vieron cómo la hacía Agripina?*

Sí claro. Agripina se pasaba el tiempo leyendo, escribiendo, y en sus actividades sociales o hablando por teléfono con los escritores y los políticos. Ella vivía en una casa en la Calle Real, en la plaza de Calarcá, y ahí tenía su salón de estudio con su biblioteca y muchos libros de historia y de muchas cosas, pero uno ni los tocaba porque éramos unas niñas muy respetuosas y no éramos igualadas: la veíamos a ella como una persona muy superior en todo.

La rutina en su casa consistía en ir a misa todos los días a las 6:00 a.m. y por las noches rezar el rosario. El resto del tiempo Agripina lo dedicaba a leer, escribir, a la revista, a las clases y a las conferencias que dictaba. Escribía en una máquina Remington y en la revista salían más que todo reinas, las

personas principales y toda la actividad social, pero también publicaban la literatura de los escritores, los versos, y mucha propaganda.

Paralelo a eso ella tenía una actividad política y social muy intensa: fue conservadora, muy cercana al presidente Mariano Ospina Pérez y a Bertha Hernández; viajó varias veces a Bogotá y a Medellín y cuando ellos venían por acá ella hacía las correrías acompañándolos. Antes del Bogotazo, por ahí en 1946, yo me fui en avión a Bogotá a acompañarla a ella y a Adita, porque la habían invitado a un almuerzo en la casa de Marzia de Lusignan, una escritora muy connotada de esa época. Una casa preciosa. Luego del Bogotazo se dedicó a gestionar para regalarle casas a las viudas de la violencia, y llegó a entregar más o menos 15. Hacía muchas reuniones políticas y sociales en su casa, y también asistía a otras casas. Fue incluso fue concejal en Calarcá y luego candidata al Congreso, pero no quedó y después de esa derrota electoral ya no volvió a hacer política y se dedicó a lo social.

En lo personal ella era muy alegre y dicharachera: era de cuentos, de chistes, cantaba... tenía mucha chispa. Le gustaba ir al club a almorzar, a comer... salir a cabalgatas, paseos, reinados. Sólo la vi cocinar una vez, cuando ya tenía el hogar para niños huérfanos. Un domingo no llegó la del servicio porque se enfermó y entonces se puso a hacer un sancocho en unas ollas grandísimas. La vi pelar y picar plátanos, yuca... todo para alimentar a esos muchachos, pero esa fue la única vez que yo la vi en ese tipo de oficios.

- *¿En qué consistía el hogar para los niños huérfanos?*

Ella fue de la Sociedad de Mejoras Públicas y fundó la Legión Femenina del Alfabeto, pero a lo que más empeño le puso fue al orfanato. Se llamaba Albergue Infantil Juan XXIII. Cuando vivía en la casa de la calle real se puso a construir otra, de dos pisos, como a media cuadra de la plaza y ahí se fue a vivir con Adita: en el segundo piso estaban ellas, y en el primer piso estaban los niños huérfanos. Eran solo varones, porque en esa época se cuidaba mucho a las niñas, no se juntaban con los niños, y si se hubiera puesto a recibir niñas tendría que haber hecho otra sede aparte. Como la cocina de la casa quedaba abajo en el hogar de niños, entonces ella y Adita pasaban mucho tiempo ahí. Luego el albergue creció, fueron ya más de 30 niños, y entonces se pasaron a un sitio en la vía de Armenia a Calarcá, antecitos de llegar a Calarcá a mano derecha. Una sede campestre, grande, con kioskos. Tenían una cría de conejos. Era como una granja y a los niños les enseñaban también cosas del campo. De allá salieron chicos que luego fueron sacerdotes, abogados...

muchachos muy bien formados. Al final Agripina le entregó eso a la Iglesia, confiando en que si ella se moría el padre Chica iba a cuidar de Adita. Después ese hogar pasó a manos de Bienestar Familiar.

- *¿Cómo fueron los últimos años de Agripina?*

Ella sostuvo la revista hasta donde pudo, pero la mamá había muerto de Alzheimer y esa ha sido una enfermedad de nuestra familia. Entonces ella empezó a buscar qué hacer con Adita, donde estar, y fue cuando soltó el hogar de niños, dejó la revista... y se fue aislando y encerrando. El Alzheimer aísla mucho a la gente. Nosotros no sabíamos que estaba enferma y simplemente pensamos que ella de pronto estaba molesta y nos fuimos alejando también. Nos dejamos de comunicar, y en esos años ya solo íbamos a Calarcá en vacaciones. Un día Carola Restrepo Piedrahíta, una prima de nosotros que vivía en Quindío, fue a visitarla y se encontró un panorama espantoso. Agripina no la reconoció; fue Adita la que la saludó, y cuando entró a la casa vio todo muy descuidado, muy deteriorado y sucio y Agripina no era así. Tenían un perro y usted se imaginará cómo estaba la casa. Entonces Carola decidió internarla en un asilo en Pereira, porque ni Adita ni Agripina se podían cuidar solas. Agripina pasó sus últimos cinco o seis años con Adita en ese asilo, y ya cuando se iba a morir la llevaron a un asilo en Calarcá, donde falleció el 6 de febrero de 1983. Adita quedó en el asilo de Pereira. Nosotros fuimos a visitarla y estaba en una silla de ruedas pequeñita. Murió más o menos dos años después de su mamá.

- *¿Alguien más escribe en la familia?*

Baudilio, hermano de Agripina y papá de Carlos y Carola Restrepo Piedrahíta, se fue al Huila a trabajar a una mina de oro cerca de Neiva, y a veces venía de visita a Calarcá. Recuerdo que una vez le puso a una vaca el nombre de “La matrona” y cuando preguntamos que ese nombre por qué nos dijeron que porque así se titulaba uno de sus cuentos. Yo sí recuerdo haberlo visto escribiendo a mano, pero creo que nunca publicó. Además, hay otros que también escriben: Carmencita tiene un libro sobre su experiencia con el Parkinson, una sobrina mía escribió otro libro sobre su padre... son ediciones caseras, pequeñas, pero sí hay varios con interés por la escritura, aunque ninguno con la figuración de Agripina. Ella era única.

Notas sobre Albert Camus

María-Dolores Jaramillo

Sobre *El Extranjero* (1942) de Albert Camus se han dicho muchas cosas extrañas y curiosas. Parece una novela que le ha resultado muy difícil de entender a algunos lectores y a veces a la crítica. A lectores con muchos prejuicios. No se ha leído la obra con detenimiento ni mirado en su contexto histórico, cultural e intelectual. Y se repiten en los distintos intentos de explicación absurdos lugares comunes, e ideas sin valor argumental ni probatorio.



Algunos hablan, en relación con *El Extranjero*, de la indiferencia y la apatía en Mersault porque no se declara enamorado. Como lugar común, del escepticismo de la época reflejado en algún impreciso lugar del texto. De la crueldad del protagonista por haber llevado a un hogar geriátrico a su madre. Y los críticos se pegan de detalles mal comprendidos y mal interpretados y sacados del contexto... Que al protagonista no le dolió la muerte de la madre. Que era un insensible. Que se retiró muy rápido del lugar de velación. Que no sentía compromiso con la relación afectiva. Que a Mersault no le interesaba ni la amistad ni el éxito profesional, y se lo acusa sin argumentación clara, ni soporte real de “inercia existencial” y, como si fuera una falta mayor, de “ateísmo”.

Es muy difícil encontrar más atrevimiento intelectual entre la colección de preconceptos, prejuicios, ligerezas, y afirmaciones sin ningún respaldo, con los que se acercan distintos lectores, divulgadores, y hasta profesores de literatura, a la obra de Camus.

Los escritores y pensadores existencialistas cuestionaron los valores tradicionales, burgueses y/o generales, y pensaron, lo mismo que ya había dicho Nietzsche, que se debían replantear. Y escoger otros. Uno de los aportes de Sartre y de Camus radica precisamente en eso: en hacer ver el desgaste y quiebre de los valores y costumbres, entre ellos el tradicional matrimonio para siempre. Invitaron a pensar de nuevo el tema del amor-deseo y sus pequeñas duraciones, frente a la ficción del amor eterno. En su escritura y con sus vidas dieron ejemplo de otras modalidades posibles de acuerdos afectivos. Aunque todas no resultaron funcionales o aceptables, como la misma Simone de Beauvoir lo admitió en sus últimas entrevistas...

Sartre señaló, como elementos esenciales de la libertad, la capacidad de elegir y actuar por sí mismo y de establecer un marco propio de valores. Y el Mersault de *El Extranjero*, lo mismo que el de igual nombre en *La muerte feliz*, tienen una visión propia de la vida, muchas veces apartada de los patrones más tradicionales.

El Mersault de *El Extranjero* es esencialmente un hombre libre. Sin ataduras de ideología o religión. Como lo fueron Sartre, Camus o Beauvoir... La libertad, el amor y el sexo aparecen como temas principales de sus reflexiones. Y construir un pensamiento libre e independiente de las respuestas tradicionales fue su mayor propósito.

En *El Extranjero* el protagonista establece una relación afectiva de baja intensidad. Como tantas que todos los hombres y mujeres de hoy sostienen a diario. No está interesado en el matrimonio ni en una relación formal sino en pasar un rato agradable. Como miles de hombres de nuestro tiempo. El matrimonio no está entre sus opciones inmediatas ni cercanas. Y eso no lo hace un hombre extraño. Disfruta el día y el momento. Contempla con deleite el mar, el sol y el cielo azul. Encuentra la felicidad a ratos. La comprende momentánea y pasajera. Responde a las preguntas de la mujer con franqueza y sinceridad. No ha pensado en casarse. No es un hombre convencional. No comparte el espejismo de la felicidad matrimonial. Su pensamiento, como el de su autor, se sale de los marcos preestablecidos. Camus dibuja un hombre nuevo, con un pensamiento distinto, que no cree en la felicidad para siempre.

Muchos filósofos y escritores han hablado de la felicidad, sin ponerse de acuerdo. Camus en todos sus libros la descubre y saborea. Su infancia argelina pobre lo rodeó sin embargo de un mundo luminoso, alegre y colorido que marcó su espíritu y su visión de la vida. Creció rodeado de belleza, calor, sol, aromas silvestres, mar, el piar de los pájaros, insectos sonoros, aceitunos, almendros en flor, “ajenjos ahítos de sol”, “rosas de te”, “jacintos y buganvillas”, y “luz desbordada”.

Mersault en *El Extranjero* encuentra la felicidad en “el olor y el color de la tarde de verano” (p.99). En los recuerdos de “los ruidos familiares de una ciudad que amaba y de una cierta hora en la que solía sentirme contento.” (p.100), entre muchas otras situaciones y momentos.

Las reflexiones y digresiones sobre la felicidad son constantes en las obras del argelino. Y las caracteriza una claridad conceptual y una sencillez comprensiva que no tienen otros pensadores académicos u otros filósofos del metalenguaje. En Camus todo tiene la luminosidad de su infancia. La felicidad es un tema temprano que está rodeado de poesía. Que surge en su mirada como posible y alcanzable, pero breve y pasajera. El personaje se da cuenta que la felicidad se construye y se desvanece. Camus se refiere a la felicidad o al amor, con la lucidez del filósofo. Es consciente de su carácter provisorio. Pero la menciona como experiencia vivida y como posible encuentro diario. Y sus reflexiones en torno de la felicidad invitan a reflexionar y a moldear una mejor respuesta propia.

En *La muerte feliz* (1971) se plantea también el tema de la felicidad. Se dirime en el diálogo entre Zagreus y Mersault. Dice Mersault:

“Tengo la seguridad -empezó a decir éste- que no se puede ser feliz sin dinero. Y eso es lo que hay. No me gustan ni la facilidad ni el romanticismo. me gusta darme cuenta de las cosas. Y me he fijado que en algunas personas de élite hay algo así como un esnobismo espiritual que consiste en creer que el dinero no es necesario para la felicidad. Es una tontería, no es cierto y, hasta cierto punto, es cobarde.”

Responde Zagreus:

“Mire, Mersault, a un hombre bien nacido nunca le resultó complicado ser feliz. Le basta con retomar el destino de todos, no con la voluntad de renuncia, como tantos grandes hombres de pacotilla, sino con voluntad de felicidad. Pero se necesita tiempo para ser feliz. Mucho tiempo. La felicidad

es también una prolongada paciencia. Y en casi todos los casos se nos va la vida en ganar dinero cuando haría falta ganar tiempo mediante el dinero,” (pp. 60-61)

La vida humana oscila entre la desdicha y la felicidad. Para Camus la felicidad es una construcción y una resolución de la voluntad. En primer término, una determinación de la voluntad, y una capacidad de observación, encuentro y goce en los actos más elementales y diarios. Camus la disfruta en muchos momentos cotidianos: los baños en el mar, la contemplación de los desbordamientos de luz, las caricias del sol, la belleza del cuerpo femenino...la felicidad secreta de la sencillez, el aroma de los naranjos, los movimientos de la luz. En sus páginas no faltan el sol y la luz. Son dos motivos recurrentes que ensanchan su ánimo y hacen espaciosa su alma y su mirada.

En el diálogo entre Zagreus y Mersault, en *La muerte feliz*, el narrador intercala bellas reflexiones sobre la felicidad: “La exigencia de felicidad me parecía lo más noble del corazón del hombre. Desde mi punto de vista, lo justificaba todo”. (p. 61)...”parecería que la única tarea de los hombres fuera vivir y ser felices” (p. 21). Zagreus le dice a Mersault que su único deber es vivir y ser feliz. (p. 55). Con lo cual Camus responde a la pregunta antigua y mal respondida del sentido de la vida. De si hay o no sentido. Encuentra el sentido en “admirar la vida entre la sal y la piedra caliente... las cascadas, las colinas y el cielo” (p. 104).”Contemplar la primera estrella que cuaja despacio en el cielo”. “Las arrugas del mar contra los costados del barco...En “observar “un cielo cargado de estrellas” (p.101-104). En el contrapunteo del diálogo, Mersault incorpora al concepto de felicidad los requisitos del tiempo y el dinero: hay que tener tiempo para ser feliz, dirá, y el tiempo se compra haciendo dinero, para disfrutar la vida en el tiempo.

Camus habla de la experiencia de cierta felicidad. De una felicidad que a veces se reconoce tardíamente. De la felicidad “que en su fuero interno, y como todo el mundo, tenía por imposible”. Y en su penetrante retrato humano añade: “había jugado a querer ser feliz”.

Es el hombre quien le da el sentido particular a su vida. No hay un sentido general y uniforme. Dice Camus que el hombre pasea su determinación de felicidad, su deseo de felicidad, hasta la muerte.(p. 95). Y su tarea fundamental es construir su felicidad (p. 101). El hombre es un buscador de felicidad. Y la felicidad está por conquistar y descubrir a diario. (*La muerte feliz*, p.107)”Es una ventana que abre una feria de colores y luces”.

El mundo de Camus es luminoso. El sol es protagonista hasta tres veces por página. La embriaguez de la luz y los colores sacude el espíritu. Observa “los tejados rojos y las sonrisas del mar” (p.107).”La danza del cielo y el mar”.(p. 108.) “El sol exquisito”.(p.109) “La noche henchida de estrellas” (p. 122).Y de nuevo “el mar como ofrenda colmada de sal, de rubores, y de sueño” (p.127).

En cuanto a la relación entre el amor y la felicidad dice el escritor que el amor le dio muchas veces felicidad...pero que no es el único medio...y su experiencia se proyecta en unas palabras justas: “No esperes que la vida te venga sólo de un hombre o una mujer. Por eso se equivocan tantas mujeres/y hombres. Espérala de ti mismo/a”. (*La muerte feliz*, p. 130)

La felicidad implica una elección, y, en el seno de esa elección, una voluntad organizada y lúcida. No hay felicidad sobrehumana. Solo felicidad humana, que hay que escoger, construir, y saborear al ritmo de los días. La felicidad llega por cosechas. Por temporadas.

Pero lo más novedoso quizás, en la visión camusiana sobre la felicidad, se encuentra en el dilema final de *La muerte feliz*: El personaje se pregunta si”¿es posible morir lúcido y feliz a la vez? si ¿se podrían juntar la felicidad y la muerte?” Así, el Mersault de *La muerte feliz* se afirma feliz antes de aceptar y llegar a la muerte.

Ahora, el escepticismo es una condición esencial a la filosofía y a la inteligencia. No es una falta ni un delito. Los escépticos, desde los griegos, revisan teorías, conceptos e ideas, repiensen los temas y las respuestas, buscan pruebas y soportes lógicos. Prefieren los argumentos. El escepticismo fue una valiosa herramienta intelectual que ayudó a los escritores existencialistas a reenfocar los temas y a buscar mejores rumbos explicativos. Encontrar en el Mersault de *El Extranjero* las huellas del escéptico no puede equipararse con un hombre disminuido ni apático. Son cosas muy distintas. Extranjero sí parece, de forma metafórica, porque piensa distinto de la mayoría de su entorno. Extranjero en su manera de pensar. Sartre decía que la libertad del hombre se expresa en su libre pensamiento y en su libre actuación. Mersault no repite lugares comunes. No habla con clichés. No se identifica con la actuación de muchos o la mayoría de sus congéneres. Eso lo hace a veces un “extranjero” ante sus ojos. Gonzalo Arango sentía extranjeros a los hombres. No entendía sus guerras, sus violaciones, sus desmedidas ambiciones de poder y dinero. Por eso alguna vez, con mucho humor, pensó en desafiliarse de la raza humana.

Acusar al Mersault de *El Extranjero* de insensible es repetir los cargos y motivos absurdos del discurso acusatorio del fiscal de la obra. El buen lector no puede adherir con facilismo a las acusaciones del fiscal que se colocan como parte de los rasgos del mundo absurdo que señala el propio autor, como lo hizo Kafka en *El Proceso* y en *La Metamorfosis*. Se refieren a los errores, injusticias y absurdos del mundo social y judicial. También Ionesco y Beckett quisieron representar y resaltar los absurdos a los que tiene que someterse el hombre. Mersault, personaje similar en ambos libros de Camus, contempla, examina y reflexiona sobre el mundo, mientras que los humanos que lo rodean siguen jugando sus roles tradicionales, dando las mismas respuestas, repitiendo las mismas costumbres y formulando los mismos juicios y acusaciones ante los patrones que no pueden entender o descifrar.

Vargas-Llosa en *La verdad y las mentiras* examina *El Extranjero*. Y formula algunas ideas esenciales para su comprensión. Señala que la obra nos permite ver lo falso y absurdo que hay en la vida comunitaria y sus leyes. En los ritos sociales. Habla del pesimismo de Camus frente a la condición humana y la sociedad. Del libro como “metáfora de la sinrazón del mundo y de la vida” (p.125) y de lo perturbadores y repugnantes que resultan el juez, el procurador y el capellán (p.131). Observa a la vez el carácter transparente, directo y elemental del personaje (p.129) y reflexiona sobre la necesidad de las mentiras en el sostenimiento de la vida social. Mersault no dice mentiras. La novela prueba la necesidad de las mentiras en las relaciones humanas. “El sentimiento fingido es indispensable para asegurar la coexistencia social”, dirá el escritor peruano. Y destaca que al protagonista lo conmueven los paisajes y la naturaleza, aspectos frente a los cuales podemos pensar que expresa una alta sensibilidad y encuentra la momentánea felicidad.

También las palabras y comentarios de Sartre sobre *El Extranjero* y *El mito de Sísifo* pueden orientar una buena comprensión de la novela.

Bibliografía

Camus, Albert. *El Extranjero* (1942). Madrid: Alianza Editorial, Biblioteca de autor, 2005.

Camus, Albert. *La muerte feliz* (1971). Madrid: Alianza Editorial, 2014.

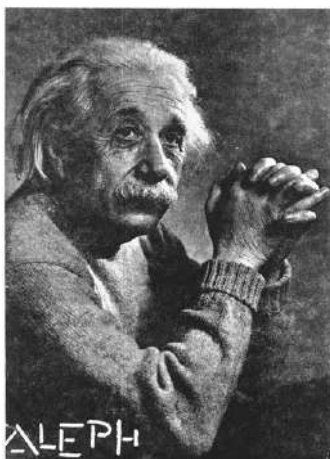
Champigny, Robert. Sur un héros païen. Paris: Gallimard, 1959.

Sartre, J.P. Comentarios sobre el Extranjero y El Mito de Sísifo. de A. Camus. En francés.

Vargas Llosa, Mario. La verdad de las mentiras. "El Extranjero". Bogotá: Ed. Seix barral, Biblioteca Breve, 1990, p.p. 125-133.



Gabriela Ruiz-Jara



Notas

Entrevista con Fernando Zalamea sobre Marta Traba (con Andrea Jaramillo; Bogotá, 24.I.2023)

1. *¿Cómo fue crecer al lado de Marta Traba?*

Fue una experiencia extraordinaria. Recuerdo mi educación como una fiesta constante, mezclándose cariño a raudales, con una sensibilidad y una inteligencia siempre sorprendentes. Su ejemplo fue vital para mí, y crecí al amparo de sus cuidados constantes. Marta siempre estuvo pendiente de mi bienestar y de la construcción de un joven feliz y equilibrado.

2. *¿Cuál fue la mayor enseñanza que le dejó en cuanto a la vida y el arte?*

Fueron muchas enseñanzas, esencialmente ligadas al trabajo y al esfuerzo: capacidad de sacrificio, entrega permanente, perseverancia y disciplina, elaboración de un pensamiento original, pasión por las ideas. Son enseñanzas de vida que me han acompañado siempre y he navegado en diálogo continuo con ellas. En cuanto al arte, fue central

entenderlo como expresión revolucionaria, como desafío sensible y apertura inventiva.

3. *¿Su relación con el arte cómo se vio influenciada por su madre?*

Como es de imaginar, dada su enorme personalidad y su fantástico carisma, fui completamente influenciado por ella. Básicamente he gozado (y luego estudiado) a los mismos pintores y escritores que ella amaba. Con algunas excepciones, exploré y agoté (siendo yo más sistemático) todas las pistas que ella me ofreció. Tal vez la única independencia artística surgió por el lado de la música, que ella poco conocía, y que debo en cambio a mi padre, Alberto Zalamea.

4. *¿Cómo han protegido y preservado su legado?*

Mi hermano, Gustavo Zalamea, prematuramente fallecido en 2011, realizó la publicación más importante sobre Marta (Marta Traba, Planeta, 1984), donde se recopilaron la mayoría de sus textos periodísticos. Luego, con el curso de los años, se han publicado las novelas

inéditas que dejó a su muerte, y se han realizado diversas traducciones.

Espero que en este año, conmemorando el centenario de su nacimiento, la Editorial Universidad Nacional publique su obra literaria completa. El Archivo Marta Traba, que reúne los papeles que dejó a su muerte, fue curado por Gustavo y luego mantenido por mí; deseo ahora legarlo a la Universidad de los Andes. Mi hermana, Patricia Zalamea, historiadora del arte, hija de Alberto y Cecilia Fajardo, se ha dedicado en los últimos tiempos a trabajar sobre Marta y prepara ediciones de su correspondencia y exposiciones para Francia (2023) y para la Universidad de los Andes (2024). Por otra parte, múltiples estudiosos han realizado monografías sobre su obra, tanto crítica, como literaria.

5. *¿Qué influencia vio que le quedó a su madre de Argentina? ¿El legado de su madre conserva elementos de su país de origen?*

En general, la influencia es bastante contrastante: por el lado positivo, obtuvo cierto grado de visión europeísta, propia del Sur, y manejó una magnífica gastronomía por el lado italiano (era una espléndida cocinera); por el lado negativo, se generaron en ella un fuerte rechazo a la barbarie (desde Perón hasta las dictaduras) y un deseo de escapar de la mediocridad de la clase media de Buenos Aires. El único legado importante puede haber sido un cierto universalismo, asociado a una sociedad abierta, y opuesto a la clausura colombiana.

6. *¿Cuál diría que es el mejor recuerdo que tiene de su madre?*

Su pasión, su alegría, su generosidad sin fin, su capacidad de siempre ver lo bueno detrás de lo perverso.

7. *¿Cómo confluían todas las dimensiones de Marta Traba entre arte, docencia, crítica, activismo, entre otras?*

Era sin duda uno de sus secretos: supo combinar a la maravilla la inteligencia de la profesora, la sensibilidad de la crítica, la brillantez del personaje público, la ductilidad de la ama de casa, el cariño como madre. Es un arte difícil de forjar, y tal vez lo consiguió gracias a su gran inteligencia de vida: poner cada cosa en su momento y su lugar, con una altísima capacidad de discernimiento y una enorme libertad ética, allende cualquier tipo de prejuicios.

8. *¿Qué cree que es lo más valioso del legado de su madre?*

Más allá del acompañamiento y la construcción crítica del arte moderno en Colombia, lo más valioso resulte ser probablemente su dimensión latinoamericana y su esfuerzo por conectar, muy en lo profundo, las artes y las escrituras del continente.

9. *¿Cómo espera que las futuras generaciones la recuerden?*

Como una mujer muy valiente, atrevida y casi siempre acertada en sus juicios tajantes, practicante de una mixtura originalísima (que llamaría yo “ensayo crítico”) entre crítica y narrativa, mezclando una acerada disciplina racional y una muy plástica emoción sensible.

Entre lo humano y lo divino (Catalina Villegas-Burgos y su poemario “Membranas”. Por: Javier Zamudio; El

Magazin Dominical, “El Espectador”, 26.III.2023). La Real Academia Española (RAE) define las membranas, de acuerdo con sus diferentes acepciones, como “tejidos laminares de consistencia blanda, placas o pieles generalmente flexibles”. Esta definición es acertada para entender el primer libro de poesía de Catalina Villegas Burgos, cuyo título homónimo fue publicado en 2022 por Totuma Libros.

Los poemas, escritos con un tono minimalista, son capas que van cayendo a medida que el lector se enfrenta a sus versos. Leo el poema que abre el libro: “¿Qué lazos invisibles crean / las muñecas olvidadas / al final / de la niña?”. El tiempo es un rastro que se diluye en las formas de la nostalgia.

GuardarLos poemas, escritos con un tono minimalista, son capas que van cayendo a medida que el lector se enfrenta a sus versos. Leo el poema que abre el libro: “¿Qué lazos invisibles crean / las muñecas olvidadas / al final / de la niña?”. El tiempo es un rastro que se diluye en las formas de la nostalgia.

Catalina nació en Manizales, estudió Ingeniería Física y Periodismo Científico. En 2002 obtuvo el primer puesto, en la categoría juvenil, del Primer Premio de Poesía San Juan de la Cruz, organizado por la Universidad de Salamanca. En 2019, estuvo entre los cinco ganadores del Concurso Nacional de Poesía La palabra, espejo sonoro, convocado por la Casa de Poesía Silva. Recibió mención de honor en la edición 2020 del mismo concurso. Es ilustradora y reside en Canadá desde el 2009.

Membranas se presentó en Bogotá el 27 de diciembre del año pasado, tras de lo

cual fragmentos inundaron las redes sociales, destellos luminosos que los lectores no dudaron en compartir. El libro, compuesto por 64 poemas cortos, es un espejo donde el lector contempla la búsqueda del origen y el presentimiento del final.

Le pregunto a Catalina sobre el proceso de escritura de estos poemas, cómo concibe la poesía y la manera en que lo íntimo logra conectarnos con la experiencia cotidiana. Le digo que leer sus poemas es atravesar ese límite entre lo divino y lo humano.

“¿Qué entiendo por poesía? Más bien, yo diría que es justamente lo que no entiendo. Algo que no entiendo y que no tengo a quién preguntárselo. Esa pregunta que no quiere recibir una respuesta explicativa, esa pregunta retórica (no por insinuar una respuesta sino por empeñarse en seguir siendo pregunta); eso tiende a ser poesía. Uso la expresión ‘tiende a’, como en matemáticas, para acercarme asintóticamente a la poesía sin usar el verbo ‘es’, sin usar el signo ‘igual’”, me dice. Su definición me acerca al universo desplegado en el libro, donde la pregunta es la luciérnaga que brilla en el interior de los versos sin que sea necesario, en muchos casos, un signo de interrogación.

“Llevando a mi hijo a la escuela / sentí por la calle / el perfume de mi maestra / por un instante / ambos tuvimos la misma edad”.

Luego de esta definición, Villegas Burgos me habla del modo en que se manifiesta lo poético: “La mayoría de las veces lo divino se me revela sin estar buscándolo. Siempre estuvo ahí, frente a mis ojos. Cuando he tenido la suerte

de estar atenta a esa presencia y de intentar trasladarla al lenguaje, ha surgido el poema”.

La realidad surge de lo minúsculo, permitiéndole dar testimonio de este hallazgo. “Sí hay un intento por ser testigo de lo que se forma a pequeña escala. Con observar y ser espectadora puede ser más que suficiente para que algo en mí se mueva y me impulse a escribir. Digo ‘observar’, pero no necesariamente me refiero a la mirada en su sentido convencional, sino a la mirada que tenemos también en la imaginación”.

Hay en esta respuesta no solo una explicación, también puedo vislumbrar los elementos que componen el ejercicio de su oficio poético. Esto me lleva a preguntarle por su rol como científica y su pasión por la filosofía. Veo, además, en cada poema un aleph borgiano por el que el lector se asoma.

“Gracias por el rótulo de científica, pero nunca me presento como tal ante los demás, pues solamente es mi formación. La ciencia, la poesía y la filosofía siempre me han parecido ámbitos interdependientes. Para acercarse a la ciencia es necesaria la curiosidad y ella, a su vez, nos devuelve asombro. Pero ese camino va de ida y vuelta también en el cuestionamiento filosófico. En la metafísica, que es donde la ciencia (sobre todo en Occidente) ha decidido detenerse, la filosofía indaga más allá. En medio de ambas, la poesía es lo que acontece o emerge revelando otra verdad, uniéndolas con un hilo invisible de continuidad”.

Por último, le pregunto si Membranas es una matrioska donde está ella y el mundo que habita. Da la impresión de

que leer es quitar pequeñas capas o abrir la muñeca para ir a la siguiente.

“Sí”, me dice, “veo los poemas de *Membranas* como la última matrioska, la más pequeña y condensada. Aquella que se desnuda de las capas que le sobran. Me gusta que quienes los lean encuentren mucho aire, mucho silencio, y apenas una pequeña perturbación en el vacío. El guijarro que expande la onda al caer al lago”. Leo el poema número 12:

“Nazco / separo / mis capas / membranas sin peso / que revelan la pequeña matrioska / recuérdame de ese tamaño / antes de cerrar / con cuidado / el nido”.

“Catalina Villegas-Burgos, manizaleña que se goza la ciencia en Canadá”

(por Margaret Sánchez; La Patria, Manizales, 17.V.2019). Ingeniera Física de la Universidad Nacional, sede Manizales. Invita a sorprenderse y a divertirse para compartir el conocimiento. “*La prueba final del conocimiento es tu capacidad de transmitirlo a otra persona*”, Richard P. Feynman. Esta frase la usa la manizaleña Catalina Villegas Burgos para explicar la importancia de divulgar la ciencia, sacarla de los laboratorios y los anaqueles y acercarla a la gente para que tome mejores decisiones./ De pequeña soñaba con ser astronauta y periodista. Ahora, con 33 años es ingeniería física y con un curso en Periodismo Científico. Sus dos pasiones se unen en su trabajo en Canadá, donde desde enero del 2017 es la responsable de la divulgación y de los contenidos del Centro de Ciencias de Montreal, un lugar como Maloka, en Bogotá, o Parque Explora, en Medellín.

“Me encargo de hacer la actualidad científica accesible al público que nos visita física y virtualmente, en el sitio web. Las exposiciones que desarrollamos necesitan carteles de interpretación, con un lenguaje claro y sencillo. También presento datos curiosos o insólitos”, comenta.

A Catalina desde niña siempre le han causado admiración e intriga los misterios del Universo, el Big Bang, la formación de las galaxias y los planetas. “El espacio y el cosmos me interesaban mucho. Sin embargo, nunca dejé de lado otra pasión, el periodismo. Mi papá, Jorge Villegas, influyó mucho. Él estudió física y trabajó en LA PATRIA”.

Se decidió por la Ingeniería Física, la cursó en la Universidad Nacional, sede Manizales. Al graduarse, quiso compartir sus conocimientos, así que trabajó como profesora en el Gimnasio Los Cerezos, donde estudió; el colegio Granadino y la Universidad Autónoma.

En el 2010 se fue a vivir a Montreal (Canadá). Pasaron dos años mientras logró adaptarse como residente y mejoró su francés. “Un día visité el Centro de Ciencias y pensé que sería rico a trabajar ahí. Dejé la hoja de vida, pasó un año y me llamaron”.

La manizaleña comenzó como mediadora, su labor era guiar las visitas, explicarle a los niños y liderar recorridos. Cinco años después llegó a su actual cargo como divulgadora científica.

“Me llena de satisfacción cada vez que leo algo que no sabía, me emociono tanto que se lo quiero enviar a todo el mundo, se lo quiero explicar a mi mamá. Para mí es natural. Esa misma sorpresa

que siento quiero transmitírsela a los demás”, afirma.

Para ella, escribir de ciencia es una mina inagotable. Expresa que las ideas están en todos lados, desde los hallazgos de la NASA, las investigaciones universitarias, hasta preguntarse *por qué los seres humanos se pasan energía entre sí*.

“Lo que se necesitan son canales para difundirlas. Por eso me gusta ser un medio para contar con mis propias palabras, mi toque personal, mis chistes y mi enfoque, para que otras personas se interesen. La información queda a su disposición”, narra.

Catalina invita a volver la ciencia divertida y dice que el humor es un gran aliado. Señala que la comparación, la anécdota y la exageración son elementos narrativos, que usados correctamente, ayudan a que la gente comprenda una información fría o técnica. Los engancha y les ayuda a que se les quede grabado, afirma la ingeniería física.

Recuerda el caso del juego de palabras que usó para una exposición sobre el ingenio autóctono. Tenía que hablar sobre los trineos para perros. Catalina no tuvo problema con el resumen de unas 50 palabras, en el que explicó qué hacen y por qué se deslizan en la nieve. El reto llegó al titular el cartel. “Debía buscar algo que enganchara. Me metí a internet y busqué expresiones en francés que utilizaran la palabra perro. En español hay varios dichos, pensé que en ese idioma también”.

En su búsqueda encontró la expresión *le traîneau avoir du chien*, que en su traducción literal significa los trineos tienen perro, pero en francés quiere decir

que algo es bacano, sorprendente. “Ahí tenía el doble sentido, llamaba la atención y destacaba los trineos”.

La manizaleña insiste que cuando se habla de ciencia no hay que olvidar que hay seres humanos detrás: “Que tienen dificultades, que se pasan la noche en vela para encontrar una novedad, un resultado. A veces tienen que rehacerlo todo para lograr su meta. Se nos olvida que la ciencia está construida sobre hombros de gigantes, como lo decía Carl Sagan”.

Por eso invita a difundir sus hallazgos, para que la comunidad conozca en qué se invierten sus impuestos y sepa qué hacen desde la ciencia para avanzar como sociedad. “Lo que se desarrolla tiene implicaciones, tenemos el derecho y el deber de decidir si estamos de acuerdo con las prácticas que se realizan, con la inversión en ciencia, las políticas en educación, medioambiente, salud, para la propia vida y para tener conciencia en la protección del planeta”, apunta.

Catalina anima a sus paisanos a explorar más en la ciencia, pues un gran potencial en la amabilidad y la empatía propia de los caldenses. “Podemos ser esa semilla en el país para generar un cambio colectivo”.

Presentación del diálogo con Gabriela-Mercedes Arciniegas sobre su libro “La armónica de cristal” (por Prune Perromat, periodista francesa). Hola buenas tardes a todos y muchas gracias por venir. Estoy emocionada de estar aquí en la histórica Librería Central [en Bogotá] para conversar con Gabriela-Mercedes Arciniegas sobre su últi-

ma colección de cuentos: *La armónica de Cristal*. Y antes de todo me gustaría saludar la memoria de la grande y muy extrañada Lilly de Ungar que tuvo la suerte de conocer aquí mismo y que nos dejó hace muy poco.

Gabriela y yo nos conocimos hace unos años por una tía famosa que teníamos en común, la pintora y escritora Emma Reyes. Tía por familia o amistad. Pero nos encontramos también rápidamente otra punto y pasión en común, los libros y la literatura. En la familia Arciniegas, como lo sabemos todos, la literatura y la historia reinan desde décadas, o más bien por lo menos desde un siglo. El gran German que mejor que nadie supo dar un sentido a la cruel y maravillosa historia de las Américas, entre tantos otros logros, la difunta Aurora, hermana de Gabriela, una poeta y su hija que lleva también el bello nombre de Gabriela que compone versos, cuentos y novelas desde Chile. La música de las frases, la poesía de las palabras cuando se unen, la búsqueda del sentido de nuestra presencia en esta tierra en la escritura, tantas obsesiones que corren por las venas de esta familia intrínsecamente colombiana.

Pero como lo vamos a descubrir aquí, el camino de Gabriela Mercedes Arciniegas hacia la literatura no fue por lo tanto un camino tranquilo. Fue más bien una adicción que – a lo largo de sus viajes y residencias a través el mundo - nunca la dejó en paz y que nos lleva hoy a descubrir su fascinante colección de cuentos: *La armónica de cristal*. Fascinante por la extraordinaria variedad de personajes – que sean de otra tierra, animales, manecillas de un reloj, almas pasadas del

otro lado de este gran horizonte que llamamos la muerte, o almas invisibles – físicamente o por ser mujeres de siglos pasados cuando todavía no se escuchaba a las que no tomaban las armas para existir afuera de las convenciones o de sus parejas aburridas y asfixiantes.

Que sean unas fábulas para niños que se han vuelto terribles como lo escribe tan agudamente el también extrañado Juan Gustavo Cobo-Borda en su prólogo, o unas historias de amor inéditas e imposibles o de unas reflexiones sobre la amargura de unas vidas incompletas, en este diálogo seguimos las reglas del juego de nuestra autora, las de un mundo mágico en el cual nada es imposible. Como lo vamos a ver, la furia de los dioses que estén, griegos antiguos o bíblicos a la Sodome y Gomorra, se unen a la intensidad quieta y poderosa de una prosa admirativa de las grandes plumas japonesas a la Yasunari Kawabata, o de otros con el pequeño grano de locura y libertad de la ciencia ficción norteamericana.

¡Pero basta con el análisis, y abramos paso a la literatura! ¡Por favor aplaudan conmigo como se debe a Gabriela-Mercedes Arciniegas.

Hemos recibido... De Carmen Millán de Benavides, su nueva obra: “Cuaderno de Enciso (CA. 1701), de la cual fue la coordinadora académica y prologuista. Esa bella edición recoge los Manuscritos de Sor Francisca Josefa del Castillo, en homenaje a Darío Achury-Valenzuela. Carmen titula su investigación/prólogo, “Sin contarle a mi confesor – Un cuaderno manuscrito que dialoga y completa”. En él, dice: “El artefacto [el libro, que mide 27x22 cms, de pastas en

pergamino y hoja de guarda en blanco] ha pasado a llamarse *Cuaderno de Enciso*, por haber sido parte del mensaje contable de don José de Enciso y Cárdenas, cuñado de la monja clarisa tunjana Sor Francisca Josefa de la Concepción Castillo y Guevara (1671-1742). En ese cuaderno la monja aprovechó buena parte de las páginas en blanco, y algunas ya usadas para los menesteres de su dueño original. En estas últimas llama la atención el uso de los espacios disponibles, que fueron rodeados con la letra menuda de Sor Francisca Josefa, como si el afán fuera el ahorro de papel, no permitiéndose desperdicio alguno, mientras que hay páginas en blanco que quizá reservó para un futuro que no llegó para ella.”

La obra rescata y se apoya en la transcripción y publicación de *El cuaderno de Enciso* realizadas por el intelectual público Darío Achury-Valenzuela (1906-1999), y en esta ocasión se logra la publicación en su integridad, complementada con la introducción y las notas de Achury (1979, aprox.). Y se incluye el ensayo de Óscar Torres-Duque sobre él. Carmelita resalta la vida y la obra de Achury-Valenzuela, por su labor protagónica en la República Liberal, en especial en sus desempeños de director de Extensión Cultural del Ministerio de Educación Nacional, y relieves el haber sido cofundador del Instituto Caro y Cuervo, a partir del Ateneo de Altos Estudios creado por Jorge-Eliécer Gaitán en 1942, en tanto Ministro de Educación.

Se trata de una obra magistral, bellamente editada, con motivo de los ochenta años cumplidos en el 2022 por el Instituto Caro y Cuervo, del cual fue

Directora la coordinadora editorial, en el período 2013-2022.

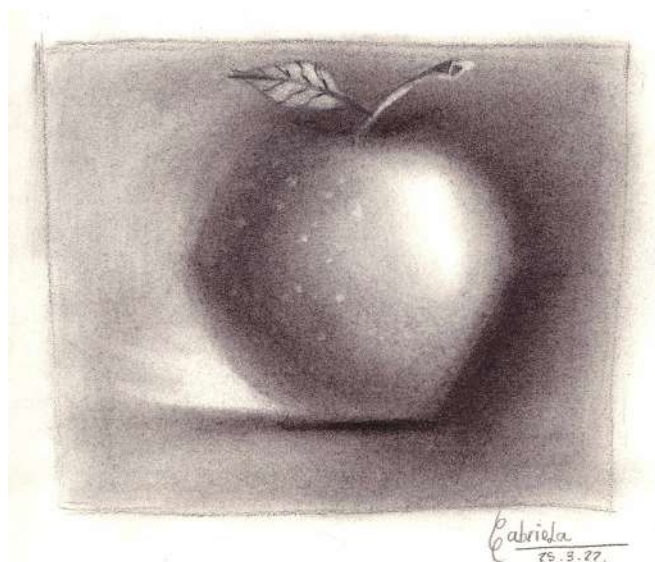
Asimismo recibimos de la educadora y escritora Teresa González-García sus poemarios “Viajera universal” (2017) y “Arden las venas de mujer” (2021). Obras pulcras en la escritura, con riqueza en la expresión y manejo apropiado de metáforas cautivantes, con referencia a la vida, al amor, a la muerte, a la observación de los paisajes, en forma de reflexiones felices.

Adalberto Agudelo (narrador, poeta, historiador) escribió: “En este largo camino de la poesía, Teresa González construye puentes entre conceptos contrarios: vida y muerte, recuerdo y olvido, esperanza y desesperanza, amor y desamor, campo y ciudad.” A su vez, el también poeta Juan-Carlos Acevedo, dice: “Ella desde su poética urbana, intimista, convierte su actitud frente al dolor en una búsqueda de respuestas y para ellos arden las venas de la mujer que es y continúa.”



Gabriela Ruiz-Jara

Patronato histórico de la Revista. Alfonso Carvajal-Escobar (✉), Marta Traba (✉), José-Félix Patiño R. (✉), Bernardo Trejos-Arcila (✉), Jorge Ramírez-Giraldo (✉), Luciano Mora-Osejo (✉), Valentina Marulanda (✉), José-Fernando Isaza D., Rubén Sierra-Mejía (✉), Jesús Mejía-Ossa (✉), Guillermo Botero-Gutiérrez (✉), Mirta Negreira-Lucas (✉), Bernardo Ramírez (✉), Livia González, Matilde Espinosa (✉), Maruja Vieira, Hugo Marulanda-López (✉), Antonio Gallego-Uribe (✉), Santiago Moreno G., Rafael Gutiérrez-Girardot (✉), Ángela-María Botero, Eduardo López-Villegas, Carmelita Millán de Benavides, León Duque-Orrego, Pilar González-Gómez, Graciela Maturo, Rodrigo Ramírez-Cardona (✉), Norma Velásquez-Garcés (✉), Luis Eduardo Mora-Osejo (✉), Carmenza Isaza D., Antanas Mockus S., Darío Valencia-Restrepo, Guillermo Páramo-Rocha, Moisés Wasserman L., Carlos Gaviria-Díaz (✉), Humberto Mora-Osejo (✉), Adela Londoño-Carvajal, Fernando Mejía-Fernández, Álvaro Gutiérrez A., Juan-Luis Mejía A., Marta-Elena Bravo de H., Ninfa Muñoz R., Amanda García M., Martha-Lucía Londoño de Maldonado, Jorge-Eduardo Salazar T., Jaime Pinzón A., Luz-Marina Amézquita, Guillermo Rendón G., Anielka Gelemur-Rendón (✉), Mario Spaggiari-Jaramillo (✉), Jorge-Eduardo Hurtado G., Heriberto Santacruz-Ibarra, Mónica Jaramillo, Fabio Rincón C., Gonzalo Duque-Escobar, Alberto Marulanda L., Daniel-Alberto Arias T., José-Oscar Jaramillo J., Omar-Darío Cardona A., Jorge Maldonado (✉), María-Leonor Villada S. (✉), María-Elena Villegas L., Constanza Montoya R., Elsie Duque de Ramírez, Rafael Zambrano (✉), José-Gregorio Rodríguez, Martha-Helena Barco V., Jesús Gómez L., Pedro Zapata P., Ángela García M., David Puerta Z., Ignacio Ramírez (✉), Georges Lomné, Nelson Vallejo-Gómez, Antonio García-Lozada, María-Dolores Jaramillo, Farid Numa-Hernández, Albio Martínez-Simanca, Jorge Consuegra-Afanador (✉), Consuelo Triviño-Anzola, Alba-Inés Arias F., Alejandro Dávila A.



Gabriela Ruiz-Jara

Colaboradores

Gabriela Ruiz-Jara (Manizales, 2003). Bachillerato en artes, ciencias y letras, con estudios de música en interpretación del clarinete, fotografía y dibujo perseverante. Buena lectora.

Teresa González-García. Poeta nacida en Neira (Caldas) residente en Manizales. Educadora, con licencia en ciencias de la educación y especialista en neuropsicopedagogía. Ha publicado significativo número de poemarios, entre los cuales están: “Viajera de la vida, del amor y de la muerte” (2009), “Viajera universal” (2017), “Arden las venas de mujer” (2021).

Paul Bromberg Z. Físico de la Universidad Nacional de Colombia y de la Universidad de Columbia Británica en Canadá. Profesor/Investigador de la UN, con desempeños de Vicerrector y de Secretario General UN. Director del Instituto de Cultura y Turismo de Bogotá y Alcalde del Distrito Capital, para terminar período de Antanas Mockus. Miembro fundador de la revista “Razón Pública”. Autor de lúcidos ensayos sobre la ciudad y de investigaciones históricas.

Marta-Elena Bravo de Hermelin. Licenciada en Filosofía y Letras de la Universidad Pontificia Bolivariana. Estudios de posgrado en Política y Gestión Cultural en Buenos Aires (Argentina), Londres (Reino Unido) y Caracas (Venezuela). Profesora Asociada y Honoraria de la Universidad Nacional de Colombia y Miembro de la Orden Gerardo Molina. Fue Directora de Cultura del Departamento de Antioquia, la primera Directora de la Revista de Extensión Cultural y luego codirectora con Álvaro Tirado-Mejía y Luis Antonio Restrepo-Arango. Integrante de varias juntas directivas y comités y asesora de instituciones culturales. Autora y editora de numerosos artículos, columnas, capítulos de libros y libros.

Antonio García-Lozada. PhD en Literatura Latinoamericana (U. de Maryland), profesor/investigador en Central Connecticut State University, donde tuvo desempeños de director del Centro de Estudios Latinos, del Caribe y América Latina, igual fue Ombudsperson en la misma universidad. Ensayista y narrador, con participación en revistas hispanoamericanas. Autor de Carlos-Arturo Torres, principales escritos (1998), Independencia intelectual colombiana a través de su creación literaria (2011), Paradigmas de ayer y hoy (2016). Su obra más reciente, en edición bilingüe (inglés, español),

La historia olvidada: Bernardo de Gálvez y la independencia de los Estados Unidos (2022), publicada en España.

Gabriel Restrepo (n. 1946). Escritor, sociólogo, educador, traductor y gestor cultural. Fue profesor de la Universidad Nacional más de cuarenta años. Ejerció cargos de exigente responsabilidad técnica en planeación social, programas de paz y diseñó políticas públicas en cultura, ciencia, educación y desarrollo social.

Hazel Robinson-Abrahams. Hazel Robinson nació en San Andrés Isla en 1935. En 1959 publicó unas treinta crónicas sobre el archipiélago, en “El Espectador” de Bogotá. Su primera novela, “No give up!, ¡No te rindas!” (2002). La acción sucede a mediados del siglo XIX, cuando fue abolida la esclavitud. Narra una historia de amor que trasciende el plano individual para volverse símbolo del mestizaje como camino y representación colectiva de una región. En la edición que preparó el Ministerio de Cultura, en el año 2010, el prologuista Ariel Castillo-Mier destaca el desenlace de la trama: “El triunfo, tras silenciosa batalla, de los esclavos a través de sus ritos y su idioma, sus cantos y plegarias y la lúcida defensa de una visión del mundo regida por el ritmo en la que se evidencian las huellas de la africanía, los valores culturales del mundo negro, sus relaciones con la naturaleza, la música, la comunicación con sus antepasados”. En el 2013 el Banco de la República & Observatorio del Caribe Colombiano se publicaron sus “Textos escogidos” (Cuadernos del Caribe, Textos y testimonios del archipiélago, No Give Up, Maan!, Sail Ahoy!!!, ¡Vela a la vista! y El Príncipe de St. Katherine).

Adriana Villegas-Botero. Escritora, periodista, docente universitaria, Premio Nacional de Periodismo Simón Bolívar (1999, 2019 y 2021). Autora de: “El oído miope” (novela), “El lugar de todos los muertos” (cuentos). Columnista del diario La Patria (Manizales). Con aplicaciones académicas en la Universidad de Manizales.

María-Dolores Jaramillo. Profesora Titular de la Universidad Nacional de Colombia, en el área de Literatura. Autora de los libros: “José-Asuncion Silva, poeta y lector moderno” (2001) y “Cioran: creencias y esperanzas de un escéptico” (2002). Múltiples ensayos en diversos medios.



Gabriela Ruiz-Jara

Tengo miedo (manuscrito autógrafo) <i>/Teresa González-García/</i>	1
Sobre la novela histórica “Raquel la judía” de Lion Feuchtwanger <i>/Paul Bromberg Z./</i>	2
Ángela Restrepo, científica pionera <i>/Marta-Elena Bravo de Hermelin/</i>	36
Carlos-Arturo Torres, revisitado <i>/Antonio García-Lozada/</i>	42
Entre dos locuras mundiales, la demencia de Colombia <i>/Gabriel Restrepo/</i>	51
Los trances de la vida <i>/Carlos-Enrique Ruiz/</i>	65
Ni los esclavistas lo lograron <i>/Hazel Robinson-Abrahams/</i>	67
Tras las huellas de Agripina Restrepo de Norris <i>/Adriana Villegas-Botero/</i>	71
Notas sobre Albert Camus <i>/María-Dolores Jaramillo/</i>	79
NOTAS	
Entrevista con Fernando Zalamea (por <i>Andrea Jaramillo</i>) / Entre lo humano y lo divino (por <i>Javier Zamudio</i>) / Catalina Villegas, se goza la ciencia en Canadá (por <i>Margaret Sánchez</i>) / Presentación de diálogo con Gabriela M. Arciniegas (por <i>Prune Perromat</i>) / Hemos recibido.../	86
Patronato histórico de la Revista	94
Colaboradores	95